ORIENTACIONES PRÁCTICAS PARA EL COMENTARIO CRÍTICO DE TEXTOS

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GUERRERO
Mª DEL CARMEN GARCÍA TEJERA

algaida

ORIENTACIONES PRÁCTICAS PARA EL COMENTARIO CRÍTICO DE TEXTOS

ORIENTACIONES PRÁCTICAS PARA EL COMENTARIO CRÍTICO DE TEXTOS

AUTORES:

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GUERRERO
MARÍA DEL CARMEN GARCÍA TEJERA

ORIENTACIONES PRÁCTICAS
PARA EL COMENTARIO CRÍTICO DE TEXTOS

Diseño de cubierta: Gregorio Bruno

© Algaida Editores, S.A., 1995
Avda. San Francisco Javier, 22, 4-6, 41018 Sevilla

ISBN: 84-7647-523-3
Depósito legal: M-7304-1995
Impresión: Huertas. Industrias Gráficas, S.A. Madrid.
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

Págs.

Preámbulo *9*
Nociones fundamentales *11*

PRIMERA PARTE: El comentario crítico *15*
I. Ejercicios previos *17*
II. Líneas metodológicas *27*
III. La lectura crítica *55*
IV. La escritura *65*

SEGUNDA PARTE: Tipos de escritura *75*
V. El texto periodístico *77*
VI. El texto jurídico *129*
VII. El texto administrativo *135*
VIII. El texto científico-técnico *141*
IX. El texto publicitario *145*

TERCERA PARTE: La escritura literaria *151*
X. El comentario del texto literario *153*
XI. El comentario del texto lírico *161*
XII. El comentario del texto narrativo *167*
XIII. El comentario del texto teatral *171*

Preámbulo

Hemos concebido esta obra –semilla y fruto de nuestras clases prácticas– como un instrumento eficaz y cómodo al servicio de los profesores que acompañan y guían a los alumnos en la difícil y grata tarea del aprendizaje del comentario de textos.

Aunque nuestra intención es proponer una metodología unitaria apoyada en un sistema coherente de nociones elementales y explicada con términos sencillos, queremos evitar las tentaciones de utopías cientifistas y los riesgos de vulgarización simplificadora. Por estas razones –aunque se ofrecen algunas pistas para la reflexión–, no se incluyen discusiones sobre principios lingüísticos ni sobre teorías literarias. Esta obra describe una serie de operaciones aplicables al texto –a su forma y a su contenido– en el marco de una concepción comunicativa del lenguaje. Las definiciones que en ella se incluyen constituyen pautas operativas de un programa de actividades. Creemos que de esta manera podremos conseguir enriquecer las posibilidades de análisis de los alumnos y ayudarles a enfrentarse con un texto escrito: a leerlo críticamente, a interpretarlo, a gustarlo y a valorarlo.

Advertimos que este breve y modesto manual –que se incorpora a la amplia y dilatada tradición de la pedagogía general de la lectura y de la escritura– esboza sólo uno de los múltiples métodos posibles de comentario de textos. Insistimos en que, aunque es aplicable a cualquier tipo de composición escrita, no es un tratado de análisis lingüístico ni de crítica literaria.

A pesar de la finalidad totalmente práctica de estos ejercicios didácticos sobre textos de diferentes tipos, nos permitimos indicar que no se trata de una colección de claves para superar con éxito las pruebas de selectividad o los exámenes oficiales de cualquier naturaleza académica, ni de un libro de recetas o de soluciones, sino una guía completa y orgánica que intenta facilitar la comprensión, la explicación y la valoración del lenguaje escrito. En resumen, pretendemos ser fieles al título: *Orientaciones prácticas para el comentario crítico de textos.*

Nociones fundamentales

El comentario de texto

El «comentario de texto» es un método práctico de aprendizaje de lectura y de escritura: es un procedimiento pedagógico para facilitar y para desarrollar la capacidad interpretativa y valorativa de los textos escritos. El «comentario de texto» consiste en la elaboración de un texto escrito de carácter crítico a partir de la lectura crítica de otro texto.

Hemos de advertir que el «comentario de texto» es un proceso complejo, que comprende diversas y escalonadas actividades que es conveniente y necesario repetir de una manera concienzuda y gradual al objeto de propiciar la adquisición de hábitos y de destrezas.

El comentario crítico

Entendemos por «comentario crítico» el juicio elaborado mediante la aplicación de «criterios» objetivos y explícitos. Tanto la interpretación como su valoración del texto se han de fundamentar en razones y en argumentos convincentes. El «comentario crítico», por lo tanto, se opone, aunque a veces los incluya, a la glosa, al resumen y, sobre todo, a la declaración de la impresión subjetiva laudatoria o detractora.

La LOGSE establece en sus artículos 2, 19, y 26 que la educación ha de apoyarse en el pensamiento crítico. El artículo 2 dice al respecto que uno de sus fines es «El desarrollo de las capacidades creativas y del espíritu

crítico». El 19, que establece las competencias que se han de alcanzar en la Educación Secundaria Obligatoria, instituye la necesidad de «Utilizar con sentido crítico los distintos contenidos y fuentes de información». Por último, el 26 le asigna al Bachillerato, en cuanto a capacidades que debe desarrollar, la de «Analizar y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo».

A tenor de las disposiciones citadas tenemos que decir que la enseñanza del pensamiento crítico es obligatoria en los centros docentes. En la Enseñanza Secundaria, de los once objetivos generales que asigna el Ministerio, tres de ellos hacen referencia al pensamiento crítico. Creemos que, en parte al menos, la adquisición y el perfeccionamiento del sentido crítico como objetivo se debe a la constatación de la notable influencia que ejercen los medios de comunicación. La abundancia, la rapidez y la eficacia de la información en la modificación de las estimaciones y de las conductas personales y colectivas, son hechos que en la sociedad actual tienen una considerable importancia[1].

Orientaciones prácticas

Estas orientaciones son prácticas en la medida en que parten de la consideración de experiencias personales, se explican y se aplican mediante ejercicios prácticos y tienen como objetivo directo facilitar y mejorar la práctica de la crítica. El aprendizaje y el perfeccionamiento del «comentario crítico de textos» –de la lectura y de la escritura críticas–, de la misma manera que ocurre con otras habilidades como, por ejemplo, con la de hablar o con la de escuchar, se aprende leyendo y escribiendo, pero no olvidemos que no se aprende sólo leyendo o escribiendo. Es sabido que

---

[1] Esta novedad es solo aparente ya que, si repasamos la historia de la educación, podremos comprobar cómo los objetivos de formar ciudadanos críticos aparecen ya en la Antigua Grecia. La formación para la democracia exigía formar hombres elocuentes. Platón, en el *Gorgias* dice: «Los oradores hábiles pueden, como los tiranos, hacer condenar a muerte, a confiscación o a destierro a quien quieran». La formación del orador se basaba en lo que después sería el *Trivium* medieval: Gramática como perfección de la lengua. Dialéctica, perfección del pensamiento, y Retórica, perfección de la palabra. Se pone así de manifiesto el reconocimiento del poder de la palabra en un sistema democrático, y el riesgo de dominar y de hacer daño. En nuestro país, muchos autores han insistido en la importancia y en la necesidad de una actitud crítica. Recordemos, sólo a manera de ejemplo, a Baltasar Gracián y a Gaspar Melchor de Jovellanos.

algunos lectores y escritores llegan al final de sus días leyendo y escribiendo mal.

Aunque sea un principio elemental, nunca está de más recordar que para perfeccionar las destrezas se requieren, además de ejercicios continuados, modelos claros y estimulantes de identificación y esfuerzos considerables de autocrítica. Creemos que para que la actividad resulte verdaderamente educadora, para que mejore al sujeto que la protagoniza y al objeto que produce, debe estar correctamente orientada y corregida.

A pesar del carácter práctico de estas orientaciones, creemos necesario exponer algunas ideas con la intención de reducir confusiones y de obviar malentendidos. Pretendemos, además, que todas estas consideraciones teóricas se conviertan en criterios y en pautas operativas: que sirvan de orientaciones generales de carácter práctico, y que ayuden para que cada uno elabore su propio método.

Estas ideas parten de un doble convencimiento:

- Cada texto encierra su propio esquema, su modelo peculiar de comentario
- Cada comentarista debe encontrar su fórmula personal.

Pero hemos de advertir desde el primer momento que un comentario de texto no es un pretexto para exponer las propias ideas, ni una nueva versión del texto, ni una traducción del texto a otras palabras, ni, finalmente, un mero resumen del contenido.

- Las siguientes «orientaciones prácticas» sólo pretenden servir de ayuda al profesor en su labor de «guía» que inicia al alumno en el comentario de texto.
- A medida en que el alumno se habitúe a la lectura detenida y al comentario crítico de los textos, se deberá ir simplificando el esquema hasta llegar a suprimir todas las preguntas.

PRIMERA PARTE

EL COMENTARIO CRÍTICO

I

EJERCICIOS PREVIOS

Justificación de los ejercicios previos

Como es sabido, la enseñanza práctica debe partir del análisis de la propia actividad que nos proponemos perfeccionar. El aprendizaje del «comentario de texto», por lo tanto, debe iniciarse con unos «ejercicios libres» que pongan de manifiesto las habilidades y las carencias, las posibilidades y las dificultades reales de cada alumno. El primero deberá ser totalmente libre; para la elaboración del segundo, se podrán ofrecer algunas orientaciones mínimas sobre la lectura, y el tercero podrá consistir en un resumen y podrá servir para conocer la facilidad o la dificultad reales para la composición. Cada ejercicio deberá ir seguido siempre de su respectiva autoevaluación.

Proponemos que el primer comentario de texto sea totalmente libre. Por «comentario libre» no entendemos una redacción anárquica y desordenada en la que se viertan ideas que nada tienen que ver con el texto propuesto, sino la exposición clara y ordenada de la interpretación y de la valoración personal que el lector efectúa tras una lectura atenta, sin que se siga un orden impuesto previamente ni una metodología determinada por el profesor.

Con este ejercicio previo, se pretende que el alumno adquiera plena conciencia de las principales dificultades objetivas que supone esta tarea de lectura y de escritura críticas, y de las deficiencias subjetivas más importantes de las que adolece. También podrá servir para que el profesor conozca el nivel real desde el que parte y los objetivos inmediatos que

debe y puede alcanzar mediante esta serie de prácticas escalonadas que a continuación proponemos.

Para orientar este ejercicio inicial se pueden sugerir, sin embargo, algunos procedimientos metodológicos elementales e, incluso, formular algunas cuestiones genéricas, siempre que –insistimos– no limiten la libertad del alumno. Como ejemplos ilustrativos pueden servir las siguientes preguntas:

- Indique los aspectos del texto que más le han llamado la atención.
- Trate de explicar la impresión que le produce la lectura del artículo siguiente.
- Exponga de manera ordenada y clara las ideas que se le ocurren tras la lectura detenida.

Es imprescindible que se haga a continuación una verdadera autocrítica dirigida. Para ello, el profesor indicará, ejemplificándolos con uno de los ejercicios, los aspectos principales del comentario que el propio alumno ha de juzgar.

Hemos de advertir que en esta primera prueba se deben reducir al máximo los puntos que se someterán a examen y que, en cualquier caso, la evaluación tenga en cuenta tanto los aspectos positivos como los negativos. Nos permitimos insistir en un principio didáctico básico: *corregir el comentario de texto no es sólo señalar los defectos.*

Tras la elaboración del primer comentario de texto, cada alumno procederá a su corrección. Como criterios orientadores para esta primera autoevaluación pueden servir las siguientes preguntas:

- ¿Qué le parece la calidad de su letra? ¿Cómo podría mejorarla?
- ¿Tiene dificultades en la ortografía?
- ¿Comete faltas gramaticales?
- Valore su riqueza y precisión léxicas.
- ¿Qué aspectos de su comentario le parecen los más acertados?
- ¿Cuáles son –a su juicio– los defectos más graves?

«Las renovaciones inútiles».

A veces la mente humana es como un cajón demasiado lleno, que a duras penas admite más información de la que le vienen echando y vendiendo como imprescindible para estar agresivamente al día. Hay que aprender muchas siglas nuevas, manejar máquinas complicadas que se llaman también de forma complicada, familiarizarse con enredos políticos y financieros tan abstrusos como su denominación de nuevo cuño, responder a encuestas insondables, entender de fusiones bancarias y porcentajes, no asustarse ante cifras tan altas y evanescentes como las edificaciones que cimentan y se quedan sin concluir, intentar pronunciar con cara de inglés palabras como «holding», «marketing», «parking», «consulting» y otros «ings» por el estilo. De vez en cuando, alguno de estos términos se castellaniza, y en vez de decir «zapping» sin parar, la Real Academia manda que se sustituya por «zapeo». Me parece bien. A compás del aburrimiento televisivo imperante, no es de extrañar que merezca bautizo una actitud neurótica tan habitual como el cambio de un canal a otro. Palabra nueva, porque antes no se hacía. No había mando a distancia.

Pero, ¿a santo de qué perder el tiempo añadiendo renovaciones inútiles a tan abrumadora carga? Pues nada, por si fueran pocas la concentración y agilidad gimnástica que se requieren para montarse en el carro vertiginoso de noticias y actitudes tan cambiantes como su nomenclatura, la gente admite sin protestar el recambio de piezas lingüísticas no averiadas y se lanza a la adquisición y consumo de neologismos totalmente necios, sustitución solamente atizada por el prurito de tirar lo viejo, antes de mirar a ver si seguía funcionando. Pondré un ejemplo que estos días, y particularmente recién pasada la huelga general, ha adquirido tal auge y preponderancia como para que merezca la pena intentar frenar su invasión.

Toda la vida de Dios, el lenguaje castellano ha tenido fresca y pronta una expresión para dar comienzo a un nuevo capítulo, tras los avatares turbulentos o felices que quedaron reseñados en el anterior, cuando el tiempo que media entre ambos es el de la noche que los separa. Durante esa noche, los protagonistas de los sucesos (o el creador de ellos, como ocurre en la narración del «Génesis») pudieron dormir, meditar, sentir incertidumbre, mirar las estrellas o calcular sus fuerzas. Pero después de lo que había pasado y como consecuencia de ello, algo iba a pasar. ¿Cuándo? ¿Cómo se dice? Adivínelo. ¡Empieza a correr el tiempo!

La respuesta inmediata parece que no podría formularla en términos correctos el más inculto, nervioso o pasmado asistente a cualquier concurso televisivo, de esos en que ofrecen cifras millonarias por juntar la P con la A. ¿Cómo que cuándo? ¿Con una noche por medio, dice usted? Pues vaya un acertijo. ¡Al día siguiente! ¡Está chupado!» Se encienden lucecitas rojas, suena un timbre estridente, llueven las monedas, estallan los aplausos. «¡Ha acertado, señores, lo ha dicho bien! ya tiene un viaje al Caribe con su esposa y quinientas mil pesetas. ¿Desea continuar?».

Parece que sería de cajón que contestara eso, ¿no?, sin necesidad de haber leído ni a Cervantes ni a Larra. Pues no, no es de cajón, ni obvio, ni natural, ni nada. Empieza a ser una rareza tan exquisita decir «al día siguiente» como recitar bien un parlamento de Melibea con réplica de Calixto incluida. Y merece un aplauso ferviente y agradecido. Yo ya pago lo que sea por oírlo, como se pagaba de estraperlo el café cuando en el país imperaba la achicoria. Lo que oímos por todas partes es un sucedáneo fusilado del inglés que

mina la circulación del término lingüístico cabal, que suena a rayos y se propaga como la mala yerba. Lo que oímos y leemos, y la gente traga sin hacer asco es: «el día después». Incorrección manifiesta porque «siguiente» es un adjetivo que acompaña al nombre («la página siguiente», «nos contó la siguiente historia») o lo sustituye («¡que pase el siguiente!»). Y a ver quién se atreve a decir: «Que pase el después» o «Nos contó la después historia». No entra, claro, porque «después» es un adverbio de tiempo que además, en general, se usa con preposición («mi nombre está después del tuyo» o «después de echar la carta me arrepentí»).

Aunque ahora se ha disparado el uso y abuso de la horrible frasecita, porque en tiempos de río revuelto –ya se sabe– es cuando más prosperan las renovaciones inútiles, me he puesto a pensar de dónde podría venir, porque me sonaba de antes eso de «el día después». La madre del cordero está en una película americana del año 1983, dirigida por Nicholas Meyer y titulada «The day after», donde trataba de reflejarse la psicosis que seguía a una explosión nuclear en Kansas, tras la tercera Guerra Mundial. Ya entonces, un anónimo ingenio de nuestro país ofreció sin más contemplaciones una traducción literal de aquel filme, y fue la que empezó a oírse: «El día después».

Así va a titular también ahora José Luis García Sánchez, según he leído en la Prensa, una película que proyecta sobre la ascensión y caída de Mario Conde. Ese mismo membrete, «El día después», llevaba el pasado sábado 29 de enero uno de los apartados de «Informe Semanal» dedicado a la huelga del 27. Y hasta Francisco Umbral, de quien nadie podrá decir que tiene mal oído para el castellano, usaba la expresión de marras en uno de sus últimos artículos, «El ruido y la furia». Esto ya es grave. Hay que pararlo.

A mucha gente le parecerá tan baladí que me sulfure por este atentado al lenguaje como que me quejara en un comercio de que no vendieran figuritas de barro para el belén. Me mirarían como a una marciana. «¿De barro? Ya no las pide nadie, mujer. Ahora se hacen de plástico».

C. Martín Gaite, *ABC*. 4 de febrero de 1994.

El segundo ejercicio ya se puede dirigir mediante unas orientaciones mínimas de la lectura. Creemos que es suficiente con que el profesor insista en que la lectura es una actividad compleja y laboriosa que exige un aprendizaje dilatado, atención intensa y estrategias pedagógicas adecuadas.

Al principio, basta con ofrecer al alumno las siguientes orientaciones:

- Repita varias veces la lectura.
- Anote los aspectos del texto que más le llaman la atención.
- Intente explicar las causas y los motivos de su sorpresa.

Este ejercicio podrá servir para conocer qué nivel posee de lectura tanto interpretativa como crítica, y para descubrir hasta qué punto el alumno es capaz de distanciarse del texto y utilizar, aunque sea de manera implícita, sus esquemas valorativos –éticos, estéticos, gramaticales, sociológicos, políticos, religiosos, etc.–.

«Bueno, bonito y barato».

Dicen que el primer negocio de nuestro país es el turismo. El primero en importancia, que no en antigüedad. Y dicen también que, por unos motivos u otros, no todos fruto de méritos propios, ésta es la mejor temporada turística que se recuerda.

Somos bisoños todavía pese a que George Sand y Chopin fueran los pioneros del turismo en Mallorca, y casi yo creo que en Europa. Tenemos la bisoñez del turismo de «sol y playa», que es el turismo con menor poder adquisitivo que se conoce, el turismo de masas, el que deja menos. Hay que trabajar mucho para sacarle una peseta a uno de los ingleses que nos visitan. Pero ya hay voces que nos aseguran que vamos hacia un «turismo de calidad», de donde desaparece por viejo un hotel mastodóntico de pisos a lo caja «Coca Cola» ponemos un coqueto aparthotel con espacios «verdes» y la mar de ecológico. Por esa vía nos atraeremos a los potentados de la Costa Azul, a los americanos que hayan visto a nuestra selección de fútbol, a los «esnobs» que practican turismo, cultura y visitan museos y compran libros (!), a los forofos del turismo rural que potenciarán nuestras depauperadas masías y abandonadas taulas rupestres, y aumentaremos infinitamente la cantidad de cicloturistas que ya nos llegan fascinados.

Perdices congeladas, eso sí, y langosta cubana, porque hace ya mucho tiempo que se agotaron las especies autóctonas. Venderemos piedras astilladas supuestamente procedentes de nuestros monumentos talayóticos, como hacían en Berlín con los pedazos de muro, y pondremos casinos junto a las ermitas y nos forraremos de oro. Eso para cuando nuestra oferta calidad-precio merezca el ganado de primera, digo el turismo de calidad.

Pau Faner, *ABC*, 30 julio 1994. Pág. 18.

El tercer ejercicio introductorio consistirá en la elaboración de un resumen del contenido del texto. Insistimos en que inicialmente es conveniente dejar la mayor libertad posible, al objeto de identificar los aciertos –que sin duda alguna ha logrado cada uno de los alumnos– y de seleccionar los defectos más graves y más urgentes de corregir. Este ejercicio, además, podrá servir para poner de manifiesto la capacidad de lectura y de síntesis.[2]

El trabajo se puede orientar con las siguientes preguntas:

– Resuma los contenidos más importantes del texto siguiente.
– Redacte de forma ordenada las ideas principales y las secundarias.

La evaluación consistirá en valorar la destreza del alumno para captar el mensaje fundamental del texto y para distinguir los datos complementarios. Este ejercicio servirá también para averiguar la riqueza de vocabulario y el acierto en su uso.

[2] Más tarde se podrán explicar las diferencias que existen entre un resumen, un esquema y una síntesis. Creemos que es suficiente con que se haga comprender al alumno mediante ejemplos apropiados que el *resumen* es un estracto del significado global del texto; el *esquema*, el esqueleto o andamiaje que le proporciona organización y coherencia, y la *síntesis*, la selección ordenada de los datos que se juzgan pertinentes.

«Uso y abuso de "de"».

«De» es sin duda la preposición más usada en español, hasta tal punto que las personas conscientes del estilo procuran evitar encadenamientos de esta preposición, que podrían hacer pesados los párrafos. Para empezar diremos que la palabra goza de escaso cuerpo fonético al no tener acento y contar con la «d» como única consonante, que es tal vez la más caediza de todas; de hecho cae frecuentemente en los participios verbales, en andaluz y fuera del andaluz (con más abundancia y menos connotaciones de vulgarismo en la terminación «-ado» que en «-ido»; y así, se dice más, y más impunemente, «acabao» que «concluío»). E incluso en las voces populares «temblaera, bailaor, cantaor, tocaor, tablao...» frente a sus correlatos cultos con «d»; si bien «tablao» está reconocido en el Diccionario de la Academia.

Así, una frase tan simple como «vaso de vino» puede revestir tres formas en la práctica, pues aparte de la ya dicha podemos registrar también en la lengua oral una forma intermedia «vaso'e vino», e incluso «vaso vino». Así se forman frases populares sin «de», donde este nexo se sobreentiende: «cacho pan», «jarto jigo» (harto de higos), «un kilo papas», « pata palo»... El nexo «de» aparece y desaparece, pues, un poco a capricho.

También sabemos de alguna consonante «d» ultracorrecta; pues así como la Academia nos obliga a decir «la flota bacaladera» (por lo mal que podía sonar sin «d») se ha oído a algún niño andaluz pedir un «Cola-cado» para merendar.

Asimismo, la preposición «de» puede ser superflua e incluso incorrecta en ocasiones. Decir «te compraré un libro, con tal de que lo leas» es poner un «de» donde no hacía falta, pues vale igual «con tal que...». Como locuciones andaluzas, se oye decir «unas cuantas de cosas» y «unas pocas de cosas», tal vez con afán ponderativo sobre sus correlatos más simples «unas cuantas cosas» y «unas pocas cosas». Más inevitable es el nexo «de» en «espérate que tenga una mijita de lugar». Por otra parte, decir «debe de venir» para significar un deber moral o de compromiso aceptado, y no una deducción o inferencia, es abusivo. Lo que ocurre muchas veces es que ambas situaciones confluyen en una, como cuando decimos «el médico debe (de) estar ya en el ambulatorio»; pues «debe estar» por su obligación de pasar consulta en sus horas, y también deducimos que, dada la hora que es, «debe de estar» ya allí.

Es incorrecto el «dequeísmo» gratuito, bien cuando «de» sustituye a otra preposición –«quedaron de venir a vernos»– o bien cuando se mete sin que haya necesidad alguna de preposición: «intenté de que me escucharas», «pensamos de ir a Granada». Aquí ha operado la analogía con verbos de rigen «de» como «traté de que me escucharas», o bien con construcciones nominales: «tenemos pensamiento de ir...». Y por ese portillo del dequeísmo se cuelan también feas frases pleonásticas, usadas a veces como perezosas muletillas para ir pensando lo que sigue: «resulta de que...» y «resulta lo siguiente de que...» Igualmente son vulgarismos «de que yo lo vi» (en cuanto lo vi), «dame el deso» (dame eso), y «yo de ti no lo haría» (yo que tú, yo en tu lugar...).

F. Rodríguez Izquierdo G., *ABC*, 30 julio 1994. Pág. 50.

II

LÍNEAS METODOLÓGICAS

Líneas metodológicas para el comentario de texto

Tras la elaboración de los tres ejercicios preliminares, el alumno estará en condiciones de comprender y de aplicar las siguientes pautas básicas, apoyadas en el principio fundamental al que hemos aludido anteriormente.

1) El método más eficaz y más cómodo para elaborar un «comentario de texto» consiste en formularle preguntas adecuadas sobre su contenido y sobre su expresión. ¿Qué dice? ¿Cómo lo dice?
2) Aunque para elaborar un comentario completo se deben formular varias preguntas, en los ejercicios pedagógicos es preferible reducir, sobre todo al principio, el número de cuestiones. Por lo tanto, en los primeros textos sólo propondremos preguntas sobre un aspecto concreto.
3) Teniendo en cuenta que cada texto encierra sus propias preguntas, no es posible o, al menos, no es conveniente, formular cuestiones genéricas que sean válidas para cualquier modelo de texto.
4) Las preguntas pueden ser diferentes, según sean las situaciones y las perspectivas en las que se encuentren los distintos lectores. Si es cierto que, tanto el título como el nombre del autor, pueden generar algunas expectativas, lo más normal es que las preguntas surjan tras varias lecturas.
5) Las preguntas sobre el contenido se pueden referir al grado de referencialidad, a la actitud del autor o a las reacciones del lector. Las preguntas sobre la expresión pueden versar sobre la claridad del lenguaje, sobre la organización del discurso, sobre la precisión de las palabras y sobre la belleza del texto.

A continuación ofrecemos algunos textos que pueden ser comentados utilizando como pautas las preguntas específicas sobre cada uno de sus aspectos.

El grado de referencialidad

La primera pregunta –y también la más general– que se puede hacer a un texto es sobre su relación con la realidad a la que se refiere, sobre el grado de fidelidad o de ficción.

– ¿Se corresponde lo relatado en el texto con la realidad objetiva?

Este tipo de preguntas es adecuado, sobre todo, para los textos informativos, tanto periodísticos como históricos o científicos que, como es sabido, se refieren a hechos, a comportamientos o a objetos de la realidad externa y que, por lo tanto, pueden ser verificados.

«Los reyes de la casa».

Por un lado las encuestas y por otro los sociólogos han llegado a la conclusión de que los niños y los adolescentes son los que hoy mandan en las familias. Frente al viejo modelo del sillón patriarcal con zapatillas. Del ordeno y mando sin posibilidad de alternativa –contestar era la puerta de la bofetada– de la mejor tajada y el más rotundo silencio para el padre, de unos susurros en la base de la pirámide que nunca eran tenidos en cuenta, ahora la tortilla parece ser que presenta la otra cara. Aunque no faltan los viejos modelos, lo cierto es que la tripa de la curva de Gaus alberga unos datos sin revés posible, y la salvedad confirma lo que ocurre en la mayoría de las casas. Todo se organiza, se piensa, se cuece con el corazón y con el pensamiento puestos en la prole. El presupuesto familiar, las vacaciones, la vivienda, el ocio de los mayores se supeditan en pro de cultivar los frutos de ese hermoso vivero. Es el espejo feliz y esperanzado en que se mira el matrimonio como queriendo reflejar en ese mañana los sueños de un ayer que no llegarán a la aurora de las realidades. La autoridad ha dejado paso al amor, y eso es bueno. Mas como suele suceder, las desviaciones traen sus vicios aparejados. Es la vieja ley del péndulo.

Se ríen desde muy temprana edad monerías, desplantes y calzones que luego se vuelven indeseables. El niño entremezcla tacos con las primeras palabras y a la familia se le ve la última muela. Pero el niño coge terreno, y la gracia de los tres años rechina en los oídos cuando la edad se multiplica por dos, dejando el cartel de los padres –que perdieron en tal batalla el botón de la cintura– por los suelos. Y por ahí empieza. La gente menuda no pide, exige, impone, decreta contagiándose de lo que ven hacer a sus compañeros. Y tales exigencias traspasan los límites de lo puramente material. El tierno infante de hoy desempeña un papel protagonista en los rumbos familiares pisando unas lindes impensables hace dos días. Participan en las decisiones, meten baza en los entresijos domésticos, se empapan de lo que hay y de lo que no hay, de los fracasos y de los triunfos, de los sueños y de las frustraciones. Y toda esa integración es buena y deseable –la embarcación y la derrota son comunes– siempre que cada miembro de la familia sepa los límites de su parcela y apechugue con la parte que le corresponda.

No todos los chaparrones que caen en un hogar son digeribles a esas edades tempranas, como hay ocasiones en que la decisión no puede ser asamblearia. Por otra parte, habría que cavilar sobre el camino muelle, sobre los excesivos allanamientos de la vereda que proporcionamos a la gente joven y la inmadurez que eso les puede acarrear. Tanto servicio en bandeja termina dañando la voluntad y el espíritu de superar adversidades, tan necesarios ambos a la vuelta de la esquina.

Que el papel y el terreno que los niños han ganado con el cambio les sirva para crecer como personas –se ve tanta juventud estúpidamente aniñada, envueltas en vahos de frivolidades– y valorar en su justa medida los sacrificios que en ellos revierten. Y sin que los padres olviden que esa bendita labor de sacar los hijos adelante no exime de cultivar el surco de su matrimonio. Porque llega el día en que los palomares se abren de par en par.

Y me dejo para otra jornada un serio tributo que los hijos están pagando a cambio de sus conquistas en la familia de hoy: vivir demasiado cerca el drama de las separaciones matrimoniales.

Aurelio Verde, *ABC*, Sevilla, 5 agosto 1994. Pág. 18.

La actitud del autor

La escritura, como es sabido, cumple, entre otras, una función expresiva. Un texto escrito revela de una manera más o menos explícita y directa a su autor. El escritor, cuando habla de cualquier asunto externo o interno, de un objeto, de un acontecimiento, de una idea o de un sentimiento, nos está confesando su propia visión, su propia medida de las cosas, nos revela su parecer o su estimación.

En consecuencia, para elaborar un comentario crítico de un texto, podemos hacer algunas *preguntas referidas a la actitud del autor:* ¿formula el autor juicios personales?, ¿manifiesta sus intenciones?, ¿expresa sus sentimientos?

Estas cuestiones son apropiadas, sobre todo, para los ensayos y para los artículos críticos de opinión.

«La maldad existe».

Lo que está ocurriendo en Ruanda desde hace varios meses es algo de lo más atroz y estremecedor que se puede recordar. Pocas veces se habrá dado en la historia conocida algo más monstruoso. Ruanda es un pequeño país, de unos seis millones de habitantes, que hasta su independencia (?) estuvo bajo la tutela colonial de Bélgica. Desde el asesinato de los presidentes de Ruanda y Burundi, los habitantes del primero de estos países, pertenecientes a las «etnias» tutsi y hutu, se han dedicado a matarse salvajemente, en proporciones quizá nunca conocidas.

Se habla de medio millón de muertos; se dice que las personas desplazadas, que han huido de la muerte, para caer en otras formas de ella, son un millón o un millón y medio. Estoy seguro de que esas cifras no son exactas, ni siquiera aproximadas, pero lo que importa es el «orden de magnitud», y no creo que haya habido en épocas conocidas nada semejante. Esto, que está aconteciendo ante nuestros ojos –lo estamos viendo, y soportando, en la televisión–, no parecía ni siquiera posible.

Los problemas que plantea, en múltiples aspectos, son gravísimos, y de muy difícil o acaso imposible solución –hay que hacerse a la idea, contraria al utopismo, de que hay cosas que no tienen arreglo–. Pero hay un aspecto que también me preocupa, y es la manera habitual de presentar e interpretar lo que está pasando en Ruanda. Se habla siempre de la «catástrofe», del «desastre», de la necesidad de llevar «ayuda humanitaria». Es decir, los términos que se emplean para un terremoto, una inundación, un volcán en erupción. Y no se trata de eso, sino de acciones humanas voluntarias, queridas, de asesinatos cometidos por hombres dedicados a la destrucción sangrienta de otros.

Se está dispuesto a admitir el «mal», incluso hay una propensión a concederle una extensión excesiva y no siempre justificada, pero hay una curiosa resistencia a reconocer que existe la «maldad», algo bien distinto. Y la maldad existe, y está desencadenada en Ruanda y en otros lugares. En escala menor, pero la cuantía no es decisiva, en lo que fue Yugoslavia, con desigual distribución de responsabilidades de las que nadie escapa. Y en gran parte del mundo existe el terrorismo, cuya esencia misma es la maldad, disfrazada de lo que se quiera; y muchos menos actos organizados –o con organización más subterránea y menos visible– son también estrictamente producto de la maldad.

Es una de las realidades más aterradoras, más azorantes, más inquietantes, porque no se acaban de comprender. Pero a lo largo de la Historia se ha contado con la maldad y desde diversos puntos de vista se ha intentado hacerle frente. Lo que me sorprende ahora es la resistencia a reconocerla, la tendencia a disolverla en un vago «mal» que sobreviene al mundo sin que se sepa por qué ni de dónde.

Creo que la raíz de esta actitud es la voluntad de eliminar la noción de persona, la libertad y por lo tanto la responsabilidad, el propósito de «reducir» lo humano a lo natural y cósmico; en una palabra, a la deshumanización, que puede llegar a la deshominización. Pero esto, ¿no es una forma, y de las más peligrosas y sutiles, de maldad?

Si se niega la existencia de ésta o se la oculta, se renuncia a luchar contra ella, a combatirla en el mundo y dentro de uno mismo, en las tentaciones que asaltan al hombre. Hay que preguntarse por qué los habitantes de Ruanda llevan meses entregados al asesinato de sus prójimos. ¿Prójimos? Por lo visto no se consideran así: la pertenencia a otra etnia es suficiente para matarse.

Y hay que enfrentarse con el hecho de que en tiempos anteriores a la «independencia» no se mataban unos a otros. El «colonialismo» tiene mala prensa, y sin duda ha significado abusos, explotación y sobre todo torpeza; pero hizo posible la convivencia de muchos pueblos que estaban antes en lucha constante, en la caza de esclavos para venderlos a los negreros, en otros lugares a una piratería secular. Con todos sus inconvenientes, la presencia de los europeos en África y en otras partes del mundo estableció condiciones tolerables de vida e impidió las matanzas habituales, que tienden a volver.

Y se plantea la cuestión de qué se puede hacer. Organizaciones de todo tipo, gobiernos, las Naciones Unidas en conjunto, se ocupan de ello. Se envían aviones con víveres y medicamentos; se invita a nutrir cuentas bancarias destinadas a poner remedio a la situación; se nombran –eso sobre todo– comisiones para estudiar el asunto y tomar decisiones.

Pero lo que pasa no es un desastre cósmico, sino el hecho de que un número crecidísimo de hombres, armados y desorganizadamente organizados, que están dedicados a matar a cuantos pueden, si pertenecen a la otra etnia. De esto se trata y no de otra cosa; esto es lo que hay que impedir –si es posible–. Las únicas excepciones son los niños, inocentes, que no toman parte en la matanza, que son las víctimas; acaso las mujeres, o muchas de ellas, aunque no sé en qué medida pueden participar de ese odio demencial. Y posiblemente haya hombres sencillos, ignorantes, pasivos, que estén fuera del siniestro «argumento».

He escrito la palabra decisiva, que rara vez se usa: el «odio». Una de las potencias más atroces y fuertes, inversión de aquello en que consiste la condición amorosa que define al hombre, a la que tantas veces es infiel. El odio se ha apoderado de considerables porciones de la Humanidad, de Ruanda en forma aterradora, y me preocupa la resistencia a enterarse de ello, a intentar comprenderlo y obrar en consecuencia.

Una de las preguntas capitales que hay que hacerse es qué provoca y fomenta el odio, qué interpretaciones de lo real lo llevan consigo, engendran y difunden. Se manejan constantemente, ante la pasividad de casi todos y el aplauso de algunos, nociones cuyo germen es el odio, destinadas a fomentarlo y que en su momento haga explosión. ¿No es esto una forma de complicidad suicida?

No sé qué se puede hacer en Ruanda. Cuando estalló la guerra civil en España, muchos preguntaban airadamente qué hacía Europa, cómo no lo impedía. Yo era muy joven, pero me daba cuenta de la dificultad. Europa prefirió desentenderse, hacer sus «ensayos» preliminares, y buenos negocios con venta de armas –recuérdese lo que pasó con el oro del Banco de España, que pasó a las «fraternas» arcas soviéticas–. Pero ¿qué podía hacerse? Cuando los hombres deciden matarse entre sí, ¿cómo impedirlo? ¿Con un Ejército que mate a unos y a otros?

El caso de Ruanda es menor y más sencillo, por el primitivismo de las condiciones. Acaso un Ejército moderno hubiera podido ocupar rápidamente el pequeño país, desarmar sin contemplaciones a los matadores, imponer un orden en que se pudiera, al menos, vivir. Cualquier cosa es ilusoria. Se piensa en que acabamos el siglo XX ante cuestiones que no tienen arreglo. Quiero decir inmediato, si no se remonta uno a sus orígenes.

Julián Marías, *ABC*, 4 agosto de 1994.

Las reacciones del lector

También se pueden formular preguntas sobre las *reacciones del lector* tanto racionales como afectivas. Hay que dejar suficientemente claro que los comentarios subjetivos son válidos siempre que se justifiquen de alguna manera y, sobre todo, que se analicen y se expliquen de manera convincente las razones y los fundamentos del juicio personal.

– ¿Qué opinión le merece el siguiente artículo?
– ¿está de acuerdo con sus planteamientos?
– ¿llega usted a las mismas conclusiones?
– ¿qué reacciones le provoca?
– ¿le agrada?
– ¿le molesta?

Esta clase de interrogantes sirve principalmente para orientar los comentarios sobre obras literarias y publicitarias.

Semana para salvar su cabello
– Del 1 al 6 de agosto–
Gratis: *Estudio del cabello y cuero cabelludo*
Gratis: *Consulta y diagnóstico*
Gratis: *tratamiento profesional. –5 sesiones–*

Esta semana Svenson para salvar su cabello, le ofrece **gratis** una consulta y el mejor consejo profesional para solucionar cualquier difusión de su pelo o cuero cabelludo.

Pero, a menudo, los problemas aparentemente menos importantes, los signos que Vd. no puede ver al mirarse al espejo, son los que conducen a la calvicie parcial o total.

Si Vd. nota aunque sólo sea un leve pero continuo picor o ve que su pelo se aclara poco a poco, es el momento de buscar el consejo **gratuito** de un verdadero profesional. Svenson le ofrece toda la información que precise, sobre Sistemas de Sustitución de Cabellos, así como de los más modernos tratamientos para el cabello y cuero cabelludo, bajo control médico.

No arriesga nada por asistir a una consulta con nuestro especialista, para que le haga un diagnóstico capilar.

Por pequeño que sea su problema es el momento de ocuparse de él.

Si, de verdad, le importa su imagen, aproveche esta semana, llamando ahora para una consulta **gratuita**.

SVENSON
Establecidos en España en 1970
Más de 150 centros en las principales ciudades del mundo.

Preguntas sobre la expresión del discurso

Las preguntas sobre la expresión del discurso pueden versar sobre la claridad del lenguaje, sobre la organización del discurso, sobre la precisión de las palabras y sobre la belleza literaria del texto.

La claridad del lenguaje

Lo primero que un lector percibe y aprecia es la claridad del lenguaje. Aunque este carácter depende en gran medida de la capacidad –competencia– del lector, el texto puede poseer determinados rasgos que lo hagan más o menos claro.

La claridad del lenguaje depende, principalmente, del uso de palabras conocidas, de la explicación de nociones oscuras, y del empleo de imágenes y de comparaciones ilustrativas.

«El vestido».
(Por Joaquín Ramón).

En los animales de pelo, la lana o el plumaje de que les dota la Naturaleza, sabiamente regida por Dios, es el equivalente al vestido en el ser humano y cumple las mismas funciones: la primaria de proteger contra las inclemencias del tiempo y la menos necesaria, embellecer.

Como señala en un magnífico ensayo el doctor Marañón –médico ilustrado que le llama Julián Marías– el vestido constituye una necesidad primaria e igualmente perentoria que el alimento; si bien «el comer es una esclavitud con la que hemos nacido y que nos iguala a todos los seres vivos de la tierra, mientras que el vestido es una creación artificial, exclusiva de la especie humana».

No parece dudoso que el vestido y los progresos en su evolución, hasta llegar incluso a la elegancia en el vestir, son el resultado de la civilización o, dicho de otro modo, de los logros en ese camino que lleva a obtener metas de cada vez mayor perfección en la vida humana y en lo que puede decirse que consiste el progreso.

A través de los siglos el traje del hombre y de la mujer ha evolucionado, alcanzando en nuestra época una elegante simplificación, con algunos excesos o estridencias, singularmente en la ropa femenina como resultado de la atrevida inspiración de los modistas.

No obstante, se observan indicios de una cierta regresión en algunos aspectos, no digamos en las modas sino en los modos de vestir. Todo radica en la desmesura que, en este orden de cosas, lleva más lejos de lo que pretendería ser cierto desenfado o informalidad en el vestido para caer en un auténtico desaliño, que revela entre otras cosas la absoluta despreocupación por el efecto que pueda producirse en los demás. Como quiera que a lo que se tiende es a prescindir de prendas de vestir más o menos convencionales, esto es más patente en el verano, en que se ofrecen pieles sudorosas a la contemplación cuando no a la percepción olfativa de los circunstantes.

No hagamos referencia –en su intento de vuelta al estado de naturaleza– a los nudistas, quienes en clara renuncia a la intimidad se esparcen colectivamente en lugares apropiados. Mencionemos tan sólo a los que todavía usan el vestido entendido como resguardo del pudor o, como dice el doctor Marañón, «para guardar de la vista de los demás los órganos prohibidos», añadiendo que el pudor «precisamente por su alta calidad moral es un producto de la civilización y no un sentimiento natural», aunque «en la humanidad civilizada ha llegado a serlo». Para no escandalizar a nadie, especialmente a los más «progresistas», hemos de añadir que lo de prohibidos, referido a determinados órganos, puede hoy hacer referencia a que, por tácito consenso social, todavía no se estima permisible mostrarlos en el autobús, en los grandes almacenes, en los espectáculos públicos (los espectadores) o en el restaurante, por no citar otros muchos lugares de concurrencia pública... ni siquiera en el propio domicilio a las visitas y a los mismos moradores.

Dentro del ámbito del pudor, felizmente vigente todavía, hagamos referencia, en primer lugar, a los que están «fuera de contexto», es decir, a los que van en bañador o con somero indumento aproximado a éste, en zonas que no son playas ni sus aledaños, sino por el duro asfalto de las ciudades del interior. Se observa también la presencia de adustos varones de piernas enflaquecidas y abdomen prominente, que visten unos pantalones cortos que, si bien les refrigeran las extremidades motoras, no halagan precisamente la vista

de quienes forzosamente les contemplan. Están proliferando, asímismo, los jóvenes más o menos robustos que lucen bíceps, hombros y omóplatos, a través de someras camisetas, negras o de color isabelino.

En otoño-invierno, el rigor de la estación ayuda mucho a librarse de estas contemplaciones. Queda el «harapiento», el que lleva prendas, seguramente costosas, pero rotas, rasgadas o desflecadas que dan aspecto de indigente a quien las viste o soporta. También está quien viste prendas de significación reivindicativa o usa adminículos o complementos que pueden tener este carácter. Todo esto, como cualquier moda o innovación, se observa más acusadamente en las personas jóvenes.

Naturalmente, siguen existiendo los modistas con sus pasarelas, las boutiques y las tiendas de moda femenina, especialmente juvenil. Y también hay hombres que suelen persistir en lo que llamaríamos el buen vestir, los de cierta edad, los ejecutivos, los empleados de firmas importantes, sobre todo si tienen que relacionarse con el público, y muchos jóvenes, singularmente cuando asisten a la boda de su hermana y también en Semana Santa.

Sin embargo, lo que predomina en el paisaje urbano y precisamente cuando existe cierta renuencia de determinados colectivos a usar uniformes o signos distintivos de su identidad, es una cierta uniformidad en el vestir. Hay una especie de «traje de faena» que se ha impuesto entre la juventud y que se usa para ir a la facultad, a la escuela, al taller o a la oficina o, simplemente, a los lugares de diversión: el pantalón vaquero y el suéter, cazadora o chalecón; lo que llamaríamos moda uni-sexi, con lo que parece anularse uno de los caracteres –el de diferenciación de sexos, acusando las diferencias anatómicas– que también se ha atribuido al vestido. El atuendo vaquero y el pelo largo de unas y otros hacen que, en algunos casos, sean precisamente las «formas irreductibles» las que denotan que se está en presencia de una chica y no de un muchacho.

Claro es que hay ocasiones en que se viste ese traje diferenciador o lo que, hasta no hace mucho, venía siendo el modo normal de vestir. Hoy lo que era atuendo de calle se está convirtiendo en traje de ceremonias. En cualquier caso, hay que aceptar esta modalidad en el vestir y las que vengan, ya que no cabe, a estas alturas pensar en que puedan prohibirse ciertas prendas de vestir, aunque sea para salvar el orden público, como hiciera en el siglo XVIII el marqués de Esquilache, que por cierto, ya entonces dio origen a un célebre motín.

ABC, Tribuna Abierta, 7 enero 1994. Pág. 36.

La organización del discurso

Las preguntas sobre la organización del discurso se pueden referir tanto al orden de la exposición –trama del relato o hilo de la argumentación– como a la sintaxis gramatical del texto. Posiblemente esta sea una ocasión propicia para explicar la importancia de la organización discursiva para lograr determinados efectos lógicos, persuasivos y estéticos. A manera de ejemplo se puede hacer ver la importancia de que tiene la articulación del relato para despertar el interés, para mantener la atención y para provocar la sorpresa del lector.

La sucesión se dirime entre Thorvald Stoltenberg o Giuliano Amato:
«El cáncer acaba con Manfed Woerner».
El secretario general de la OTAN falleció en la residencia de Bruselas.
Pablo Álvarez.
Especial para *El Mundo*.

Bruselas.- El secretario general de la Alianza Atlántica (OTAN) Manfred Woerner, falleció a la una y media de la tarde de ayer en su residencia de la capital belga, de un cáncer de intestino que padecía desde hace más de dos años.

Este antiguo ministro de Defensa de la República Federal de Alemania fue el primer alemán en ostentar el cargo de secretario general en la organización militar, creada después de la II Guerra Mundial por los vencedores occidentales de la Alemania nazi.

La enfermedad que padecía el secretario general le impidió participar en las dos últimas reuniones ministeriales de la OTAN: la de ministros de Defensa celebrada en Bruselas el 24 y 25 de mayo y la de ministros de Asuntos Exteriores de Estambul, el 9 y 10 de junio pasados. Previamente a esta última reunión mandó una carta a los estados miembros de la organización aliada en donde expresaba su voluntad de incorporarse a su puesto en septiembre.

El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, lamentó ayer la muerte de Woerner, al que describió como «líder heroico y un amigo leal de Estados Unidos». En un mensaje emitido pocas horas después de su muerte, Clinton resaltó la contribución de Woerner al proceso de acercamiento entre la OTAN y los antiguos países del Pacto de Varsovia, y alabó su lucha por conseguir la paz en Bosnia, informa EFE.

«Como secretario general de la OTAN, y antes como político en Alemania, Woerner desempeñó un liderazgo heroico y contribuyó de forma duradera a la democracia y a la paz en Europa», señaló el mensaje del presidente norteamericano.

Clinton resaltó también que el fallecido político alemán era un «verdadero y leal amigo de Estados Unidos, que dio sabios consejos tanto a mí como a otros jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Alianza».

Aunque en la Alianza se ha estado especulando durante meses sobre el candidato apropiado para suceder a Woerner, todavía no hay consenso en el seno de la organización. En los pasillos de la OTAN se han escuchado dos nombres: Thorvald Stoltenberg, ex ministro de Exteriores noruego y mediador en el conflicto yugoslavo, y el del ex primer ministro italiano Giulano Amato. Otro de los apellidos que suenan en Bruselas es el del ex jefe de Gobierno holandés Ruud Lubers.

El Mundo, 14 de agosto de 1994. Pág. 17.

Preguntas sobre el léxico

Para orientar el comentario sobre la expresión del texto, se pueden formular preguntas sobre la riqueza y sobre la precisión léxicas. Debemos advertir que la precisión de las palabras se consigue cuando se da una correspondencia del significado de los términos o de las imágenes, comparaciones y ejemplos empleados, con los hechos que se relatan y comentan o con las ideas que se exponen.

«Los skins».

Son los skins, fenómeno de los noventa, a los que se ve por todas partes, caminando en hordas etílicas y rompiendo algún escaparate.

Quién se lo iba a decir a ellos cuando decidieron cortarse el pelo al cero, calzarse unas *Martens* y devorar litronas... He aquí a los *skins* convertidos en el fenómeno del año en España. Antes apenas sabíamos que existieran –quizá porque no nos fijábamos–, pero ahora se los ve por todas partes, caminando en hordas etílicas, rompiendo algún escaparate y zurrándose la badana con las tribus rivales de estas junglas del asfalto y cristal que son nuestras ciudades. La televisión los saca a todas horas, porque dicen que esto es el fascismo contemporáneo; la gente se lo cree y les mira con pavor; ellos, satisfechos, empiezan a creerse héroes. No pretendían otra cosa: que les miraran, que alguien se fijara en ellos con una mirada distinta a esa indiferencia mediocre que nos impone el anonimato urbano. Lo han conseguido.

Son los *malos*. Ellos lo han querido así. Lo habían querido siempre. La vida es demasiado dura para el bueno: siempre llega alguien que te sacude. Así que, además de bueno, hay que ser fuerte. Demasiado difícil. Lo normal es que uno sea como es, y entonces se encuentra con unos padres que no saben por qué están juntos (pero los padres sólo saben que tienen que trabajar, ganar dinero y gastárselo en los hijos, y todo para que luego te salga el mocoso y se corte el pelo al cero: ¡Señor, Señor...!), unos profesores que no te enseñan a vivir (pero los profesores tienen un programa, lo siguen. Alguno pretende incluso ser *maestro* y entonces le pinchan las ruedas del coche, por *capullo*, por *pavo* y por *parao*), una televisión que te enseña a todas horas lujo, corrupción, injusticia, consumo y venganza (pero después sale uno a la calle y no hay héroes ni villanos –o a lo mejor demasiados–, un *yonqui* te pega un navajazo y te saca las *pelas*, a ti, que te cuesta la misma vida poder pagarte un *cubata* de garrafón, y las *jais* de la tele no existen, y *Sensación de vivir* es mentira, y si te lo montas de *Lanzarote del Lago* terminas apaleado en un callejón oscuro, encima de un montón de basura), y un trabajo imposible, porque tener menos de veinticinco años es una maldición y no hay quien encuentre un *curro* (pero tu padre, cincuenta años, deslomado de trabajar toda la vida, se ha quedado en paro y está como tú, en la calle, tirado, sin trabajo, con las manos en los bolsillos, escuchando cómo el Gobierno dice que hay que favorecer el despido libre)...

Vieja historia. La inventaron los *punkies*, en Inglaterra, hace veinte años: *No future*, «no hay futuro», decían los jóvenes (y había estetas que aclamaban la ocurrencia como un acto vanguardista y había cantantes que se disfrazaban de esqueleto y ganaban dinero, y ahora juegan al billar con el presidente del Gobierno). Y llegó Syd Vicious –el nombre lo dice todo– y descubrió que ser malo y asustar burgueses vendía mucho. y que si, además sacabas una esvástica, entonces todo iba sobre ruedas porque todavía vendías más. Ser malo profesional: un lujo.

El *skin* también piensa que no hay futuro. Está harto de todo esto. Es un frustrado, un desesperado al que no han enseñado para qué sirve la vida. Sólo sabe que le echan de todas partes. Entonces quiere vengarse. Quiere que le tengan miedo. Quiere ser malo. ¿Y qué hace? Mirar alrededor. Y en las películas ve que el gran mal del mundo es el fascismo. Y compra una esvástica y una cruz de hierro de imitación. Y pega a un moro. Y algún *ultra* desnortado, al que no han hecho caso en su vida y que se ha encerrado en el *ghetto* de

los vencidos, descubre súbitamente que en esos antros urbanos de poca luz, mucho humo y música a todo volumen hay una legión de perdedores dispuestos a pegar.

Y ellos pegan con las banderas del ultra y se ciscan en las pobres madres –santas mujeres– de los políticos. Pero los políticos, que no saben qué hacer para convencer a la gente de que todo esto va a alguna parte, que son incapaces de ofrecer proyectos de vida en común, porque ni ellos pintan nada ni es posible hacer proyectos en un mundo que se nos ha ido de las manos, descubren de repente algo con lo que se puede unir a la gente, un enemigo común, un lobo para tener quieto el rebaño.

Pero no lo olvidemos: también los *skins* son hijos del sistema. La crisis de valores, la furia del consumo, la disolución de la jerarquía cultural, la educación sin objetivo que hoy se da en nuestras escuelas... De ahí han salido los *skins*.

La televisión ha puesto ante los ojos de los más jóvenes un mundo maravilloso, unas expectativas paradisíacas. Pero los jóvenes salen a la calle, piden todo aquello y les dan con la puerta en las narices. Unos se callan y tragan, otros se drogan; pero otros se rapan y beben y pegan. El sistema dice que ellos son el mal. Quizá. Pero nos lo hemos ganado a pulso.

José Javier Esparza, *Diario de Cádiz* (suplemento semanal). 8 marzo 1992.

La belleza del texto

Hemos de partir del supuesto de que la belleza, aunque sea una propiedad relativa y dependa, en gran medida, de múltiples condicionamientos culturales, se puede objetivar en rasgos del texto que se comenta. Es conveniente que se tenga en cuenta que un comentario debe tratar de explicar las razones por las que un texto resulta «bello» o «artístico» y explicitar los fundamentos en los que se apoya un juicio favorable o desfavorable. Como orientación para el análisis se puede hacer ver cómo la belleza de un texto se advierte, principalmente, en el uso de procedimientos literarios: palabras sorprendentes, figuras literarias e imágenes poéticas.

«Judíos, moros y cristianos».

– Abandonado Marruecos todo se arreglaba, ¿no cree usted?

El vagabundo no tenía ideas muy claras sobre la cuestión.

– Pues, hombre, no sé. ¡A lo mejor, sí!

El viajante de pastas para sopa se puso como un basilisco.

– ¡No, señor! ¿Qué es eso de a lo mejor, sí? ¡A lo mejor y a lo peor! ¡Lo que yo le digo a usted es que hay que abandonar Marruecos! ¡usted es un ignorante que no sabe ni una palabra de eso ni de nada!

El vagabundo tuvo una idea luminosa.

– Oiga usted, Jumilla, si me levanta usted la voz, le doy semejante metido que le hundo la boca.

El viajante de pastas para sopa se puso de un raro color verde pálido y sus dientes empezaron a sonar como el saco de un trillero.

– ¡Pero eso es un atraco!

– ¡Puede, sí señor!

El vagabundo, que siempre había procurado ser hombre de apacibles maneras, vio, sin demasiada sorpresa, que su amigo el viajante de pastas para sopa se apresuraba a entrar en razón.

– ¡Hombre, no se ponga usted así! Si le he ofendido, le pido perdón.

El vagabundo se azaró. El vagabundo, quizá por la falta de costumbre, se azaraba al ganar.

– ¡No, hombre; el que le tiene que pedir perdón a usted soy yo! A veces, uno tiene un pronto algo brusco.

El viajante de pastas para sopa y el vagabundo hicieron en silencio el resto del camino. Con Peñafiel ya al alcance de la mano, el viajante de pastas para sopa se despidió del vagabundo.

– Bueno, amigo, yo me voy a adelantar un poco. Peñafiel es plaza de mucho trajín.

El vagabundo le ofreció la mano.

– Bueno, pues adiós y que se le dé bien.

– Adiós, muchas gracias. Oiga, yo no quisiera que me guardase usted rencor por eso que le dije de abandonar Marruecos.

– No, hombre, yo no le guardo a usted rencor. Eso de Marruecos no se lo tengo en cuenta.

Al viajante de pastas para sopa le brotó una lucecita de esperanza en el mirar.

– ¿Entonces, usted no cree que debamos irnos de Marruecos?

– Pues, hombre, no sé... La verdad es que yo de eso entiendo poco.

El viajante de pastas para sopa sonrió satisfechamente y endulzó la voz.

– Ya se ve... En fin, amigo, a lo mejor volvemos a encontrarnos otra vez.

– Puede...

– Lo más seguro, ya verá usted. Yo, como le digo, no soy rencoroso y, para demostrárselo, le voy a obsequiar a usted con un producto de la casa que viajo.

– No, hombre, no se moleste.

El viajante de pastas para sopa abrió una maletilla de cartón, una maletilla de cartón con cantoneras de lata, igual a la de los que van haciendo juegos de manos por los pueblos.

– No es molestia; es gusto en hacerlo. Vea usted, canelonis de lo mejor; metiéndoles dentro un poco de escabeche se convierten en un bocado de príncipes,

El vagabundo cogió la caja.

– Bueno, pues muchas gracias. Lo que yo siento es no poder ofrecerle a usted nada.

– No se sofoque por eso. Ya nos encontraremos para poder tomarnos un par de blancos juntos.

Camilo José Cela, *ABC*. 7 marzo 1993.

El título

De manera metafórica, podríamos definir el título como la «tarjeta de presentación» de un texto. Por su *brevedad* –uno de sus rasgos formales más característicos– el título es la quintaesencia, el meollo del contenido del texto.

Sea cual sea el tipo de texto que introduce, el título cumple una *función pragmática:* es una llamada de atención, una primera convocatoria a la lectura que tiene su punto de partida en la imagen gráfica que proyecta: el título antecede al texto –es un «pre-texto»– y, por lo general, se halla estratégicamente distanciado y diferenciado del mismo. Difiere, además, del texto por sus caracteres tipográficos: empleo de mayúsculas, negrita, cursiva, subrayado, etc.

Entre el texto y su título se suele establecer una relación de interdependencia: el texto debe responder a las expectativas que plantea el título y, a su vez, el título –como ya hemos indicado– ha de presentar, en esencia, el contenido del texto. Sin embargo, hay casos en los que el título adquiere cierta autonomía con respecto al texto: es lo que suele ocurrir con las obras literarias. Muchos poemas, novelas u obras teatrales son conocidos casi exclusivamente por su título, no por su contenido.

Pero la «atracción» especial que ejerce el título depende de varios factores, entre ellos la modalidad de los textos que introducen y los recursos expresivos que intervienen en su constitución:

a) En los textos científicos, jurídicos, administrativos, noticias periodísticas y, en general, en todos aquellos que cumplen una función eminentemente *informativa*, el título suele referirse a los elementos claves del contenido. Según la extensión y la complejidad del texto, podemos encontrarnos con un *título único* o con un *título múltiple*. Esto último es el rasgo característico de las noticias periodísticas que, por lo general, van encabezadas por *titulares* –antetítulo, título y subtítulo–, cada uno de los cuales anticipa, configura y precisa, respectivamente, la noticia que presenta. Los textos jurídicos y administrativos suelen ir precedidos de un título general (por ejemplo, el que hace referencia a una ley) y seguidos por subtítulos más específicos (que aluden a artículos integrados en una ley). Este mismo proceso –de lo general a lo particular– lo hallamos en obras de carácter científico y ensayístico (título de la obra, títulos de capítulos, parágrafos, etc.).

b) En los textos literarios, en los géneros periodísticos de opinión (editoriales, columnas, etc.) y en los textos publicitarios, el título actúa como verdadero «gancho» para captar la atención de posibles lectores. En estos casos el título, más que orientar sobre el contenido del texto (con el que a veces sólo hay una relación tangencial), está construido con mecanismos expresivos, con recursos sorpresivos o, diríamos, «impactantes»: actúan como verdaderas imágenes o «figuras retóricas» del texto: metonimias, sinécdoques, metáforas... Hay títulos que juegan con el equívoco; otros emplean –deslexicalizándolas o no– típicas expresiones populares; en otros casos se emplean recursos fónicos –aliteraciones, paronomasias, rimas...–.[1]

Poner título a un texto

Como acabamos de indicar –y cualquiera puede constatar por su propia experiencia– el título es, al menos por la posición que ocupa, el primer elemento que conoce el lector de un texto. Sin embargo, suele ser –paradójicamente– la culminación del proceso en la elaboración de un texto, su «punto final», lo que no resulta difícil de entender si recordamos la función que desempeña el título con respecto al texto.

De manera similar deberá procederse si se trata de poner título a un texto que, inicialmente, carezca de él. Insistimos en unas cuestiones que consideramos elementales:

a) El título ha de ser breve.
b) Debe responder –de la manera más sintética posible– al contenido del texto o, al menos, ser suficientemente representativo del mismo.
c) Si se opta por una frase «ingeniosa», hay que tener en cuenta el impacto (y la consiguiente relación texto / título) que producirá en el lector: el texto nos suele presentar el «punto de vista» de su autor (con el que el destinatario estará de acuerdo, o no), pero el título es la llamada de atención que el texto lanza a un posible receptor.
– Ponga un título al siguiente texto.
– Justifique las razones que le han motivado a su elección.

[1] El estudio del título –junto con el de otros elementos «adyacentes» al texto (dedicatorias, prólogos, notas, etc.) ha sido objeto de trabajos, entre otros, por el francés Genette quien, en su obra *Seuils* (1987) los engloba bajo la denominación de «paratexto» o «elementos paratextuales».

Jóvenes valencianos dieron una paliza a una mujer de 38 años de edad por considerarla «gorda y fea». He aquí otra modalidad de racismo, en este caso rudamente cruel, contra la imagen física de una persona. Sin duda estos muchachos se declararán objetores al servicio militar, dado su infinito compromiso pacifista. Juzgar a la juventud española a partir del dato de esta docena de desalmados sería injusto: se trata, sin duda, de una minoría. Pero su cerebro no se ha labrado en ningún laboratorio del diablo, en ningún taller de Sade. Es el producto de la cultura en la que flotan, la que adora la esbeltez como un valor humano de mucho calibre y la que discrimina a la mujer en razón de la armonía de su cuerpo. Tantos decenios de discurso sobre la igualdad humana y el merecido respeto de todos los individuos para terminar, al final, como ni siquiera lo hacen los lobos con los lobos.

Esta crónica gris del verano, motivada por un incidente aislado, es un buen punto de partida para reflexionar sobre las peligrosas desviaciones de algunos cachorros para quienes la libertad es sinónimo de impunidad para los puñetazos y las humillaciones. Mas no seamos hipócritas: también hay agresiones de guante blanco y condenas establecidas en códigos oficiales. Hay empresas que jamás contratarían a una mujer gorda y fea y hay organismos públicos (aéreos o terrestres) en que la buena presencia es un mérito para encontrar un puesto de trabajo. Los jóvenes valencianos se han pasado, pero son el último eslabón de una cadena aceptada en la sociedad como coherente.

Faustino F. Álvarez, *Diario de Cádiz*. 6 agosto 1994.

Comentario global

Como conclusión de esta primera parte es aconsejable que es alumno efectúe un «comentario global» en el que, de una manera ordenada, expondrá sus juicios sobre el contenido y sobre la expresión de un texto. Para facilitar este análisis se formularán algunas preguntas generales. Como ejemplo ilustrativo puede servir el modelo que a continuación presentamos en el que se plantean algunas cuestiones sobre el texto titulado «La busca de la felicidad».

Contenido:

- ¿Cuál es el tema de este artículo?
- ¿Es real el problema que plantea?
- ¿Refleja con fidelidad el medio ambiente que usted conoce?
- ¿Cree que son acertadas sus afirmaciones y correctos sus juicios?
- ¿Piensa que el problema de los conflictos personales y sociales tendría una solución adecuada con fórmulas biológicas, o serían necesarias también orientaciones psicológicas, sociológicas y morales?

Expresión:

- ¿Ha entendido todo el artículo y ha seguido con facilidad la articulación de todo su pensamiento?
- ¿Le ha despertado la atención y mantenido el interés?
- Exprese en dos o tres palabras su impresión global.

«La busca de la felicidad».

Debido a la multitud de conflictos personales y sociales que caracterizan la etapa actual, existe una creciente ansia de encontrar algo de felicidad donde sea y como sea. Los sistemas políticos, tanto democráticos como marxistas, prometen el advenimiento del bienestar universal que no acaba de llegar. Las ideologías, incluyendo la teología de la liberación y los movimientos revolucionarios, también nos ofrecen promesas incumplidas de libertad y de felicidad.

El problema es que padecemos un materialismo consumista, que estamos bajo la amenaza de posibles desastres atómicos y, lo que es peor, que existe un control cada vez mayor de mentes, emociones y conductas, debido al creciente poder de los medios de propaganda y de comunicación.

Hay que buscar soluciones a tantos conflictos y disminuir los antagonismos antihumanos; hay que encontrar elementos unificadores de pensamientos y de conductas potenciando la felicidad personal.

La biología quizá pueda ofrecer algunas soluciones nuevas, ya que es el nexo compartido por todos los seres humanos. Hay que recordar que el corazón funciona de manera parecida en todas las razas. Los trasplantes de órganos y las transfusiones de sangre pueden realizarse entre árabes, judíos y otros pueblos, sin tener problemas raciales. Los antibióticos funcionan de manera parecida en el mundo entero. Las necesidades biológicas de agua, comida, oxígeno, calor y muchas otras son análogas en todos los seres humanos. Otro elemento que es universal, aunque esté poco reconocido, es la necesidad de ser feliz, al menos de vez en cuando. Esta felicidad se relaciona con funciones y mecanismos cerebrales que pueden ser investigados y potenciados.

De la misma manera que el estudio de la fisiología del riñón o del hígado mejora el diagnóstico y el tratamiento de sus posibles trastornos, la investigación de la neurobiología cerebral es decisiva para comprender y mejorar las funciones mentales.

Los comentarios anteriores son algunos de los temas que trato en mi nuevo libro, *La felicidad*, cuya tesis es precisamente que el conocimiento de los mecanismos neuronales de la felicidad, además de tener un carácter universal, puede ser la base de ideologías y de enseñanzas futuras que disminuyan conflictos innecesarios. La Neurobiología proporciona un aspecto unificador de los deseos y de las actividades de la mayoría de los seres humanos, dando una base científica que puede mejorar el goce personal y las relaciones sociales del presente y del futuro.

Hay que aclarar que no hay fórmulas para encontrar la felicidad, pero sí hay conocimientos y consejos que pueden se decisivos para un mayor bienestar personal y para una mejor convivencia social. Los elementos clásicos de la salud, dinero y amor claro que son importantes, pero ninguno de ellos es totalmente esencial. Quizá lo principal en la busca de la felicidad sea la utilización de la educación y de la inteligencia para interpretar de modo agradable las recepciones sensoriales codificadas que se reciben del entorno ambiental. Esto no quiere decir la aceptación resignada del destino, sea bueno o malo, sino la modulación reflexiva de las percepciones, con la reacción adecuada, que incluye la protesta e incluso la rebelión, con tal de que sean inteligentes.

Lo cierto es que la busca de la felicidad es uno de los derechos básicos de todos los seres humanos, la motivación que dirige la mayoría de nuestras acciones y la fuente de placer personal cuando se logra.

Mi libro *La felicidad* (publicado por Temas de Hoy) ofrece una especie de decálogo de la felicidad que no tiene la pretensión de dar fórmulas mágicas para ser feliz, pero que ciertamente puede ayudar para el mejor conocimiento de sí mismo, para aclarar los propósitos de vida y para el mayor goce de la realidad, desde la infancia hasta el final de la existencia.

J. M. Rodríguez Delgado, *Diario de Cádiz* (suplemento semanal). 7 febrero 1993.

III

LA LECTURA CRÍTICA

Introducción

Tras los ejercicios anteriores y a partir del análisis de sus propias experiencias, el alumno estará posiblemente en condiciones de reflexionar sobre la dificultad y sobre la complejidad de la lectura. Creemos que este momento puede ser oportuno para hacerle comprender que la lectura constituye, no sólo un instrumento al servicio de las diferentes asignaturas académicas, sino también un objetivo preferente de las distintas enseñanzas. La formación consiste –hemos de explicarle– más que en apropiarse de contenidos concretos, en la adquisición de procedimientos de lectura y de claves interpretativas de lenguajes, de objetos y de sucesos.

A continuación ofrecemos unas ideas fundamentales para que, de manera adecuada a cada uno de los niveles didácticos, se expliquen, se glosen y se apliquen.

Presupuestos teóricos

En primer lugar se debe transmitir el mensaje de que la lectura perfecta y total es una meta inalcanzable plenamente. El alumno ha de partir del supuesto de que un texto siempre encierra –o puede encerrar– nuevos secretos y que la lectura es una destreza siempre mejorable mediante ejercicios prácticos debidamente orientados y graduados.

En cualquier caso, le debe quedar suficientemente claro que la lectura es un proceso complejo que supone varios niveles de profundización.

Por eso hablamos de una «primera», de una «segunda» o de una «tercera» lectura. A este respecto es conveniente que comprenda que un texto escrito es una construcción verbal más o menos coherente en la que se superponen diversas capas.

Con palabras asequibles y, sobre todo, mediante ejemplos ilustrativos, se pueden explicar las siguientes cuestiones:

a) La lectura exige (o admite) la adopción de diversas perspectivas formales. Un texto es un poliedro con muchas caras. Un mismo texto lo lee de manera diferente un niño o un anciano, un campesino o un marinero, un rico o un pobre, un político o un negociante, un patrono o un obrero, un hombre o una mujer, etc...

b) La lectura implica, además, una aportación personal. Cuando leemos un texto sobre el mar o sobre la montaña, sobre el frío o sobre el calor, sobre el amor o sobre el odio, lo interpretamos a partir de nuestras propias experiencias.

c) La lectura no se limita exclusivamente a identificar signos y a descifrar significados, sino que pone en funcionamiento todas las facultades mentales del lector: leemos con todos los sentidos y con todos los sentimientos. En la lectura se ponen en juego todos nuestros conocimientos, todos nuestros afectos y todas nuestras experiencias.

d) La lectura es una actividad creativa y proyectiva: cuando leemos un texto componemos mentalmente otro diferente cuya riqueza depende de las vivencias acumuladas.

Diferentes tipos de lectura

La lectura está determinada por la naturaleza del texto. No se lee de la misma forma:

- La guía telefónica, en la que se busca un número determinado.
- Un libro de matemáticas para preparar un examen.
- Un periódico: las noticias informan, los comentarios interpretan y valoran.
- Un tratado de historia.
- Una carta de un ser querido para saber de su vida y de sus sentimientos.
- Una novela para divertirse.
- Un poema para deleitarse.

Pero, además, la lectura de un mismo texto se puede hacer con diferentes intenciones y, en consecuencia, con distintas disposiciones. Simplificando mucho podemos distinguir tres tipos:

- El que lee para informarse.
- El que lee para disfrutar o distraerse.
- El que lee para «criticar».

Nosotros, cuando hablamos del comentario de texto, nos referimos a esa tercera clase de lectura. Partimos del supuesto de que la lectura es un proceso complejo que abarca, al menos, las siguientes operaciones:

1) Descifrar el texto.
2) Descomponer el texto.
3) Interpretar el texto.
4) Enjuiciar el texto.
5) Valorar el texto.

Vamos a ejemplificar las ideas anteriores en el texto siguiente.

«Retórica».

A medida que se acerca la celebración del Quinto Centenario del viaje del Gran Almirante, es evidente un fenómeno que otorga a esta fecha un inquietante significado. Los dos extremos geográficos unidos por la hazaña sin par corren en direcciones opuestas hacia destinos por entero contrarios. Mientras España, gracias a circunstancias económicas de orden continental y a una madurez política sin precedentes en muchos siglos de historia de la Península, entra de lleno a una prosperidad y a un equilibrio ejemplares, las repúblicas que se agrupan en Iberoamérica se deslizan con implacable gravedad hacia una descomposición social y económica que cada día parece más aguda e incontenible. Hay en estos países una especie de cansancio, de agotamiento de los mecanismos de negociación política y de recuperación económica, muy semejante al de un cuerpo que ha perdido de repente todos sus sistemas de defensa y queda a merced de una interminable cadena de dolencias mortales. No es el caso aquí de examinar las razones profundas de estos dos procesos que van creando un abismo entre los dos mundos que el genovés unió en un destino que prometía ser común.

Lo que quisiéramos hoy es indicar la patética inoportunidad del enfoque que se ha dado, tanto en España como en Latinoamérica, a la celebración del Quinto Centenario. En efecto, volver a la monserga del «encuentro de dos mundos», dándole la espalda a una realidad patética e incuestionable, tornar a las retóricas ñoñeces de la «lengua común», cuando en verdad sucede precisamente lo contrario, es dar muestras de una ceguera alarmante y continuar distorsionando una historia cuyo verdadero curso sigue ocultándose por obra de una palabrería huera de todo sentido. Hemos callado lo esencial y nos empantanamos en la floresta de las frases hechas y de los tópicos al uso.

En verdad, si bien se mira, el comienzo de esta marcha en sentidos opuestos se inició con la Independencia. Al separarse del tronco hispánico y prescindir de su savia milenaria, un grupo de jóvenes soñadores indigestados con un rousseaunianismo de segunda mano nos entregó de lleno en manos de la ya entonces evidente voluntad de poder de Estados Unidos. Una voluntad cuáquera, estrecha y ávida, iba a decidir, por la fuerza del dinero, nuestro oblicuo destino. España, entretanto, se internaba en el desangre delirante de las guerras carlistas, cuyo último episodio lo constituyeron la guerra civil de 1936 y los cuarenta años de franquismo cerrero y sombrío. Por un curioso, pero elocuente, capricho de la historia, la pesadilla en España termina por la acción combinada de un rey ejemplar que se juega por entero al lado de lo mejor de su pueblo y de una favorable circunstancia económica aprovechada con sensatez que podría pensarse poco peninsular.

En estas repúblicas, por el contrario, la debilidad de las instituciones y la visión parroquial de una política sin horizontes prolongan, quien sabe hasta dónde ni hasta cuándo, el proceso de una desintegración que, desde mediados del siglo pasado, se cumple sin esperanza ni cuartel. Ningún panorama más inadecuado que éste para hablar del «encuentro de dos mundos» y del «destino compartido» en relación con lo que deberíamos limitarnos a celebrar como la mayor hazaña de navegación jamás cumplida por el hombre y detenernos allí sin más retórica huera ni tópicos agobiantes.

Alvaro Mutis. *Diario 16*. Mayo 1992.

1) Descifrar el texto

Este es el objetivo principal de los ejercicios infantiles de lectura. Con él se pretende que el lector identifique el significado de cada una de las unidades –palabras, expresiones...– y que fije el sentido preciso en la situación y en el contexto en que están empleadas.

Ejemplos:

- «floresta», «tópicos», «rousseanismo», «cuáquera».
- «tornar a las retóricas ñoñeces de la lengua común», «visión parroquial de una política sin horizontes», «nos empantanamos».
- «cerrero»: que vaga de cerro en cerro, libre y suelto.
- «cerril»: tratándose de personas, inculto. Amargo.
- «cerril»: aplíquese al terreno escabroso. Dícese de las caballerías y del ganado vacuno indómito. Fig. y fam. grosero, tosco.
- «huero»: huevo huero. El que por no estar fecundado por el macho no produce cría. Fig. vano, vacío, insignificante.
- «salir huera» una cosa: fr. fig. y familiar, malograrse.

Este ejercicio exige la consulta asidua de los diccionarios y, si se practica de forma constante y sistemática, ayudará notablemente a que se amplíe el vocabulario. Hemos de insistir en que la *riqueza léxica* no es sólo un «adorno cultural», sino una herramienta eficaz de análisis de la realidad. Mediante el aprendizaje de nuevas términos logramos una mayor capacidad de discernimiento, de utilización y de disfrute de los hechos y de las cosas. El lenguaje, no lo olvidemos, nos orienta la mirada y la comprensión del mundo.

2) Descomponer el texto

Todo texto es una composición orgánica, con diversas partes organizadas, ordenadas, según un determinado criterio.

Hay que aislar, primero, cada una de ellas y, después, identificar el lugar y la función que ejerce.

En el texto que comentamos distinguimos cuatro partes separadas, en este caso, por los puntos y aparte:

a) Descripción de un fenómeno: Latinoamérica y España corren en direcciones opuestas.
b) Denuncia de un enfoque inoportuno del V Centenario.
c) Origen y causa de la progresiva separación:
   - La entrega en manos de los Estados Unidos
   - Las guerras españolas

- Debilidad de las instituciones
- Política localista, sin horizontes

d) Conclusión: Se debería limitar la celebración a festejar «la mayor hazaña de la navegación humana».

3) Interpretar el texto

Esta operación se realiza respondiendo a la siguiente pregunta ¿Qué pretende y qué consigue el texto?

La palabra escrita, además de unos significados, posee unas intenciones «pragmáticas»: pueden generar o impedir un comportamiento. Ejemplos:

- un aviso: «a partir de las nueve de la noche se cortará el suministro de agua».
- un bando exhortando a los gaditanos para que acudan a presenciar la salida de la regata.
- una exhortación: se ruega...
- una petición...
- un consejo....

Este artículo de carácter crítico pretende, a partir de una información de unos datos históricos, hacer reflexionar a los responsables políticos y crear un estado de opinión pública para cambiar el sentido y los contenidos de una celebración.

4) Enjuiciar el texto

El juicio puede versar sobre el contenido: sobre su importancia, oportunidad, verdad, exactitud. Se pueden aplicar diferentes criterios:

- éticos: los que orientan el comportamiento individual de la personas, los que ayudan a practicar el bien y a evitar el mal.
- políticos: los que dirigen la actividad colectiva, sobre todo económica y social, de un pueblo o de un país.
- sociológicos: los que explican los comportamientos de los grupos.
- estéticos: los que definen el grado de belleza de los objetos.
- religiosos: los que orientan las relaciones de los hombres con la divinidad.

El juicio puede ser sobre la expresión:

- La propiedad: adecuación de las palabras con los mensajes que se pretenden transmitir.

- La claridad: uso de términos conocidos por los destinatarios o explicación de los que se presumen que se ignoran.
- La corrección: aplicación de las normas gramaticales.
- La elegancia: empleo de procedimientos literarios.

En el texto que comentamos, el tema parece interesante porque trata de una efemérides que los políticos han convertido en punto de partida y de referencia de muchas actividades, en objetivo de muchos proyectos y en solución de muchos problemas. Ha generado muchas ilusiones y expectativas. El planteamiento llama la atención porque descubre la cara opuesta a la propaganda oficial.

El análisis histórico que realiza es excesivamente simplista. La situación de Latino América es muy compleja y el recorrido histórico de cada uno de los países ha sido muy diferente. Celebrar simplemente una hazaña de navegación sería minimizar el significado cultural del «descubrimiento» y de todo el proceso histórico posterior.

5) Valorar el texto

Es el balance final el resultado del largo camino de análisis y de juicios anteriores. Es la conclusión y el resumen, el punto de llegada de la lectura. En este artículo que comentamos podemos señalar como

valores	contravalores
oportunidad	simplista
brevedad	reiterativo
claridad	pesimista
corrección	exagerado
valentía	injusto

IV

LA ESCRITURA

Introducción

La escritura es –debe ser– un objetivo permanente en la enseñanza de la Lengua y de la Literatura y, al mismo tiempo, constituye el mejor método de aprendizaje y de perfeccionamiento de estos dos dominios. Hay que partir de un supuesto: la escritura es una actividad diferenciada del lenguaje oral y exige destrezas especiales.

Su teoría posee algunos principios peculiares y algunas nociones propias, y su didáctica sigue pautas y modelos diferentes a los del lenguaje oral. La escritura se practica mucho –se toman apuntes, se hacen trabajos y exámenes– pero se estudia escasamente. En general, podemos decir que, en los distintos niveles de la enseñanza, los programas dedican poco tiempo y poco espacio al aprendizaje de la escritura.

La redacción no es un contenido específico en los planes de estudio actuales, y creemos que resultaría impensable, por ejemplo, una cátedra universitaria de redacción, como existía a principios de siglo en algunas universidades europeas y americanas. Hemos de reconocer que, en la actualidad, la mayoría de los escritores es autodidacta.

Todos conocemos a hablantes que, mientras poseen un notable dominio de la lengua hablada, tropiezan, sin embargo, con serias dificultades prácticas para redactar un escrito. Hemos de distinguir entre la redacción correcta y clara de un texto, y la elaboración de una composición literaria. Al hablar de la enseñanza de la escritura me estoy refiriendo a los diferentes aspectos y niveles de esta actividad que comprende, como es sabido,

desde la transcripción de unos caracteres hasta la formulación concreta de unos contenidos o, en otras palabras, tenemos que enseñar a ser escribientes y a ser escritores.

Tipos de escritura

Todo el que se dispone a escribir debe tener claro que existen distintos tipos de escritura que se diferencian por sus contenidos y por sus procedimientos expresivos. Hemos de partir del supuesto de que no es lo mismo escribir

- Un informe técnico en el que se transmiten datos.
- Una carta personal en la que se expresan sentimientos.
- Una novela en la que se relatan ficciones.
- Un poema en el que se crea belleza.
- Un estudio crítico en el que se vierten juicios fundamentados.

A pesar de que cada uno de los textos anteriores exige unas disposiciones, unos procedimientos y una metodología diferentes, proponemos una serie de pautas elementales que ayuden a la redacción de cualquier tipo de textos. Las indicaciones que ofrecemos a continuación sólo poseen un carácter orientador y pretenden que el alumno advierta que la composición de un texto es un proceso escalonado que incluye diferentes actividades complementarias.

1) Determinar los contenidos

Se trata, como hemos dicho anteriormente, de elaborar un nuevo texto. Lo primero que debemos hacer es determinar qué vamos a decir:

- qué cosas
- cuántas cosas

Son los materiales con los que vamos a construir el edificio. En un comentario de texto, los contenidos pueden ser los siguientes:

- Resumen muy breve de los contenidos.
- Selección de datos.
- Interpretación de los datos.
- Crítica de los datos.
- Juicios sobre dichos datos.
- Juicios sobre la organización.

- Introducción.
- Conclusiones.

2) Articular los contenidos

Esos materiales hay que organizarlos. Hay que establecer un orden a partir de algún criterio determinado que puede ser:
- cronológico: que sigue la línea del tiempo.
- lógico: que sigue el curso de una argumentación.
- psicológico: según sean los sentimientos que se quieran suscitar.

Se puede ir de lo general a lo particular o a la inversa, de lo conocido a lo desconocido o a la inversa. El orden depende de los efectos y de las reacciones que se pretenda provocar en los destinatarios.

3) Redactar el texto

La redacción supone:
a) Encontrar el término y la expresión más adecuados.
b) Emplear la fórmula más precisa y más ajustada al referente
   - más correcta y más respetuosa con la lengua
   - más expresiva y más adaptada al destinatario.

Podemos distinguir, por lo tanto, tres niveles:
- la precisión léxica
- la corrección gramatical
- la expresividad literaria.

4) Transcribir el texto

Es el ejercicio material de la escritura que exige dominio de la ortografía y destreza en la caligrafía. En la escritura, el objetivo mínimo debe ponerse en conseguir el mayor nivel posible de calidad caligráfica. Escribir bien es poseer buena letra, y entendemos por buena letra aquella que, poseyendo una personalidad propia, es, como mínimo, fácil y, como máximo, agradable de leer. La didáctica de la escritura, por lo tanto, tiene como objetivo *favorecer* una caligrafía que haga posible *una lectura más fácil y más agradable*. La enseñanza de la caligrafía es una tarea que se propone lograr la *eficacia*, la *economía* y el *respeto en la expresión y en la comunicación*.

Hacemos estas afirmaciones a pesar de que tenemos en cuenta que, en estos momentos, las técnicas de escritura material han cambiado y que es

frecuente y necesario, en algunos casos, el uso de la máquina de escribir y del ordenador, pero creemos que la escritura manual es todavía una destreza necesaria.

No se trata, por lo tanto, de lograr un modelo o un tipo determinado y convencional de grafía –como, por ejemplo, la letra inglesa– sino de conseguir la mayor claridad posible que está determinada, como es sabido, por la suficiente distinción de cada uno de los grafemas. Secundariamente, se puede perseguir también la elegancia de los trazos. Este rasgo es más subjetivo y, por lo tanto, más difícil de evaluar. Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, podemos afirmar que «todo el mundo puede tener buena –*su buena*– letra».

En segundo lugar, el objetivo de la enseñanza de la escritura debe ser lograr la corrección ortográfica. Aunque en este ámbito debemos ser rigurosos, y considerar el dominio de la normativa académica tanto en el uso de los grafemas como en el de la acentuación y de la puntuación, se deberá distinguir entre el desconocimiento total o parcial de las reglas ortográficas, y los despistes momentáneos, entre el menosprecio de la ortografía y un accidental *lapsus calami*.

Creemos que es importante que los profesores expliquemos y justifiquemos la importancia de la ortografía. Debemos llamar la atención sobre las consecuencias que se derivarían si no se cuidara la observancia de la ortografía, si cada uno escribiera a su antojo o, simplemente, si la ortografía se convirtiera en transcripción fonética y cada hablante escribiera como pronuncia. Llegaría un momento en el que no habría manera de entenderse. ¿Qué razón justifica esa exigencia de corrección ortográfica y ese respeto sagrado? La defensa del poder de la escritura como un instrumento de comunicación válido para 400 millones de hispanohablantes.

5) Corregir el texto

Hemos comparado la escritura con la arquitectura. Podríamos hacerlo también con la escultura y con la pintura. Su perfección exige que se pulimente. Su valor, muchas veces, depende también del acabado, de los últimos detalles.

Fernando Quiñones afirma que «a la escritura le ocurre como a los caracoles: que por muchas veces que se laven, siempre sueltan babas».

Comentario global

Tras los anteriores ejercicios prácticos sobre cada uno de los niveles de lectura, podemos proponer un texto para que se efectúe un comentario global. Creemos que, en esta ocasión, se podrá insistir en la necesidad de que los alumnos intensifiquen las lecturas y en la conveniencia de que seleccionen los textos y que se esfuercen tanto en comprensión del contenido como en el análisis del desarrollo del discurso.

Orientaciones para la lectura crítica del texto: «La agresividad»

Descifrar el texto

- Anote los términos cuyos significados ignore
- Formule los significados de las palabras siguientes: «infligir», «acuñar», «prurito», «transferencia», «aducir», «prevención», «eficiencia», «improperio», «síntoma», «reciclar», «implicar», «índole», «indicio», «profusión».
- Explique las diferencias que existen entre las siguientes palabras: «cambio», «alteración», «renovación», «evolución», «desviación», «derivación», «transferencia».
- ¿Qué sentido tienen en el texto las siguientes expresiones?:
  - «desenterrar un arcaísmo»
  - «el arcaísmo prende»
  - «sano fenómeno»
  - «cualidad cotizable»
- Con qué intención o en qué tono están empleados los términos «regala», y «obsequian» en la siguiente secuencia: «...como en la expresión pública mediante esos términos soeces que con abrumadora profusión se regalan a todos los oídos desde la pantalla televisiva o la radio, y, por supuesto, en los improperios con que recíprocamente se obsequian nuestros representantes políticos».

Descomponer el texto

- Desde el punto de vista gráfico, ¿cuántas partes tiene el texto? Tenga en cuenta la disposición tipográfica y, más concretamente, los puntos finales que separan los diferentes párrafos.
- ¿Cuál es el núcleo central del artículo? ¿Está precedido de una introducción? ¿Termina con unas conclusiones?
- ¿Resume el contenido fundamental? ¿Atrae la atención del lector?

Interpretar el texto

- ¿De qué trata el artículo? ¿De la lengua? ¿De su evolución continua? ¿De los barbarismos? ¿Del término «agresividad»? ¿De la sociedad? ¿De un cambio de actitudes o de valores? ¿De una transformación de comportamientos? ¿De los medios de comunicación y de los representantes políticos? ¿De la relación entre la sociedad y la lengua?
- La intención del autor ¿es meramente descriptiva o es también valorativa y crítica? ¿Qué reacción pretende provocar en el lector? ¿Sorpresa? ¿Indignación? ¿Reflexión? ¿Cambio de comportamiento? etc.

Enjuiciar el texto

- Las cuestiones aquí planteadas, ¿son tan importantes, generales, actuales, interesantes, graves... como piensa el autor?
- ¿Tienen algo que ver, a su juicio, con la situación de la lengua y de la sociedad en el ambiente en que nosotros vivimos?
- ¿Qué aspecto del artículo le ha llamado más la atención y qué punto cree usted que es más importante? Trate de justificar esa importancia.
- El texto, ¿le resulta claro u oscuro? ¿sencillo o difícil? ¿agradable o molesto? ¿corto o largo? Aduzca algunas razones y explicaciones.

Valorar el texto

- Intente resumir la impresión global que el lector obtiene tras la lectura y análisis del texto. Se deben emplear una o dos palabras como, por ejemplo, «interesante», «oportuno», «claro», «valiente», «actual», «sencillo», «bueno», «divertido», «difícil», «hermoso», «elaborado»...
- Explique y justifique muy brevemente dicho juicio.

«La agresividad».

En tiempos de tan vertiginoso cambio en todo, y, por consiguiente, también en el lenguaje, mucho se preocupan algunos ante la general despreocupación por el deterioro que le infligen las alteraciones sufridas. Se lamentan, desde luego, y con razón casi siempre, del mal uso que hacemos de nuestra lengua, las demasiado frecuentes transgresiones de las normas gramaticales, la defectuosa prosodia y, en suma, todo lo que suele condenarse como corrupción idiomática. Entre los fenómenos que más se oye lamentar, uno es el de la introducción masiva, con necesidad o sin ella, de palabras extranjeras, esto es, de «barbarismos», junto a las meras barbaridades. No hay duda, sin embargo, de que en multitud de casos tales palabras resultan indispensables, pues vienen a denominar objetos, situaciones o aún instituciones nuevos, y cuando es así, esos vocablos no tardan en adquirir carta de naturaleza, incorporándose con entera facilidad al lenguaje corriente. Piénsese, por ejemplo, en la palabra «bar», procedente del inglés, donde tiene muy diversas acepciones, y que entre nosotros se ha desdoblado en la que, tal cual, designa el establecimiento que todos visitamos más o menos asiduamente, y luego en su traducción, «barra», para designar, dentro de ese establecimiento, el lugar preciso junto al que se toman en pie las consumiciones. (Recuerdo, dicho sea entre paréntesis, haber encontrado en la edición de un libro traducido del inglés, «Asociación de bares americanos», como versión de «American Bar Association» o Asociación norteamericana de abogados: errores cómicos que son accidentales gajes del oficio de traductor.) Volviendo al tema de la adopción de vocablos foráneos: cuando se presenta la urgencia de buscarle nombre a un objeto nuevo que ya lo tiene en su lengua de origen, hay quienes, en lugar de aceptar éste, se afanan por acuñar, alguna vez con éxito y casi siempre sin lograrlo, una palabra castellana, o bien por desenterrar y reciclar un arcaísmo. Hay en esto, como en todo, un factor de azar que hace imprevisible el resultado. Por casualidad, el arcaísmo prende; y así, cuando se generalizó la navegación aérea y hubo que dar nombre a la profesión de las mujeres encargadas de atender a los pasajeros, se rehuyó –eran tiempos muy patrióticos– el inglés «stewardess» o su traducción por camarera, que hubiera sonado mal, y se propuso el de azafata con que en tiempos pretéritos y gloriosos se titulaba a las damas que servían en la Corte Real, y ahí lo tenemos establecido.

Pero, en fin, la introducción de una palabra extranjera, sea por causa de necesidad, sea por un prurito «snob», es cosa habitual, aquí como en todas partes, y a nadie debiera alarmar demasiado. Lo que sí quisiera apuntar ahora, en relación con tan extendido como inevitable y probablemente sano fenómeno de renovación, es un cierto aspecto que me parece no desprovisto de interés: me refiero al de la evolución semántica de una palabra por influencia del significado que la misma tiene en otro idioma. Puede darse que el significado del vocablo sea no ya diferente, sino opuesto en una y otra lengua, como ocurre con la palabra «predicamento», que en español vale predominantemente como la estimación o dignidad en que se tiene a alguien, mientras que el inglés «predicament» ha derivado hacia estado de dificultad, confusión o aflicción. En casos tales es bastante improbable la transferencia de significado; pero, en cambio, ésta se produce de manera casi imperceptible cuando se trata de matices efectivos más que valorativos, aunque en último extremo implique también una valoración de lo transferido de una lengua a otra.

Esto está ocurriendo desde hace no mucho tiempo con el adjetivo «agresivo» y el sustantivo «agresividad», que por influencia del inglés, están pasando en español de tener una connotación negativa a adquirirla positiva. En efecto, «agresividad» se define en el Diccionario de la Academia como «acometividad», y «agresivo», como «propenso a faltar al respeto, a ofender o a provocar a los demás», mientras que en inglés la acepción de «acometividad» ha derivado a expresar energía y capacidad de iniciativa, las virtudes de un buen empresario u agente ejecutivo. Con este último sentido se está usando ahora también en nuestra lengua.

Pues bien, después de registrar evoluciones semánticas como esa y alguna otra por el estilo, cabe hacerse ciertas reflexiones, no ya de carácter lingüístico sino de índole sociológica acerca de lo que ellas pueden representar. Ahí, en el ejemplo aducido, el cambio valorativo ha sido radical. En época aún no remota, era vista por lo demás en España una persona agresiva como alguien desagradable, como una persona cuya conducta merecía prevención y reprobación. El tipo agresivo era esquivado por el prójimo como inclinado a la incivilidad y resueltamente inaceptable en el trato humano. La agresividad era sin duda una nota negativa y de ninguna manera esa cualidad estimable y cotizable que hoy se le quiere atribuir. Aquí vendrían al punto las consideraciones sociológicas a que ese cambio semántico se presta, ya que muy bien pudiera servir como indicio de cambios correspondientes en el plano de nuestras actitudes y relaciones sociales.

En efecto, si la agresividad ha dejado de estar mal vista y, al contrario, es tenida por una baza importante en el juego del trato humano, es señal clara de que éste se ha hecho rudo, directo y desconsiderado frente al prójimo. Si escrutamos el panorama social alrededor nuestro, resulta por demás evidente que rudeza tal no se reduce ni mucho menos a los métodos de profesional eficiencia llevados a la práctica por el ejecutivo agresivo, sino que se manifiesta por igual en todos los terrenos, tanto en los modales de la gente durante su actividad cotidiana, donde se hace alarde de un comportamiento grosero, como en la expresión pública mediante esos términos soeces que con abrumadora profusión se regalan a todos los oídos desde la pantalla televisiva o la radio, y, por supuesto, en los improperios con que recíprocamente se obsequian nuestros representantes políticos. Así pues, una desviación semántica en la que apenas se repara puede ser síntoma de algo que tiene alcance mayor. En cuanto a este algo, cada cual puede opinar como guste.

Francisco Ayala, *ABC*. 17 marzo 1992.

SEGUNDA PARTE

TIPOS DE ESCRITURA

V

EL TEXTO PERIODÍSTICO

Introducción

Aunque es cierto que el periodismo actual presenta múltiples modalidades y que, incluso, cada ejemplar encierra diversas sesiones cuyos contenidos y lenguajes difieren considerablemente entre sí, también es verdad que en los textos periodísticos podemos identificar unos rasgos comunes que hacen posible que hablemos de un género específico que se diferencia y contrasta con los empleados en otros contextos.

Creemos que una fórmula asequible y eficaz para explicar las características del lenguaje periodístico es hacer que los alumnos efectúen en clase una lectura de diferentes periódicos, dirigida por el profesor. De esta manera podrán advertir con facilidad la peculiaridad y la diversidad de los géneros.

Caracteres comunes de los textos periodísticos

a) Temas de actualidad

Incluso cuando se relata un acontecimiento del pasado, hay que presentarlo de manera que se ponga de manifiesto la relación que tiene con el momento presente, señalando las consecuencias actuales, las analogías o las diferencias con sucesos del momento en el que se lee la noticia.

b) Estilo ágil

Llamamos «estilo ágil» a aquella forma de redactar en la que las frases son breves, la sintaxis simple, las frases claras, los procedimientos retóricos escasos y las imágenes literarias transparentes y fáciles de interpretar.

c) Lenguaje claro

Un texto posee un «lenguaje claro» cuando, gracias al empleo de palabras conocidas, de argumentaciones lógicas elementales, de ejemplos y de comparaciones pertenecientes a ámbitos próximos, es fácilmente comprendido por los lectores de cultura media.

d) Fuerza sorpresiva

El texto periodístico, bien por el contenido de la información, bien por la manera de presentarla, ha de provocar sorpresa, despertar el interés y mantener la atención de los lectores.

Estas características se han de explicar tras la lectura y el análisis del texto siguiente.

«Un anciano hemipléjico se fugó en su silla de ruedas durante 48 horas». EFE. Buenos Aires.

Un anciano hemipléjico de 70 años, que se encontraba internado en un instituto geriátrico de la ciudad de Rosario, se fugó en su silla de ruedas y fue localizado a 40 kilómetros de distancia dos días después, informaron el miércoles fuentes policiales.

El septuagenario, que fue identificado como Ermando Isobardi, aseguró que se fugó del asilo porque se aburría, pero, una vez que fue sorprendido por los efectivos policiales, no se opuso a regresar al establecimiento geriátrico. El domingo pasado Isobardi tomó la silla de ruedas con la que se desplaza habitualmente y, sin consultar a los médicos, decidió visitar a unos familiares que viven a 40 kilómetros al sur de Rosario, a quienes les dijo que había viajado con permiso de las autoridades del centro.

Diario de Cádiz, 29 julio 1994.

– Identifique y defina los rasgos que caracterizan el texto anterior.
– ¿Opina que su contenido es periodístico?
– ¿Qué le llama la atención sobre la manera de contar la noticia?

Los géneros periodísticos

Teniendo en cuenta el carácter didáctico de estas orientaciones prácticas, podríamos considerar seis tipos de textos periodísticos:

1) Los editoriales.
2) Las crónicas.
3) Las críticas.
4) Las columnas.
5) Las entrevistas.
6) Los reportajes.

1) Los editoriales

Los editoriales poseen un carácter introductorio y sirven para situar al lector en el contexto social, político e ideológico desde el que se informa de los sucesos relatados, y para explicitar los presupuestos y los principios en los que se apoyan los juicios y los comentarios que se formulan en el periódico.

Aunque los suele escribir el director o un redactor determinado, van sin firma para mostrar que las ideas en ellos vertidas o los juicios formulados expresan el pensamiento de la dirección o del colectivo de periodistas que integra la redacción.

A continuación proponemos cuatro textos –diferentes por los temas, la extensión y el estilo– con el propósito de que sirvan de ilustración de las definiciones anteriores y, al mismo tiempo, de ejercicios prácticos de análisis críticos.

Tras cada uno de los textos hemos formulado algunas preguntas que poseen sólo un carácter orientador y que pueden ser desglosadas en otras más concretas o, incluso, suprimidas.

«Cortina de humo».

La Unión Europea, la ONU y la OTAN se han lanzado a un frenesí de reuniones para discutir si procede bombardear las posiciones artilleras serbias en torno a Sarajevo, consideradas responsables de la matanza del sábado en la capital bosnia. Los 69 muertos de ese día se añaden a las 9.970 víctimas, 1.550 de ellas niños, en los 20 meses de asedio. En los EE.UU., las imágenes de los cuerpos mutilados del mercado de Sarajevo provocan la misma conmoción que en Europa. Pero allí la fuerza de una opinión pública movida por la televisión tiene un efecto inmediato sobre el presidente, senadores y congresistas, que se aprestan a demostrar a su clientela que están decididos a poner fin a esta carnicería. Las posibilidades de que la OTAN, por mandato de la ONU, realice algún tipo de intervención militar contra las fuerzas sitiadoras serbias pueden por ello, dicen algunos, haber aumentado. No mucho. Lo sabemos todos, incluidos los sitiadores.

La acción coordinada para que esta matanza se olvide cuanto antes sin que les suceda nada a quienes la provocaron está en marcha. El líder serbio bosnio, Radovan Karadzic, se reunió el domingo con lord Owen. Éste se apresuró a decir que los serbios bosnios están dispuestos a levantar el asedio a Sarajevo. Según Owen, los serbios acceden a la desmilitarización de Sarajevo. ¿Luego, qué sentido tiene una acción militar contra quienes no tienen sino estos loables objetivos? Owen, Karadzic y Milosevic han neutralizado con éxito todas las situaciones en que la indignación internacional amenazaba con poner fin a la impunidad con que se asedia y mata a civiles en Sarajevo desde abril de 1992. La división que ayer existía en la Unión Europea y entre los miembros de la OTAN fortalece la impresión de que no será distinto esta vez.

Las medidas acordadas en la Conferencia de Londres de agosto de 1992 fueron celebradas como «el principio del fin de la guerra: levantamiento del cerco a las ciudades; control del armamento pesado en torno a Sarajevo, Jajce, Bihac y Gorazde; notificación a la ONU del armamento pesado en el plazo de 96 horas; establecimiento de monitores de la ONU en fronteras bosnias con Serbia y Montenegro; plena colaboración con los convoyes humanitarios». Después se declaró a Sarajevo *área segura* bajo protección de la ONU, defendida por sus armas en caso de ataque. Ni uno de estos puntos fue cumplido. En las *áreas protegidas* se han producido desde entonces miles de muertes.

Con un ataque puntual contra objetivos serbios no se trataría de doblegar militarmente a las fuerzas serbias. Se trataría sólo de poner fin a la convicción de Karadzic de que sus actos quedan siempre impunes. Como recuerda el antiguo jefe del ACNUR en los Balcanes, José María Mendiluce, las fuerzas serbias siempre han cedido cuando han creído en una amenaza, del mismo modo que retroceden cuando tienen un enemigo que no es abrumadoramente inferior. Reimplantar el respeto a los principios no es, por tanto, imposible. Pero no hay deseo de que la última amenaza europea tenga credibilidad.

El País, 8 marzo 1994.

– ¿Es partidario el periódico de una intervención militar en Sarajevo?
– ¿Qué tipo de guerra sería?
– ¿Qué objetivos se alcanzarían?
– ¿Qué opina usted de una guerra en esas condiciones?

«Derecho a la privacidad».

No se puede entrar en una casa privada y fotografiarla sin permiso de su propietario o inquilino. Es ésta una cuestión elemental que protege la Constitución dentro del elemental derecho a la privacidad. En este caso, tanto da que el propietario de la casa sea un personaje público o desconocido. Tiene derecho a que nadie entre en su domicilio para fotografiar la intimidad de su hogar. Alicia Koplowitz ha sido víctima de un atropello cuya responsabilidad aclarará el juez. En este caso, además, la tropelía adquiere perfiles especialmente significativos. Porque Alicia Koplowitz ha sido amenazada, y así se ha publicado, por bandas terroristas. Publicar fotografías sin autorización del interior de su domicilio no sólo ofende al derecho a la intimidad. Puede favorecer acciones criminales y dar pistas a los que viven del terrorismo.

ABC, 6 agosto 1994. Pág. 15.

– ¿Qué piensa usted del derecho a la privacidad?
– A su juicio ¿este derecho posee algunas limitaciones?
– ¿Cree que el derecho a la información anula o disminuye el derecho a la intimidad?
– ¿Qué opina del artículo anterior?

«El nombre de Ruanda».

Ruanda es uno de los apellidos que tiene la tragedia humana, pero Ruanda también es el nombre que ha tomado el espíritu solidario de la ciudadanía española. Frente a las profecías agoreras que anunciaban el ensimismamiento egoísta de la gente, Ruanda prueba que el ánimo de socorro mutuo, incluso del prójimo absolutamente desconocido, sobrevive y crece.

Los proclives a la literatura pesimista argumentarán que es producto de un impacto mediático y que un día de éstos se producirá un episodio cualquiera que obligará nuevamente a hablar de racismo o insolidaridad. Bien, pero cuando eso ocurra responsabilizaremos de ello a sus penosos protagonistas y no a toda una sociedad que, en una parte importante, ha respondido a la llamada de las organizaciones no gubernamentales (ONG) para auxiliar a Ruanda. Que puede haber alguien que practique la caridad como terapéutica para sentirse aliviado de mayores compromisos tampoco justifica ironizar lo más mínimo sobre la belleza de este inmenso gesto colectivo de apoyo a Ruanda.

La crisis de militancia particularmente juvenil de los partidos hizo decir que era una muestra de lo desafecta que es la juventud actual al compromiso. Pero se interpretaron mal, quizá incluso con malicia, los síntomas de esta crisis. Existe entre muchos jóvenes la voluntad de ser útil socialmente, pero muchos de esos mismos jóvenes entienden que no hay una única manera de poner en práctica. La acción humanitaria es, para ellos, el rostro contemporáneo de la militancia en causas como los derechos humanos, la justicia y la solidaridad. La apabullante efectividad de las ONG enviando a su gente, abriendo campamentos, consiguiendo hacer todo lo posible, aunque ello, por la magnitud de la tragedia, sea insuficiente, no sólo ha despertado admiración, sino que ha hecho visible el rendimiento de los actos solidarios.

Las propias administraciones públicas han tenido que reconocer la efectividad de las ONG, a las que clímax dramáticos como el que estas semanas se vive en el África subsahariana les permite profundizar en lo que verdaderamente les interesa: en que una cultura de la cooperación sustituya los espasmos solidarios. Una cultura de la cooperación que debe aprender, en primer lugar, el propio Gobierno en sus cálculos presupuestarios, que están muy lejos de destinar el 0,7% a este capítulo. Una cultura de la cooperación que, junto a las acciones paliativas de urgencia, promueva programas de desarrollo global; que permita reclutar y preparar colaboradores estables de este magnífico ejército de voluntarios con el, por ahora, único bagaje de la ilusión. En este contexto, algunos descubrirán que no todos los operativos implican desembarcos en lugares remotos. España también es tierra de misión civil para las ONG.

El País, 7 agosto 1994. Pág. 8.

- ¿Cree usted que la juventud actual rehúye el compromiso social?
- ¿Cómo explica la escasa militancia política y sindical y el éxito relativo de las Organizaciones no Gubernamentales?
- ¿Qué opinión le merece la respuesta solidaria que han obtenido los sucesos de Ruanda?

«El sida y la condición humana».

Buena parte de los diez mil expertos que van a participar a partir de hoy en la X Conferencia Mundial del Sida, en Yokohama (Japón), parecen compartir el criterio del doctor Peter Piot, presidente de la Sociedad Internacional del Sida, para quien esta enfermedad «será parte de la condición humana durante bastante tiempo». La rotundidad de las cifras no deja, desde luego, mucho espacio para el optimismo: tras redefinir con más realismo la enfermedad, la cifra de los portadores de HIV a escala mundial ha pasado de tres millones a diecisiete, y se eleva a cuatro millones el número de los que han desarrollado la enfermedad. En España, el Registro Nacional del Sida daba cuenta en junio de la existencia de 25.775 casos, pero la propia Secretaría del Plan Nacional contra el Sida reconoce que la cifra real es probablemente bastante mayor, porque casos detectados en los últimos dos años todavía no han sido notificados.

La conferencia de Yokohama se abre bajo el signo de la desesperanza. Los avances concretos en el combate por erradicar la enfermedad están resultando penosamente escasos, lo que contribuye a reforzar la posición de aquellos responsables gubernamentales y científicos que afirman que las enormes sumas de dinero que algunos países han venido dedicando a la investigación de métodos de lucha contra el sida deberían emplearse en otros capítulos de futuro más prometedor, como el de la erradicación del cáncer, enfermedad que aún sigue cobrándose más víctimas en todo el mundo. Pero tampoco faltan los que consideran que esta opción está dictada por el hecho de que en los países occidentales los métodos de prevención del sida –que han sido masivamente difundidos y se han incorporado a la cultura del ciudadano medio, hasta hace un tiempo convencido de que «esas cosas» eran exclusivas de los «grupos de riesgo»– están reduciendo de manera notable el impacto de la enfermedad, que avanza de modo muchísimo más preocupante en el África negra y en Asia. En la actualidad, el África subsahariana acapara dos de cada tres casos. El doctor Ruben Sher, director de la clínica de sida Hillbren Sudáfrica, afirmó ayer que el año próximo el diez por ciento de la población del país será seropositiva. El número de casos registrados en el continente asiático es aún sensiblemente inferior, pero la enfermedad progresa en él a tal velocidad que se calcula que a comienzos del próximo siglo el sida registrará allí más víctimas que en África.

¿En qué medida los llamamientos actuales a considerar el sida como «parte de la condición humana» no están relacionados con la tendencia, arraigada en Occidente, a ver como «parte de la condición humana» todo aquello que, por mucho que castigue a los países pobres del Tercer Mundo, no es intolerable para el propio Occidente? La sospecha tiene, por desgracia, no poco fundamento.

El Mundo, 8 agosto 1994. Pág. 3.

– ¿Está de acuerdo en que el sida representa una de las mayores amenazas a la salud de la sociedad moderna?
– ¿Cree que se deberían dedicar mayores recursos económicos a su prevención?
– ¿Opina que en este problema se debería mostrar la solidaridad humana?

2) Las crónicas

Conviene distinguir con precisión tres nociones que, aunque son afines, poseen contenidos diferentes: «noticia», «información» y «crónica». Al objeto de que los alumnos no las confundan y las entiendan con facilidad, se podrán ofrecer definiciones descriptivas como, por ejemplo, las siguientes: constituyen «noticia» aquellos acontecimientos que, por diferentes razones, despiertan el interés de la opinión pública; «información» es el conjunto de datos que se ofrecen y «crónica» es el relato de la «noticia». Resumiendo podemos decir que la «crónica» «informa» de la «noticia». «Noticia» es un hecho nuevo digno de ser contado.

La crónica se caracteriza y se valora por la cantidad y por la calidad de los datos que facilita, por la manera directa e interesante que los «cuenta», por la forma amena en la que «describe» las situaciones y «narra» los hechos. Podemos decir que una buena «crónica» no es siempre la que acumula mucha información sino la que acierta en la selección de datos interesantes.

«Lo "políticamente correcto" llega a Europa».

La prensa regional británica se ha hecho eco recientemente de los apuros de un escritor estadounidense de novelas del Oeste afincado en el país. Sus editores le han rescindido el contrato por utilizar un lenguaje ofensivo. Llamaba indios a los *nativos americanos* y negros a los *afroamericanos*. Ambos términos, «políticamente incorrectos», convertían sus libros en ejemplos de las más arraigadas tradiciones de la cultura occidental dominada por el hombre blanco. Surgido en Estados Unidos, los efectos del movimiento que promueve formas de expresión, actitudes y valores «políticamente correctos», empiezan a notarse también en el Reino Unido. Los ejemplos clásicos (persona de color es la que no pertenece a la raza blanca; trabajadora del sexo se prefiere a prostituta o desafío visual a ceguera) han dado paso al control de prácticas sexistas o discriminatorias en escuelas, universidades o empresas. Así, las directrices acerca del acoso sexual y racial recién publicadas por la Universidad de Leicester, en el centro de Inglaterra, son cada vez más corrientes en el mundo académico británico. Están dirigidas al profesorado y suelen acompañarse de cursillos para que los docentes sepan cómo actuar en caso de convertirse en testigos o víctimas de dichos incidentes.

Fuerza policial.

Es cierto que movimientos como éste ayudan a ser más correctos o delicados con el lenguaje. En el fondo, todo lo que somos aparece en nuestra forma de expresarnos. Pero no creo que su influencia sea tan fuerte aquí como en Estados Unidos. Aún no tenemos a nadie que nos diga cómo debemos hablar o comportarnos. «No hay una especie de fuerza policial dedicada a imponer el término adecuado», señala Gordon Campbell, profesor de inglés en la Universidad de Leicester. Sí reconoce, sin embargo, que alguna de sus colegas ha optado por emplear el uso del género femenino sobre el masculino a la hora de dirigirse a sus alumnos. «Lo justifican diciendo que la mayoría de sus estudiantes son mujeres».

La ola de lo políticamente correcto se acerca también a los consejos de redacción de diccionarios tan famosos como el *Short Oxford English Dictionary*. «Algunas expresiones pueden tener connotaciones muy ofensivas para ciertas comunidades como la hebrea. Si no se incluyen, el diccionario habrá optado por dictar normas de lenguaje en lugar de describirlo. Una elección que puede ser errónea y perjudicial a la larga», agrega Gordon Campbell.

Otro ejemplo más: en Oxford y Cambridge, las dos universidades más conocidas y respetadas del país, las jóvenes que ultiman su licenciatura se niegan cada vez con más frecuencia a participar en sesiones individuales con sus directores de tesina. No es que crean que exista peligro de acoso sexual. Lo que rechazan es la dominación marcada por el género (masculino en este caso, ya que el docente suele ser un hombre mucho mayor que ellas). El movimiento en pro de lo políticamente correcto tiene también sus críticos. A base de considerar erróneo cualquier pensamiento u obra emanados de la cultura blanca occidental, pueden desaparecer de colegios y universidades autores esenciales para la comprensión de la evolución humana.

Los versos del poeta británico Philip Larkin fueron suprimidos en 1992 de la lista de libros obligatorios publicada por el Queen Mary and Westfield College, de la Universidad de Londres. La publicación de su correspondencia, donde efectuaba comentarios considerados sexistas y racistas, bastó para excluir su obra poética del departamen-

to de inglés. «Los criterios aplicados para ello fueron políticos y no literarios. De repente, se dudó de la corrección política de su poesía. Algo que me parece inquietante», escribe el politólogo David Morrice en un artículo titulado «Los errores filosóficos de lo políticamente correcto».

Morrice no sólo considera erróneo que la valía de un texto literario dependa de la identidad o el contexto donde se mueve su autor. «Hay valores universales objetivos y aplaudir o fomentar la diversidad cultural no tiene por qué convertirse en una forma arbitraria de sustituirlos por otros». Para el autor, fomentar lo políticamente correcto ayuda a restaurar la dignidad de los que han sido tradicionalmente ofendidos o ignorados. «Pero si trata de interferir en el pensamiento o de controlar comportamientos merece una atención mucho más crítica», concluye.

Isabel Ferrer, Leicester. *El País.*

– ¿Piensa usted también que nuestro lenguaje es también racista y sexista?
– ¿Cree usted que la manera de hablar, no sólo manifiesta la manera de pensar y de actuar, sino que también influye en las actitudes y comportamientos?

América del Norte.
«Los Clinton emprenden la campaña de promoción de su reforma sanitaria. La Casa Blanca, en pie de guerra para el gran debate de otoño».
Nueva York, Juan Vicente Boo.

Los tambores de campaña electoral suenan de nuevo en la Casa Blanca con el comienzo de la gran promoción de la reforma sanitaria de Hillary Clinton. El presidente y la primera dama se lanzaron ayer a un ruedo de discursos y viajes que durará todo el otoño, mientras un poderoso equipo de Prensa y relaciones públicas desencadena la gigantesca operación de marketing político para vender las bondades del proyecto.

Los Clinton saben que éste es el proyecto clave de su Presidencia y empeñarán todas sus energías en que salga bien y a la primera, dejando por fin atrás el batiburrillo de errores que empañaron los primeros seis meses de mandato, castigando a Bill Clinton con la mayor caída de popularidad en la historia de las encuestas políticas. El verano ha permitido hacer borrón y cuenta nueva e incluso trajo una subida de apoyo popular precisamente durante las dos semanas de vacaciones que Clinton pasó fuera de la Casa Blanca.

Ningún asunto más apropiado para la reentrada política. La gran mayoría del país está a favor de la reforma sanitaria para abaratar sus costes y ampliar la cobertura médica a los cuarenta millones de ciudadanos sin seguro sanitario en el único país del Occidente donde la Seguridad Social no está generalizada. Ese increíble veinte por ciento de norteamericanos carece de seguro médico precisamente porque no puede pagarlo, vive con el temor de que un accidente o una enfermedad costosa les hunda en la ruina personal y familiar.

La promesa de cobertura general se convirtió en el más poderoso banderín de enganche del programa de Bob Kerrey en las pasadas elecciones presidenciales, y Clinton se lo sacó de las manos ya en New Hampshire prometiendo más por menos dinero. Ahora llega el momento de cumplir. Si dentro de dos años ha solucionado el problema crucial de cuarenta millones de norteamericanos, la reelección en el 96 puede estar asegurada.

Como «precalentamiento» de la campaña, Hillary Rodham Clinton presentó un informe sobre la tremenda erosión de la cobertura sanitaria. Dos millones de norteamericanos la pierden cada mes, incapaces de pagar las elevadas primas de las compañías de seguros. Según la primera dama, «al principio pensé que era una errata de imprenta. No podía imaginar que tanta gente perdía el seguro en tan sólo un mes». Sucede con el cambio de empleos: al no haber un sistema nacional, el traslado suele conllevar la pérdida del seguro, que muchas empresas ya no pagan a los empleados.

Nadie disputa a Clinton la gravedad del problema. Lo que no aceptan los republicanos, ni las asociaciones médicas, ni las compañías de seguros es que la fórmula cocinada en secreto por el equipo de Hillary resulte una panacea precisamente por haber sido elaborada en la Casa Blanca. Hasta ahora, el «minigabinete» de la primera dama ha filtrado tan sólo globos sonda y aspectos aislados del proyecto, manteniendo tras un velo de misterio la estructura del conjunto.

La presentación oficial, a cargo del presidente y señora tendrá lugar el próximo miércoles y se espera con el interés del mayor acontecimiento político del otoño. Pero los Clinton no son los únicos que tienen ideas.

ABC, 17 septiembre 1993. Pág. 30.

– ¿Le ha sorprendido la noticia de que cuarenta millones de estadounidenses aún no disponen de Seguridad Social?
– ¿Cree que la crónica anterior ofrece suficiente información sobre la situación social en los Estados Unidos?
– ¿Piensa que esta oferta de Clinton le proporcionará muchos votos?

3) Las críticas

En las «críticas» se analizan, se interpretan y se valoran los acontecimientos más relevantes relatados en las crónicas. En líneas generales podemos decir que estos textos críticos –tanto los interpretativos como los valorativos– suelen identificar las causas, prevenir las consecuencias y señalar las conexiones con otros sucesos. La crítica, además, ha de descubrir las claves que explican los hechos que en ella se comentan. En la actualidad, las críticas se han ido especializando de tal manera que podemos distinguir varios subgéneros: entre las más frecuentes e importantes podemos citar las críticas políticas, las económicas, las culturales, las deportivas y las sociales. Entre sí se diferencian, no sólo por los contenidos respectivos, sino también por el lenguaje especializado que emplean.

Las críticas políticas

Las críticas políticas analizan los hechos relacionados con el gobierno del pueblo en los ámbitos locales, provinciales, autonómicos e internacionales: juzgan los problemas de la sociedad, y valoran las soluciones que proponen los gobernantes y los líderes de los partidos. El objeto de sus comentarios es, también, las actividades de los órganos legislativo, ejecutivo y judicial.

El comentario de una «crítica política», además de describir los procedimientos formales y los juicios de valor, ha de descubrir los principios y los criterios en los que se apoyan esos comentarios y ha de poner de manifiesto la ideología que en él subyace.

«Liebres y tortugas».
Javier Pradera.

El debate celebrado esta semana en el Senado ha descolocado –como las cantadas de los porteros de fútbol– a quienes están sobresaltando la opinión pública con la amenaza de una ruptura de la unidad española; movidos por ese propósito desestabilizador, algunos osados han desenterrado incluso el fantasma del golpismo al invocar las misiones asignadas a las Fuerzas Armadas por el artículo 8 de la Constitución. La sesión ha permitido reunir al presidente del Gobierno y a los presidentes de las comunidades autónomas para discutir de forma pacífica y constructiva los problemas territoriales del país; por vez primera han resonado en el Senado lenguas españolas distintas al castellano sin que el velo del templo se desgarrase por obra del catalán, el euskera y el gallego.

La descortés ausencia del lehendakari vasco fue el principal lunar de un debate al que las intervenciones del presidente Pujol dieron, en cambio, un alcance histórico. Desde el punto de vista institucional, ese grosero desplante es inaceptable; aunque como militante del PNV pueda actuar a su entero capricho (al igual que viene haciendo Arzalluz, subido en la montaña rusa de las afirmaciones truculentas y las rectificaciones moderadas), Ardanza está obligado a representar a todos los ciudadanos vascos en tanto que presidente de un gobierno de coalición con participación socialista y de una comunidad autónoma incardinada en el ordenamiento constitucional. Tampoco Aznar estuvo a la altura del momento con su cicatera decisión de no asistir como invitado a las sesiones: el puntilloso aferramiento del presidente del PP a las vanidades del protocolo prevaleció sobre cualquier otra consideración.

El pragmatismo del proceso de transición a la democracia dejó entre sus malas herencias la secuela de que el Estado de las autonomías inventado por la Constitución haya carecido hasta ahora del órgano adecuado para discutir y encauzar los conflictos territoriales. Aunque el artículo 69 de la norma fundamental atribuye programáticamente tal función al Senado, el sistema electoral, la falta de competencias propias y la subordinación al Congreso de los Diputados han impedido a la Cámara alta llevar a cabo esa tarea. La creación hace siete meses de la Comisión General de Autonomías fue el primer paso en el camino de la rectificación; el pleno de esta semana ha encargado a una ponencia el estudio de las modificaciones reglamentarias y de las reformas constitucionales necesarias para que el Senado sea realmente una cámara de representación territorial.

Durante estos años se ha producido una espectacular redistribución territorial del poder –iniciada a partir de cero– en favor de las 17 comunidades autónomas, que manejan ya más de cuatro billones de pesetas, cuentan con cerca de 600.000 funcionarios y gestionan importantes competencias transferidas por la Administración central. No faltan, por supuesto, las zonas de sombra en ese paisaje. La reciente guerra del agua muestra el potencial conflictivo de las pugnas intercomunitarias para controlar recursos escasos; y la guerra del bonito del pasado verano ejemplifica las interferencias de la Unión Europea sobre las competencias estatales y regionales. El triple hacinamiento de la Administración periférica, autonómica y municipal para prestar los mismos servicios produce disfunciones y despilfarros. Los inflados gastos, los déficits presupuestarios y el endeudamiento público (superior globalmente a los dos billones de pesetas) son males, compartidos por las distintas comunidades. Pero las mayores tensiones nacen de las marcadas diferencias existentes entre los techos competenciales de los diversos territorios.

El País Vasco y Cataluña tomaron en 1979 la delantera en la carrera autonómica, encauzando así las tendencias centrífugas de sus movimientos nacionalistas. Galicia, en 1980, y Andalucía, en 1981, quedaron casi equiparadas a los dos nacionalidades históricas; mientras Valencia, Navarra y Canarias se aproximaban en los años siguientes a los techos catalán y vasco, las 10 comunidades restantes tuvieron que aguardar desde 1983 hasta 1992 para adquirir nuevas competencias. El mayor problema del Estado de las autonomías es que las dos veloces liebres de 1979 se resisten a ser alcanzadas por sus perseguidoras, pero las tortugas de la vía lenta pretenden darles caza: mientras Cataluña y el País Vasco exigen la traducción de su hecho diferencial –cultural y lingüístico– en una singularidad institucional, las demás comunidades apelan a los principios de igualdad y solidaridad para homogeneizar a medio plazo el mapa autonómico.

El País, 2 octubre 1994. Domingo, pág. 5.

- Agrupe, por un lado, los hechos del debate celebrado en el Senado que, a juicio del autor del artículo, son positivos, y, por otro, los negativos.
- Identifique las opiniones que vierte el autor y analice los argumentos en los que se apoya.

Las críticas económicas

Las «críticas económicas» describen las situaciones monetarias, financieras y mercantiles por las que atraviesa la actividad económica, tanto pública como privada. Analiza las causas y formula previsiones. Se ha de tener en cuenta que, debido a la multiplicidad, complejidad y amplitud de los factores que intervienen en los procesos económicos, la lectura y el comentario de las «críticas económicas» requieren el conocimiento del léxico que, como es sabido, es sumamente especializado.

«Por fin reaccionó».

La Bolsa de Madrid consiguió cerrar la semana con alzas frente a la trayectoria bajista que dominó en las cuatro primeras sesiones.

El buen comportamiento de las principales Bolsas europeas y la apertura también al alza de Nueva York animó a los inversores a tomar posiciones en esta última sesión del ciclo semanal. El indicador general cerraba así con un avance de más de cuatro puntos situándose ligeramente por debajo del 299 por 100.

Sin embargo, los analistas insisten en que no se pueden lanzar las campanas al vuelo. Los inversores continúan con la mirada puesta en la evolución de los tipos de interés, y aunque el comportamiento del PIB en el segundo trimestre aporta un dato positivo, como es el despegue de la inversión y del consumo, se sigue temiendo por el rebrote inflacionista.

Otra lectura de la subida de la Bolsa es la relacionada con la aprobación de los Presupuestos del Estado para el próximo año. Por fin, argumentan, quedan despejadas las incertidumbres políticas que estas negociaciones traían aparejadas, y el mercado ha recibido con alzas el recorte anunciado en la mayor parte de los gastos estatales, y la ligera rebaja de la fiscalidad.

La mejoría en los cambios estuvo acompañada de un ligero aumento en el volumen de negocio, aunque, una vez más, la mayor parte de las órdenes de compraventa se concentró en unos pocos valores. Telefónica con más de 5.000 millones de pesetas y Repsol con más de 3.000 fueron las sociedades más solicitadas.

Yolanda Gómez, *ABC*, 24 septiembre 1994. Pág. 75.

- Señale las palabras o las expresiones cuyo significado exacto no conoce.
- Busque en el diccionario el sentido que, a su juicio, posee en este contexto.
- Redacte de nuevo el mismo artículo sustituyendo o explicando esos términos o expresiones oscuras.

Las críticas deportivas

La crítica deportiva ocupa en la actualidad una considerab. extensión en los diferentes medios de comunicación. Como es sabido, existen varias publicaciones diarias dedicadas a la información deportiva y, de manera especial, al fútbol.

Las críticas deportivas explican el desarrollo y los resultados de las pruebas y competiciones a partir de análisis de las estrategias y tácticas empleadas, y de la valoración de la preparación física y de la capacidad técnica de los deportistas que intervienen.

Algunos textos son comentarios previos al acontecimiento y en ellos se aventuran hipótesis y se formulan pronósticos que se fundamentan en la valoración de los méritos contraídos con anterioridad.

«Un clásico de los tiempos modernos.
Zaragoza-Barcelona en La Romareda, con los mejores precedentes para el espectáculo».
Jesús Alcaide.

Zaragoza. Un equipo disparado por la ambición frente a otro en el disparadero de la duda. Un Zaragoza con estrella contra un Barcelona estrellado por los malos resultados, que no tendrá a Romario ni a Jordi Cruyff, y que comienza a morir por éxito. Será el partido de la jornada. Sin televisión y en un estadio de La Romareda pleno de público ansioso por vivir una tarde de fútbol y gloria.

Son dos rivales que siempre buscan el espectáculo y que acostumbran a convertir sus duelos en una orgía de goles y buen juego. En la capital de Aragón, todos los aficionados sueñan con repetir lo que algunos denominan el ser de la pasada temporada. Un 6-3 que hizo tocar fondo a los azulgranas.

A partir de aquella humillación, Cruyff y sus jugadores se juramentaron, no volvieron a perder un partido y se llevaron su cuarta liga.

Cinco goles más le cayeron al Barcelona en la vuelta de la Supercopa, disputada hace apenas un mes. Fue un 4-5 espectacular que no sirvió para paliar la desventaja aragonesa del partido de ida (0-2), pero que permitió confirmar al equipo entrenado por Víctor Fernández como una clara alternativa de poder.

La afición zaragocista, que llenará el estadio, sólo tiene en su retina los éxitos recientes ante el enemigo azulgrana y ya ha olvidado otros tanteos espectaculares pero no tan beneficiosos para sus colores. En las temporadas anteriores al glorioso 6-3, el Barcelona se paseó con tres triunfos consecutivos por 0-2, 0-4 y 1-6.

«Vamos a ganar como el año pasado. Se llevarán otra media docena». Los seguidores aragoneses que todavía ayer buscaban alguna entrada lo tienen claro. Su equipo, campeón de Copa y tercero en la última Liga, todavía está en progresión y no se marca un techo. La euforia es contagiosa y no se descartaba la posibilidad de colgar el cartel de «No hay billetes», tal y como ocurrió en la última semifinal copera ante el Betis.

La directiva presidida por el venerable Alfonso Solans dispuso una política de precios elevados, que situaba en 9.000 pesetas la localidad más cara, algo nunca visto en Aragón. Pero la intención es incentivar los abonos. En la actualidad, el club zaragocista cuenta con 23.000 abonados, 10.000 más que en junio pasado.

La reducción del aforo de la Romareda hasta las 35.000 plazas como consecuencia de una remodelación destinada a acabar con las entradas de pie ha reducido aún más el número de las localidades a la venta. A última hora de la tarde de ayer, sólo quedaban de precios intermedios, entre 5.000 y 6.000 pesetas.

Víctor Fernández cuenta con todos sus efectivos. Jugará sin miedo y sin prejuicios, con el estilo de siempre y sin temor al nombre del rival. Cedrún; Belsué, Cáceres, Aguado, Solana; Aragón, Poyet, Nayim, Pardeza; Higuera y Esnaider serán probablemente sus elegidos. El joven técnico zaragocista avisó ayer. «Un resultado como el del año pasado se da cada sesenta años. Es casi imposible repetirlo».

En el Barcelona hay marejada tras los últimos tropiezos. Y Cruyff advierte: «Ahora son los veteranos los que tienen que sacar las castañas del fuego. Por eso van a jugar los mayores».

Respecto al choque de Goteborg fueron excluidos Luis y Jordi Cruyff. Volvieron a la lista Ferrer, Sánchez Jara y Escáich, y serán titulares los renqueantes Stoichkov, Hagi y Guardiola. Romario se quedó en Barcelona sin permiso para viajar a Brasil, en contra de lo que pretendía. El holandés frunció el ceño contra el cuerpo médico. «Los doctores dicen que no está bien. Aseguraron que no tenía nada, pero ya lleva tres semanas lesionado», recordó. El técnico exculpó a su hijo por las polémicas declaraciones realizadas sobre su nacionalidad.

El Mundo, domingo 2 octubre 1994. Pág. 58.

- Trate de identificar los diferentes niveles que se superponen en el anterior comentario deportivo: social, económico, futbolístico, etc.
- ¿Se advierte en el autor alguna preferencia deportiva o se mantiene totalmente neutral?

La crítica literaria

La crítica literaria persigue varios objetivos que deben ser convergentes y complementarios: la promoción del libro mediante la información sobre el autor y sobre las características y valores de la obra, la comprensión y disfrute del texto, la elaboración de un juicio valorativo.

Con una intención meramente didáctica podemos describir algunos modelos caricaturescos de críticos periodísticos que, como ocurre con los tipos psicológicos, no se suelen dar ordinariamente en estado puro sino que se mezclan en diferentes proporciones. Como ejemplos podríamos distinguir «el corrector de pruebas», que muestra una preocupación obsesiva, casi absoluta, por la corrección gramatical y ortográfica. Es un detector de erratas, persigue las faltas y las castiga con rigor. Para este tipo de «crítico», el texto es bueno si es correcto y malo si adolece de algún error.

También es frecuente el «crítico protagonista», aquel para quien el texto es sólo un pretexto para hablar de él. Su crítica suele estar redactada en primera persona y aprovecha todas las oportunidades para contar su «propia vida» y sus «interesantes experiencias».

El «sabihondo sabelotodo» es categórico y dogmático, y su crítica constituye una demostración palpable de la ciencia que atesora. Suele emplear palabras extrañas y construcciones complicadas. Son abundantes las citas de autores extranjeros.

El «entusiasta papanata» cuyas críticas suelen ser encendidos panegíricos. En sus reseñas abundan los adjetivos laudatorios y ponderativos. El autor es «genial», «único», «excelente», y la obra «maravillosa», «extraordinaria», «magistral», etc.

No falta el «negativo amargado» para quien todo está mal y a quien todo molesta. A veces, da la impresión de que la obra que comenta se ha escrito contra él. Verdaderamente las lecturas le hacen sufrir.

La sombra desterrada.
Juan José Domenchina.
Torremozas, Madrid, 1994. 88 páginas.

Dentro de la recuperación y valoración de escritores olvidados de la generación del 27, queda aún pendiente la figura de Juan José Domenchina (Madrid, 1898 - México, 1959). Relegado de la primera edición de la *Antología* de Gerardo Diego (aunque incluido en 1934) y recopilador él mismo de una selección de poesía contemporánea publicada en 1941, el también autor de *Crónicas de Gerardo Rivera* (1935) defendió siempre una poética coherente, bajo la influencia clara de su maestro, Juan Ramón Jiménez: «Poesía es aptitud –inspiración o numen– y trabajo. Numen propio es acento propio. Lo esencial es el acento». Aunque conocida ampliamente su obra antes de la guerra civil (10 libros publicados desde 1917 y unas *Poesías completas* en 1936), su compromiso con la República y el posterior destierro le hicieron casi un desconocido para las generaciones del interior. El rescate de una amplia muestra de su lírica del exilio en 1975 (*Poesía*, 1942-1958), con clarificador prólogo de su esposa, Ernestina de Champourcín, y la reedición de *Dédalo* (editado originariamente en 1932), han dado a conocer sus versos, plagados de emoción humana –la nostalgia de su patria perdida– y construidos con la técnica virtuosa de la imagen. Todos ellos están sustentados en esa «verdad» –«hacer poesía»– que caracteriza al escritor: «La poesía –como el esqueleto– es la verdad interior y póstuma del hombre».

La entrega actual reúne dos poemarios, *La sombra desterrada* (1950) y *Nueve y tres sonetos* (1952), tal como estaban dispuestos en la «summa» de 1975. Antes y ahora, han sido suprimidos, respecto a la edición inicial de la primera obra, seis sonetos (primera sección, «Pasos de sombras»), un soneto (segunda parte, «El pasado») y las siete décimas completas finales (último apartado. «Décimas»). La temática postergada incide en «el misterio de todo», el mar, «la marea grávida de la muerte», la «perdida guerra» y las soledades y pesares del «andar radio». Con todo, la cosmovisión original –la voz errante y dolorida– permanece: «Y os hablo, limpio timbre que se empaña / sobre los mares, como muerto en guerra, / desde una fosa, con mi voz de España». En consonancia con otros textos significativos de fechas anteriores (por ejemplo, *El desterrado*, de Díez Canedo, 1940), Domenchina sabe trazar la biografía moral y poética del expatriado con la afirmación plena de futuro, a través de la personificación interior de la soledad y la muerte. A todo ello el autor une un fuerte sentimiento religioso, como báculo frente al dolor: «Sopla, señor, en mi rescoldo; avienta/ su ceniza mortal, residuo inerte/ de lo que se quemó para tu afrenta».

El dibujo de Antonio Rodríguez Luna en la portada muestra claramente lo que significó el «transtierro»– ya sea «infra-exilio» o «exilio latente» (Naharro Calderón)– para nuestro poeta: ese esqueleto ligeramente inclinado sobre una débil caña proyecta su sombra sobre la pared como símbolo de una actitud y un pensamiento: la huella del artista –su camino, su obra– supera todos los silencios y negaciones.

José María Barrera. *ABC literario*, 5 agosto 1994. Pág. 8.

– ¿Cree que los datos que ofrece el crítico son suficientes para situar al autor y la obra?
– ¿Caracteriza y valora su obra?

La casualidad y la muerte.
Augusto M. Torres.
Carlos Pérez Merinero.
Desgracias personales. Grupo Libro 88.
Madrid, 1994, 240 páginas. 1400 ptas.

No son muchos los escritores españoles especializados en narraciones de tipo policiaco, pero entre ellos ocupa una posición destacada Carlos Pérez Merinero (1950, Écija). Tanto por haber publicado desde 1981 ocho novelas policiacas como por colaborar dentro de la misma especialidad en series de televisión como *La huella del crimen*, o películas como *Amantes* (1991), de Vicente Aranda, o *Mal de amores*, (1993), de Carlos Balagué.

Desde su primera novela, *Días de guardar* (1981), y a lo largo de *El ángel triste* (1983), *Las reglas del juego* (1985), *La mano armada* (1986), *El papel de víctima* (1988), etcétera, una y otra vez narra la misma historia con una estructura muy parecida. Todas estas novelas están contadas en primera persona, desde el punto de vista del psicópata asesino que las protagoniza, con un lenguaje directo y crudo, donde la violencia gratuita se mezcla con el erotismo más directo y una fuerte carga de cinismo que suele inclinarse hacia el humor.

Remordimientos.

Este esquema comienza a cambiar en las *Las noches contadas* (1990), donde el protagonista ya es un personaje más normal y es la casualidad la que le lleva a cometer una serie de crímenes, para hacerlo todavía más en la recién aparecida *Desgracias personales*. Aquí es la montadora cinematográfica Julia Medina, traumatizada por un intento de violación, la que se convierte por casualidad en una ocasional asesina, pero llena de remordimientos por sus acciones.

Siempre narradas en primera persona, Julia Medina no sólo es la primera protagonista femenina de Carlos Pérez Merinero, sino el primero de sus personajes situados entre la casualidad y la muerte que se mueve por remordimientos de conciencia, pero que la llevan a caer cada vez más en el interior de un negro y profundo pozo del que no podrá salir.

Sin embargo, lo más característico de las novelas de Carlos Pérez Merinero sigue siendo la cotidianidad de sus relatos. *Desgracias personales*, como varias de sus novelas anteriores, transcurre en el Madrid cotidiano actual, en algunos ambientes fácilmente reconocibles por profesionales del cine, pero el hecho de que la protagonista sea una persona normal le da al conjunto un claro tono de pesadilla.

Pérez Merinero tiene gran habilidad para conseguir que su protagonista se construya su propia pesadilla y, a medida que trata de salir de ella, cada vez se hunda más. Esto unido a que el relato huye de cualquier complicación o artificiosidad, hace que el conjunto tenga una muy peculiar fuerza y credibilidad. Lo que unido a la sencillez de su lenguaje hace que se lea bien, con interés, y, como suele decirse, pueda acabarse de un solo tirón».

El País, Babelia, 6 agosto 1994. Libros. Pág. 9.

– Identifique el esquema que sirve de plantilla a la anterior crítica literaria.
– ¿Qué valores reconoce el autor en la obra comentada?
– ¿Señala algunos defectos?

Críticas pictóricas

Las críticas pictóricas, además de situar la obra, tanto cronológica como estéticamente mediante la aportación de datos biográficos del autor y la adscripción al estilo al que pertenece, ha de interpretar el mensaje que transmite y ha de valorar el grado de acierto en el empleo de las técnicas y en la utilización de los recursos pictóricos.

Poéticas del cuerpo humano en Gerardo Sigler.
Galería Fúcares. Madrid, Conde de Xiquena, 12.
Hasta el 21 de octubre
De 200.000 a 1.200.000 pts.

La obra de Gerardo Sigler (Valencia, 1957), se conocía de forma muy parcial, al menos en Madrid, y gracias a algunas exposiciones colectivas en las que llamaba la atención, con sus pequeñas siluetas de hombrecillos dentro de distintos juegos. Ahora, en su primera individual madrileña, esas siluetas plateadas han dejado paso a un discurso mucho más rotundo que sigue girando sobre el cuerpo humano pero que permite una lectura más clara de sus planteamientos. Lo primero que llama la atención de este conjunto de fragmentos en escayola de distintas partes del cuerpo humano es la gran habilidad con la que Sigler se mueve dentro de los cambios de escala, lo que seguramente se explica por la intensidad que se desprende de toda la obra y que consigue trascender con mucho el enunciado formal de su trabajo.

Sigler parte del fragmento, uno de los motivos más frecuentados tanto por algunas escuelas estéticas de este siglo como por los planteamientos formales de buena parte de los artistas más renovadores de esta segunda mitad de siglo, que en muchos casos, como bien se puede comprobar, en la espléndida muestra que acaba de inaugurarse de Franz Kline en la Reina Sofía, al alejarse en la composición tradicional trabajan sobre la representación de un algo fragmentario.

Sigler, a través de sus esculturas, nos ofrece una aproximación al fragmento, y no casualmente, al fragmento de la figura humana, desde un punto de vista más íntimo. La repetición y la fragmentación, la incorporación de otro tipo de materiales como las astillas de madera, en una de las piezas juntamente con el gran torso, más logradas, consiguen abrir lo elemental del trasfondo a un riquísimo juego de sugerencias, logrando cimas expresivas realmente notables.

Se trata de un trabajo serio, bien equilibrado, aunque haya alguna pieza algo peor resuelta, que nos acerca a un escultor sorprendente por su versatilidad en el juego de escalas y en la contundencia de su expresión.

Pablo Jiménez, *ABC de las artes*, nº 152, 30 septiembre 1994. Pág. 33.

– ¿Qué opinión le merece la crítica anterior? clara u oscura, ordenada o caótica, interesante o aburrida, profunda o superficial, rigurosa o arbitraria.
– Explique y trate de justificar sus afirmaciones.

La crítica teatral

El teatro, como es sabido, es una manifestación artística plural: son múltiples los sujetos que intervienen y diversos los lenguajes que se emplean. La crítica teatral ha de distinguir cada uno de los elementos, factores, códigos y signos, tanto verbales como no verbales, que integran la obra, y ha de valorar la contribución de cada uno de ellos al resultado global: al éxito o al fracaso de la representación. Un comentario riguroso ha de juzgar la calidad literaria del texto, la consonancia de la escenografía, la fuerza expresiva de la interpretación y la originalidad de la puesta en escena.

«Yo –también– amo a Shirley Valentine».

Título: ***Yo amo a Shirley Valentine****. Género: Comedia en dos partes. Autor: Willy Russell. Versión castellana: Concha Alonso. Intérprete: Esperanza Roy. Escenografía: Roberto Fuentes. Dirección: Javier Aguirre. Presentación en Sevilla: teatro Imperial, 28 septiembre 1994.*

La prueba más patente de la intensidad de la inquietud artística que domina a Esperanza Roy es su cultivo de las más diversas formas interpretativas y de los géneros dramáticos. Ha hecho, y no esporádicamente, cine, televisión y teatro, y de éste, lo mismo un clásico que un autor moderno minoritario como Paco Nieva, que un comprometido, como Darío Fo, y no ha desdeñado la revista –es notable bailarina– que, lejos de ser un género menor, suele constituir un fecundo aprendizaje para toda actriz, pues obliga a luchar en escena en condiciones sumamente desfavorables y a lucirse en textos con frecuencia deficientes, si no zafios.

Ahora se enfrenta a la durísima prueba de un monólogo, lo que suele suponer para todo intérprete algo así como una tesis doctoral. En los tiempos del divismo el monólogo era un propósito que los más célebres autores escribían para lucimiento de la diva en su homenaje o beneficio, y solían ser breves.

Jean Cocteau cultivó piezas que, en términos cinematográficos, podríamos calificar de mediometrajes. También habría que distinguir entre piezas de un solo personaje y piezas de varios personajes interpretados por el mismo autor. A mediados de siglo, el autor gallego Horacio Ruiz de la Fuente dio a los monólogos la extensión normal de una sesión teatral y desbordó la habitual situación única para dotarlos de estructura de comedia en tres actos para un intérprete. Mucho éxito alcanzaron sus «Bandera negra», «La muñeca muerta», «La muerte da un paso más».

Defecto de la obra:

El inglés Willy Russel, «todoterreno» escénico, que escribe, dirige, es empresario y hasta músico, y hace espacios dramáticos en televisión y radio, estrenó, en 1986, este monólogo, *Yo amo a Shirley Valentine*, que es, en realidad, una comedia en tres actos para una sola actriz, en la que presta diversas ocasiones de lucimiento actoral en virtud de los cambios de ánimo que infunde al personaje. Pero cae en el defecto dramatúrgico de narrar hechos pasados, lo cual va en flagrante detrimento de la acción, pues en el teatro los hechos deben ocurrir en escena, si no la entidad narrativa supera a la dramática.

Actriz «todoterreno»:

Esperanza, otra «todoterreno» escénico, que no ha defraudado en ningún género que ha asumido, encarna con notable propiedad este lindo personaje y se muestra dominadora del arte de monologar, confirmando el éxito cinematográfico de *Vida perra.*

Como en aquel filme, la ha dirigido ahora Javier Aguirre, un donostiarra para quien el cine carece de secretos, pues, desde su largometraje documental inolvidable «España insólita», hasta los cortos agrupados como «Anticine», que pasaron a libro, ha hecho de todo en cine: películas descaradamente comerciales en cantidades próximas al medio centenar –*Pierna creciente, falda menguante, Una vez al año ser hippy no hace daño, Los chicos con las chicas*...–, hasta la primera película española calificada «S»: *Carne apaleada.*

Se viene diciendo que la labor del director es excelente cuando pasa inadvertida. Quizás aquí se cumpla el aserto. Actriz y director se conocen perfectamente. Es presumi-

ble que ella haya dispuesto de la mayor libertad para adaptar el personaje creado por Russell a su medida e impregnarlo de su propia personalidad. En efecto, en ningún instante Shirley Valentine deja de ser Esperanza Roy. La dirección se nota y se aprecia positivamente en la mesura y en el ritmo.

Personaje simpático, con el que hombres y mujeres se identifican, porque todos estamos insatisfechos, amamos la vida y deseamos la libertad; adecuadamente envuelto en el cuerpo de Esperanza, capta el interés del público, que ríe numerosas veces, se emociona no pocas y al final tributa a la esforzada actriz fervientes aplausos.

Julio Martínez Velasco, *ABC*, 30 septiembre 1994. Pág. 95.

- Efectúe una relación ordenada de los aspectos de la obra teatral que comenta el autor del artículo anterior.
- ¿Cree usted que formula de manera clara y fundamentada su valoración positiva o negativa?

«Comunicación».
Emilio Romero.

La intervención de Felipe González en televisión ha movido a muchos analistas, y una gran parte de los juicios han sido intencionados de alguna manera. La originalidad ha sido evidente por parte de Antonio Asensio y de González. Una comparecencia como la de González se corresponde con Presidencialismo, Presidentes de República o Monarcas. Cuando no están los periodistas, ni otros interlocutores, entonces aparece otro modo de relacionarse con el pueblo o la opinión pública. La ventaja de la soledad es la serenidad, la tranquilidad o la seguridad. Pero un Presidente de Gobierno, con los problemas que tiene ahora mismo González, tiene que asumir esa curiosidad o esa crítica que está en la calle. Pero no se trata de la exigencia de periodistas alrededor del Presidente, o de otros interlocutores procedentes del pensamiento o de la cultura variada. Podía oírse solamente la voz, como en algunos programas de televisión, cuando dicen esto o aquello a quien lleva el programa. Sería como una voz del colectivo nacional para poner al Presidente delante de la realidad, y con la exigencia de que puede ser grata, o fácil, o modesta, y denunciadora. Sería como un duende en el espacio interpretando a la opinión pública. Los que han censurado la presencia de González en una televisión privada, y como programa fijo, se equivocan. En la democracia moderna, la sociedad tiene que estar mejor informada y más activa que la del pasado en relación con los políticos. El Parlamento llega insuficientemente a eso que llamamos «pueblo soberano», y después estamos condenados a elecciones permanentes en las que el lenguaje es otro, y es enorme el alejamiento de los grandes intereses. La televisión ha sido la gran novedad de este siglo y ha de estar en todas partes, y también programar la política con arreglo al interés, y no a una obligatoriedad pública. Pero un gobernante sin preguntas, y sin diálogo, no se corresponde con las exigencias democráticas modernas. Como digo, hay varias técnicas para este diálogo. La radio tiene también interés, pero es menor que el de la televisión, porque en la radio falta la imagen. En la política la imagen, aunque a veces sea escénica, es muy importante. La televisión, aunque selectivamente, tiene que abrirse a la política, y en la prensa ya sabemos que luego está la información y la reflexión.

Diario de Cádiz, 2 octubre 1994. Pág. 23.

– Comente los aspectos formales y temáticos que, a su juicio, son los más importantes.
– ¿Le parece que el autor muestra alguna preferencia ideológica?

4) Las columnas

Las «columnas» constituyen en el periodismo moderno un subgénero de los «artículos de opinión». Sus caracteres principales son dos: la brevedad y el ingenio. Es un escueto apunte, una chispa ocurrente, una gota de sentimiento, un grito de sorpresa, de humor, de sarcasmo, de alegría o de horror. Se las designa con este nombre porque suelen ocupar sólo una de las columnas en las que se presentan los textos periodísticos. Las podemos relacionar con la «tiras» humorísticas que emplean el dibujo cómico y caricaturesco, y ponen de manifiesto la agudeza crítica del autor.

La columna burlesca

Constituye un juego intrascendente y amable que proporciona distracción y provoca la sonrisa. Representa un espacio de descanso y de diversión para suavizar la tensión que exigen la lectura de los artículos de información y de opinión.

«Las tertulias».

Le confieso, oh lector de agosto, que lo que más echo de menos en el verano son las tertulias. Me refiero, claro, a las tertulias de la radio. Abrir los ojos y ponerse al loro es como meterse bajo una ducha fresca y nueva de información y de opiniones. Los tertulianos abren ante tus ojos el libro del día, lo ilustran de colores y organizan una algarabía de trinos y saberes que te despierta y te despabila la razón. Con los tertulianos, recuerda el alma dormida, aviva el seso y despierta. Ahora, en verano, tengo bajo la ventana el guirigay de la pajarería, que pía con escándalo y con música, pero yo no entiendo el lenguaje. No sé lo que quieren decirme los italianos «uccelli» del parque del «Villa Carlota» acerca de Berlusconi y la reforma de la democracia.

Me entretengo a veces en intentar distinguir un trino de otro, imposible intento, y les pongo a los pájaros nombres de mis tertulianos implumes. Está claro que ese gorrión pequeño y saltarín, que trina sin descanso, que acaba de gorjear en una rama y ya está gorjeando en otra, que mete un solo de pájaro oboe en todos los conciertos pajareriles, lechuza con trino, tiene que ser Federico Jiménez Losantos, que además viene a compartir mi mesa del desayuno cuando lo sirven en la terraza, memorias vecinas de *ABC*. Hay un pájaro extraño, rara avis, de pecho encendido, que «se complace en su pecho colorado» como el hombre de César Vallejo considerado en frío, con moñas de plumas y cola desplegable, cambiante de color y de piopío, ahora ruiseñor y después calandria, canario flauta, cuco o pintacilgo, lorito real, cuello largo, casi cisne o flamenco del lago rubeniano, que hace voces diversas, roncas, agudas y que imita todos los gorgoritos de la selva, de la selva de asfalto. Ese, no cabe duda, es Alfonso Ussía. En invierno, los que están al loro saltan de Antonio Herrero a Luis del Olmo, de Federico a Alfonso, hasta apurar la tertulia.

Ese pájaro grande y gordo, que diserta más que canta, trina despacioso y grave, como si pusiese cátedra en la copa del pino, encampanado y sabio, debe de ser Ramón Tamames, que abre el pico y salen números, coordenadas, vectores económicos, historias de familia de los amos de la selva, el secreto de las lluvias y las auroras boreales. Ramón Tamames, perito en monis y perito en lunas, aquí lo que pasa, aquí lo que está pasando lo sabe don Ramón.

Hay un pájaro carpintero, cuello poderoso y cabeza terca, toc, toc, toc, que se carga un tronco, o dos si a mano viene, en una sola mañana, picotazo mortal, que hace leña del árbol erguido, él solo contra el bosque, plumaje rural y corazón caliente, pájaro martillo, martín martinete, martín pescador, Martín Prieto, a todo cerdo le llega su Martín Prieto.

Hay entre esta pajarería que atruena mis mañanas un ave lira, pájaro del paraíso, un urogallo lector, de pluma sabia, un andarríos andalucí, que tiene toda la voz de Víctor Márquez Reviriego, y una pajarita de las nieves, descarada y soleta, que pica y larga, larga y pica, que sube encima de los espantapájaros, burla a los cazadores, esquiva la liga y la red, escapa al perdigón y que habla como Aurora Pavón o Pablo Sebastián, vaya usted a saber. Hombre, ahí suena, grave y cachondo, el gorgorito de Antonio Burgos, pájaro con jaula de Maestranza, gorgorito de jipío y guasita, seguidilla y romance, chuflas del carnaval de Cádiz y de don Perlimplín, Andalucía dentro de un piano, o de una botella, o de una barquita, o de una copla, o de un jazminero. Antonio Burgos se los conoce a éstos como la palma de su mano, porque ha sido un niño de su mismo pupitre o de su mismo barrio, Felipillo, pillo, corre, corre, que te pillo, que te pillé y sentadito me quedé. Y Raúl del

Pozo, las letras colgadas, la frase encantada, Cuenca dentro de un verbo, la hoz verde del río de la palabra nueva, el agua del pozo se ha hecho río, Raúl siempre saca palabras del pozo, Raúl lo sabe todo porque ha sido pozo antes que gozo, la política y el naipe, la cama y el laurel, y ahora, el golf. Me dicen que el golf no es lo suyo. Ha dado un golpe y me ha espantado a toda la pajarería. Hasta el otoño, hermanos.

Jaime Campmany, *ABC*, 4 agosto 1994. Pág. 17.

- Confeccione una relación de todos las imágenes, metáforas y comparaciones con las que el autor caracteriza a los diferentes periodistas «tertulianos».
- Defina sus significados referenciales.
- Redacte de nuevo el artículo usando los significados reales.

La columna crítica

Es un apunte breve y concentrado, una crítica aguda y frecuentemente irónica, que, a partir de algún hecho concreto, plantea cuestiones generales, señala contradicciones, despierta interrogantes y estimula la reflexión y la discusión.

«Pistolas».

Nunca como hoy el pensamiento débil se habrá visto protegido por tantas pistolas. El euroforum donde se celebran las charlas y los coloquios de la Universidad Complutense de El Escorial se halla rodeado por la Guardia Civil y un helicóptero sobrevuela el edificio rascando con la panza la punta de los pinos. Cuando uno penetra en ese recinto de la cultura primero que nada aparecen los guardaespaldas. Son gentes con bigote, chaqueta muy musculada y un bulto semejante a una pierna de cordero en la sobaquera. Viene acompañando a cualquier conferenciante ilustre y forman un corro fumando en la puerta del aula mientras el jefe da una conferencia a los matriculados. Desde un control central los guardias apostados con sus furgones en la explanada reciben órdenes gangosas por la radio patrulla. El ilustre conferenciante de los cursos de verano puede ser un ministro, un juez famoso, un político de la oposición, un banquero de moda: cualquiera de ellos en sus tiempos de estudiante tal vez luchó a pedradas para que los guardias abandonaran el recinto de la universidad. Entonces la policía irrumpía con la porra erguida en el vestíbulo de cada facultad y algunos universitarios se defendían arrojando tazas de retrete desde las ventanas sobre los caballos que eran cabalgados por unos capotes grises. Ahora aquellos jóvenes rebeldes imparten doctrina estival dentro de un aroma a ozono pino, y su pensamiento, que también es refrescante, tiene una prolongación natural en las pistolas de los guardias que amablemente controlan la entrada. Es el signo de los tiempos: las armas constituyen la orla de la cultura: en una exposición de pintura contemplas un cuadro de lirios o de girasoles mientras un guarda jurado a tu lado acaricia la culata del revólver; en el aula de la universidad de verano cualquier prócer de la democracia está disertando sobre los derechos humanos y sus guardaespaldas con mirada torva controlan todos los movimientos de la sala. El pensamiento es débil, pero las pistolas hoy están bien engrasadas.

Manuel Vicent, *El País*, 7 de agosto de 1994.

– Señale y explique las contradicciones que denuncia el texto.
– Coméntelas brevemente.

La columna caricaturesca

En estos textos, mediante comparaciones sorprendentes e hipérboles cómicas, se comentan en un tono jocoso situaciones que, tras sus apariencias frívolas, poseen un trasfondo de seriedad.

«Inventos de tebeo».

Algunas noches de insomnio, aterrorizada por la idea de dar vueltas en la cama, me entrego a la rutina de hacer zapping, un ejercicio mecánico cuya principal propiedad terapéutica es sin duda la de inducir al sueño. Está claro: entre contar corderitos o atiborrarme de anuncios, me quedo con lo segundo. El sueño llega antes y suele dejarme frita hasta la mañana siguiente. Ni los tiempos memorables de las películas de Bergman (Juan Cueto las dividía sabiamente en Bergman-5 y Bergman-10) había logrado yo un sueño tan amable y profundo, tan reparador. Así, con el arma del zapping entre las manos y el cuerpo desparramado en el sofá, me quedo automáticamente grogui, sin fuerzas apenas para remontar el camino hacia el catre.

Fue una de esas noches de parranda televisiva cuando descubrí la almohada ortopédica, un artilugio imposible que hace años sólo hubiera merecido figurar en los inventos del tebeo. Yo creía que después de haber oído los milagros del agua imantada mi cupo de estupor estaba cubierto. Pero qué va. La televisión nocturna abre nuevos horizontes. El mercado anglosajón, harto de eslóganes cortos, ha puesto de moda la publicidad-testimonio, una especie de culebrón comercial donde salen señores y señoras diciendo que su vida ha cambiado desde que descubrieron el pela-patatas atómico, el blanqueador de dientes o la almohada de marras. Algunos de estos anuncios están hechos ante un público atontolinado que aplaude enfervorecidamente las genialidades del anunciador, nueva modalidad de gilipollas inspirado en los predicadores y en los charlatanes de feria. Los tiempos se han puesto duros. Da igual inventar un limpiapeines que una fe religiosa. El caso es vender algo.

La palma de la publicidad nocturna, sin embargo, se la lleva un macizo que ofrece su tabla de gimnasia y promete dejarle el cuerpo como Raquel Welch. Para mí que el macizo tiene más de liliputiense que de macizo, pero la gente lo mira como si fuera la reencarnación de Johnny Weismuller en Tarzán de la selva. En manos del macizo ponen su cuerpo actrices de cine, jubilados, amas de casa y ejecutivos bancarios. Gracias a él, todos se libran del infarto y reducen sus desbordantes nalgas. Como sucede con la almohadilla, los sueños de estos hombres son más felices y la vida les sonríe a cualquier hora. Me perdonarán ustedes si digo que servidora también ha estado a punto de sucumbir a estos reclamos. La otra noche, cuando ya me había incorporado para apuntar el teléfono de la almohada ortopédica, el corazón empezó a latirme con desasosiego, como si hubiera algo que no cuadrara. Horror. Bajo el disfraz del persuasivo anunciante estaba el portero de la discoteca de mi pueblo. Así que no lo pensé dos veces: desde aquella noche duermo en plan faquir, coronadita de púas.

Carmen Rigalt, *El Mundo*, 8 de agosto de 1994. Pág. 4.

– Indique las expresiones y las comparaciones que le resultan humorísticas.
– Extraiga algunas conclusiones y coméntelas.

La columna denuncia

A partir de algún hecho sorprendente de actualidad, se denuncia algún defecto en el funcionamiento de las instituciones, en los hábitos sociales, o en las actitudes y comportamientos individuales. Estos textos poseen, por lo tanto, un carácter marcadamente ético.

«Los dos niños».

La sentencia de uno de los casos más difíciles que se haya planteado la justicia se ha producido ya: los dos famosos niños de once años de Liverpool han sido considerados culpables de asesinato y el juez les ha advertido que se pasarán muchos, muchos años en la cárcel. Quisiera declarar, antes de nada, que la sentencia me parece cómoda, fatalmente aleccionadora y quizá conveniente, pero no justa, ni inteligente ni serena porque los dos niños no son culpables, sino tan sólo la socorrida cabeza de turco y el manso y estúpido cordero del sacrificio de las culpas de los demás: de los padres, que ni los atendían ni los acompañaban; de la escuela, que no acertó a captarlos; de la televisión, que los adiestró en la violencia; de la sociedad, que se desentendió de ellos, etcétera. El obispo anglicano de aquella diócesis supone que detrás de todo está el demonio, y quizá tenga razón, aunque su argumento no resulta muy convincente, salvo que identifiquemos el demonio con la mala conciencia. Me horroriza imaginarme a estos dos niños encerrados a solas con sus remordimientos, que en grado mayor o menor tendrán, sin duda, y a oscuras con su propia desierta soledad, en manos de funcionarios, y huérfanos del amor que probablemente nunca tuvieron. El derecho penal está muy poco evolucionado en el mundo entero, y no son los jueces, sino los legisladores los culpables de que esto suceda así. Uno de los dos niños asesinos, el débil, negó al principio su participación en el crimen porque llegó a pensar que su madre iba a dejar de quererlo. Casi todos los niños, alrededor de esa edad, criamos dentro un monstruo al que, con suerte, acabamos sujetando si nos ayudan; si no, antes o después, acabamos en presidio, con lo que tampoco se resuelve nada.

Camilo José Cela, *ABC*, 28 noviembre 1993.

– Elabore un resumen breve con las ideas que más le llaman la atención.
– Comente su propio resumen.

5) Las entrevistas

Las «entrevistas» transcriben un diálogo entre un periodista –que pregunta– y un personaje –que responde–. Formalmente se presentan redactadas según distintos modelos, con diferente organización y con distinto grado de fidelidad a la conversación de ambos interlocutores. Difieren, por lo tanto, de lo que sería la transcripción mecánica del texto oral. Algunas entrevistas reproducen casi literalmente la conversación pero, en la mayoría de los casos, el entrevistador la reelabora aunque, de cualquier manera, debe respetar los contenidos fundamentales.

La calidad de la entrevista depende, entre otras cosas, del acierto del periodista en la identificación de las cuestiones que interesan a los lectores y de la habilidad para arrancar confesiones novedosas.

Las entrevistas cuestionario

En ellas se distinguen claramente las preguntas y las respuestas. El comentario de este tipo de entrevista debe valorar, además de los aspectos generales indicados anteriormente, la precisión en la formulación de las preguntas y la adecuación y la originalidad de las respuestas.

«Teresa Berganza: "Es casi imposible triunfar sin padrinos"».
Palma. Emilio Morancho.

El claustro del convento de Santo Domingo se abarrotó de un selecto público para escuchar el recital de la soprano Teresa Berganza, que inauguró el XXXIII Festival de Pollensa. Acompañada al piano por Juan Antonio Parejo, interpretó canciones de Haydn, Moussorgski, Granados y Rossini. Precisamente la música de este compositor ha recuperado su pureza primitiva con la voz de la cantante, según le reconoce como mérito exclusivo la crítica mundial. Y es que tanto su obsesión por la música, según ella misma confiesa, como su capacidad de renovación la han convertido en una en una de las mejores figuras de la lírica mundial, un género que «cantado con micrófono es una adulteración» y que «sigue considerándose elitista». «Nunca podrá ser de otra forma mientras la música no sea materia obligatoria en los colegios y universidades, como las matemáticas».

– *¿Comienzan los jóvenes a interesarse por este género?*

– Están interesados, pero una minoría. Se da más en los jóvenes que estudian música o en aquellos que en su casa les han enseñado a amar la música. Pero si comparamos los miles y miles que van a oír esas canciones de «pum-pum-tam-tam» con los que van a la ópera, nos encontramos con muy poca juventud interesada en este género.

– *Pídale algo a la ministra de Cultura.*

– La mejor obra que podría hacer un ministro de Cultura sería en cada gran ciudad un teatro de ópera que funcionase con una temporada. A la ministra le pediría que se ocupase mucho de la música en todos los rincones de España.

– *¿Qué tiempo dedica a prepararse?*

– Mucho, muchísimo. Es una especie de obsesión. Los cantantes somos como los atletas, debemos estar en preparación continua. Si dejo de cantar un día, lo noto yo; si dejo tres días, lo nota la familia, y si lo dejo una semana, lo nota el público. Es un instrumento que necesita trabajarse todos los días porque los músculos hacen funcionar la laringe. No cantamos con la garganta, sino con todo el cuerpo.

– *¿No tiene tiempo para el ocio?*

– ¿Ocio? Apenas, y del que dispongo lo dedico a la música. No tengo muchas aficiones. Lo más importante de mi vida es mi familia, mi marido, mis hijos y mis nietos. Soy muy hogareña. Los artistas llevamos una vida muy difícil y aprovecho cada minuto para estar con los míos. Es muy difícil ser cantante y madre, pero con buena voluntad se llega a todas partes.

– *¿El que tiene padrinos se bautiza?*

– Naturalmente, y se seguirán bautizando. Para triunfar en esta profesión es importante tener un padrino. Resulta muy difícil, como en mi caso, estar bautizada y confirmada sin padrinos.

– *¿Existe envidia entre las divas de este género?*

– Debe existir por las cosas que de vez en cuando nos hacen algunas a las que no nos creemos divas. Por mi parte, le juro que nunca la he sentido. Sólo me interesa ser la primera y la mejor. Si oigo a una «mezzo», aunque haga mi repertorio, nunca me importa porque la personalidad es diferente, lo mismo que la voz y la forma de cantar.

– *Pero sentirá admiración por algún cantante ¿no?*

– Siento una profunda admiración por Victoria de los Angeles, un ejemplo de musicalidad, de artista, de saber estar siempre en su sitio. No es que me haya gustado parecerme a ella, pero sí he seguido su forma de hacer la ópera, el concierto, el recital, el oratorio... Luego hubo una cantante, desgraciadamente desaparecida, a la que admiré con pasión, María Callas.

ABC, Sevilla, 10 agosto 1994. Pág. 90.

– ¿Cree usted que las preguntas son oportunas y acertadas? ¿Suprimiría o añadiría alguna otra?
– ¿Son adecuadas, originales o sorprendentes las respuestas?

Las entrevistas reportaje

Bajo este epígrafe se suelen agrupar las entrevistas elaboradas de forma más libre, en las que las preguntas y las respuestas forman parte de un texto más complejo en el que se incluyen una amplia información biográfica, juicios sobre los comportamientos y sobre las contestaciones del personaje entrevistado.

«No quiero retratar la muerte»

Cristina García Rodero ha impartido un curso de fotografía.

La aproximación a lo cotidiano es el argumento esencial de la trayectoria profesional de Cristina García Rodero, que acaba de impartir un curso de fotografía en el Escorial donde ha enseñado su criterio en el campo del documental, «que no está de moda pero perdura siempre».

Lydia S. Yanel.

Lleva casi un cuarto de siglo dedicada profesionalmente a la fotografía, a la documental, a la que plasma «las cosas insignificantes, pero que son la sal de la vida», como ella misma asegura.

Desde que en 1985 obtuvo en España el Planeta de Fotografía, la fama ha precedido a esta mujer sencilla, trabajadora y tan real como las gentes que son retratadas en sus imágenes.

Pueblos, fiestas, gentes, ancianos y niños, mujeres y hombres, todo lo que resulta cotidianidad es observado, analizado, captado y plasmado por la cámara de García Rodero.

Sin embargo, hay una faceta que se ha obligado a sí misma a no tocar: las tragedias, las guerras, los horrores, las grandes miserias humanas.

«Por una parte, me interesaría muchísimo estar en lugares como Ruanda o Yugoslavia, porque pienso que son historia y que de alguna forma tengo el compromiso de mostrar ese documento y hacer reflexionar a la gente a través de las imágenes –explica Cristina–. Pero me estoy obligando a no fotografíar la muerte, no quiero fotografíar a personas muriendo porque me parece tremendamente duro y ya hay gente allí que lo hacen muy bien a diario.

La faceta documental.

A veces, continúa Cristina García Rodero, «me entran alas en los pies para ir a esos lugares, pero me he hecho ese propósito, el de fotografiar sólo cosas insignificantes, momentos de alegría, dolor, cotidianos que, en realidad, son la vida».

Por encima del resto de vertientes de la fotografía, Cristina García Rodero prefiere la faceta documental, «que quizá no esté en boga o de actualidad, pero que perdura siempre. La fotografía documental es la vida hecha instantes; reúne arte, documento, historia y actualidad».

Esta casi entrega absoluta al documento fotográfico hace que el blanco y negro prevalezca sobre el color en sus imágenes. «Te sientes mucho más libre trabajando en blanco y negro –asegura–, tienes menos problemas técnicos, de luces, temperatura, color y velocidad».

Pero, además, otro motivo para no optar por el color en sus trabajos es lo que la fotógrafa piensa: «El blanco y negro es mucho más realista, más poético y más misterioso. Más propicio a una dimensión artística».

Cristina García Rodero es consciente de que el 90% de los fotógrafos españoles son autodidactas, «pero porque en este país no se ha hecho mucho caso a la fotografía y no hay escuelas apropiadas».

En su opinión, la situación está cambiando y ahora en la Facultad de Bellas Artes de Madrid, como ya ocurre en la de Barcelona, se creará una especialidad en fotografía, al mismo tiempo que en la de Ciencias de la Información surgirá otra de Fotoperiodismo.

No obstante, denuncia y critica que «es increíble que algo que necesitamos diariamente y cuyo uso es masivo a todos los niveles, industrial, publicitario y artístico, no tenga más escuelas, más posibilidades de estudio y aprendizaje».

La culpa de esta situación es, a juicio de García Rodero, de la posguerra «tan larga» que sufrió un país como España «con recursos económicos pobres y limitados». En aquellos momentos, se quedaron relegadas como lujos secundarios materias como el arte, el deporte, la danza o la música. También, la fotografía.

Arte y progreso.

«Aunque, en definitiva, el arte es lo que humaniza a la gente y lo que ayuda a un país a progresar», afirma convencida.

Esta mujer menuda, de grandes ojos verdes y oscuro cabello, dice tajante: «Nunca he tenido la certeza de hacer una gran fotografía. Solamente sueñas con que aquello que has vivido tan intensamente seas capaz de plasmarlo para lograr una fotografía, pero nunca tienes la completa seguridad. Eso me ha sucedido siempre y siempre me sucederá».

Asegura que aborrece a los maestros y mitos, «no lo puedo remediar», y defiende más que una relación maestro-alumno, un intercambio de experiencias «entre personas que tienen las cosas claras y utilizan un lenguaje muy personal».

Pese a esta teoría, durante la pasada semana la fotógrafa dio unas clases magistrales de fotografía, en los cursos de verano de la Universidad Complutense, a 25 alumnos de los que se sintió «orgullosa» y con los que dice haber pasado unas horas de «grata camaradería», aunque también hayan trabajado mucho.

El Mundo, 8 agosto 1994. Pág. 5.

– Tras una lectura atenta de la entrevista anterior, organice los contenidos siguiendo el esquema siguiente:
  1) Información de la periodista
  2) Respuestas de la fotógrafa.

6) Los reportajes

Los «reportajes» están constituidos por un conjunto de textos de diferentes géneros. En ellos se incluyen, además de crónicas, críticas y entrevistas, ilustraciones gráficas de distintos tipos: fotos, dibujos, esquemas, etc.

El «reportaje», por lo tanto, es múltiple y variado por razón de su estilo y, a veces, por la pluralidad de sus autores, pero es unitario –monográfico– por el tema que trata.

El comentario de los «reportajes» ha de efectuar un juicio global y ha de valorar, sobre todo, la coherencia y el equilibrio entre sus diferentes partes.

«El Camarón se fue calladamente a su Isla.
Murió ayer, a los cuarenta y un años de edad, víctima de un cáncer. En San Fernando, su ciudad natal, se erigirá una estatua en su honor».
Madrid, S. E./ Informes.

José Monge Cruz, Camarón, falleció a las siete de la mañana de ayer tras una larga y brutal batalla contra el látigo negro de su enfermedad. Un cáncer de pulmón se comió la vida de uno de los mejores cantaores que ha dado la historia de este siglo. Todo pulmón, todo duende, Camarón fue a tropezar mortalmente con la alimaña que le nació donde le nacía el cante. Volvió de Estados Unidos tras someterse a un duro tratamiento, y con estas palabras: «Bastante valor me ha dado Dios después del miedo que tengo y si está aquí el Camarón aguantando es para seguirles cantando muchos años». Tantos, como dure el eco de su voz eterna.

Los restos mortales de Camarón fueron trasladados ayer a su localidad natal, San Fernando (Cádiz), donde será enterrado. Falleció en el Hospital Universitario Germans Trías i Pujol de Badalona. Desde hace unos meses, vivía el cantaor de forma más o menos permanente en casa de su amigo José Candado, en Santa Coloma de Gramanet, para proseguir su tratamiento, que en los últimos días le había hecho perder hasta ocho kilos.

Con dolor Rafael Roselli, responsable del Servicio de Oncología de Can Ruti, declaraba ayer, instantes después de su fallecimiento: «Ha sido un enfermo ejemplar. Un hombre maravilloso que en ningún momento ha expresado ningún tipo de queja y lo ha llevado con un gran estoicismo, que ha sorprendido, aunque era consciente de lo que estaba ocurriendo. Era una muerte anunciada».

José Monge Cruz, conocido artísticamente como «Camarón de la Isla», mamó el cante desde su cuna, como toda esa raza de gitanos «cantaores», «bailaores» y «tocaores» que viene oficiando lo «jondo» generación tras generación. «La primera vez que canté –aseguraba– fue cuando mi madre me trajo al mundo, y la segunda cuando mi tío Joseíco me bautizó». Nunca pensó que llegaría a convertirse en una estrella del flamenco, y que su voz imperecedera llegaría a valer el triple de su peso en oro.

Arranque.

«El flamenco –decía– está hecho, pero sobre lo hecho se puede seguir creando sin engañar, sin mixtificar. ¿Por qué tenemos que hacer todos la soleá exactamente igual, como si fuéramos un disco? Si yo puedo añadirle algo propio, enriquecerla, sin desvirtuar lo que es el cante por soleá, ¿por qué no voy a hacerlo?».

Hijo de un herrero y una canastera, Camarón nació en la Isla de León de San Fernando (Cádiz) en 1950. Desde temprana edad sintió la afición por el mundo de los toros, pero finalmente se inclinó por el flamenco. A los siete años ya cantaba en los trenes y autocares que iban de la Isla a Chiclana o a Jerez, junto a su compañero Rancapino. Dejó de estudiar a los doce años para trabajar en la herrería de su padre.

En 1962 es premiado en el Festival de Montilla, y durante los años siguientes recorre Andalucía mostrando su prodigioso talento, especialmente en Cádiz y en la Taberna Gitana de Málaga.

Su primer LP, *De arte y ensayo*, sale a la calle en 1972. Durante su relación comercial con CBS, Camarón trabajaría junto a los nombres más importantes del flamenco, entre los que se encontraba Paco de Lucía, con el que grabaría *La leyenda del Tiempo*.

Su amplia discografía recoge títulos como *Viviré, Calle Real, Yo vivo enamorao, Como el agua, Te lo dice Camarón...* También ha intervenido en la filmación de dos cortos, en un largometraje realizado en Francia, en la película *Sevillanas*, de Carlos Saura, y, pese a ser reacio a los desplazamientos, ha emprendido giras por varios países de Europa.

En octubre de 1966 sufrió un grave accidente al colisionar con dos vehículos, en el que sendos ocupantes fallecieron. Además de él, su esposa y sus tres hijos, resultaron con heridas graves. Cuatro años después del incidente, la Audiencia de Cádiz le condenaría a un año de prisión menor, y a otro de suspensión del permiso de conducir, por un delito de imprudencia temeraria.

El 4 de diciembre de 1987, participa en un festival flamenco en el Palacio de los Deportes de Barcelona, y un año después, del 24 al 26 de marzo, actuaría en el Cirque D'Hiver de París, donde alcanzó un gran éxito.

Por otra parte, ha analizado las composiciones de Chick Corea y Pink Floyd para introducir nuevos elementos a su música, que él mismo denominaba «flamenco rock gitano»

Temperamento.

La figura de Camarón de la Isla se debate entre la magnificencia de su arte y su carácter temperamental y problemático. Primero fue su relación con la droga, y más tarde la falta de asistencia a los conciertos. Cuando se celebró la Cumbre Flamenca organizada por el Ministerio de Cultura, en 1984, y fue anunciada su no presentación al teatro Alcalá Palace, hubo quien no quiso creerse la triste verdad del fallecimiento de su hermano. En otra ocasión, permaneció durante dos días en el depósito carcelario municipal de San Fernando, por insultar e intentar agredir a un agente municipal que le había recriminado el mal estacionamiento de su vehículo. Su última actuación fue el pasado mes de enero en Madrid, en el Colegio San Juan Evangelista.

Hace unas semanas salía al mercado su último disco, *Potro de rabia y miel*, en el que volvía a colaborar con la gran figura del flamenco de las últimas décadas, Paco de Lucía, que sumaba su guitarra a la de Tomatito, habitual tocaor con Camarón en los últimos años. Días después de terminar la grabación, Camarón de la Isla se trasladaba a una clínica barcelonesa para someterse a una exploración pulmonar. El diagnóstico fue cáncer de pulmón. El «Príncipe Gitano» viajó a Estados Unidos en busca de un posible tratamiento para combatir la enfermedad, pero ya nada se podía hacer.

Ayer, el ambiente en su localidad natal era de auténtica desolación. Las puertas de su casa en San Fernando estuvieron cerradas durante toda la mañana; también las de casi todos los comercios y casas particulares. El Ayuntamiento del municipio gaditano tiene previsto nombrar a Camarón hijo predilecto, además de erigirle una estatua en su honor.

Suero del cante.

Idolatrado como el mito viviente que fue, la tragedia de la prematura desaparición de Camarón de la Isla deja al arte flamenco que él revolucionara y engrandeciera sumido en la confusión y en el desaliento. Nadie le hizo sombra en vida, y parece lo más probable que, como El Cid o Zapata, siga después de muerto cabalgando con diez cuerpos de ventaja el perfil leonino de este irrepetible genio gitano que rompiera todos los moldes.

Descubridor y destilador de un nuevo y subyugante suero cantaor, el misterio en carne viva de la voz y la leyenda de Camarón inicia, llena y cierra toda una época del flamenco. Ido el rey, comienza el interregno. El silencio.

El País, 3 julio 1992.

- Tras extraer todos los datos biográficos, redáctelos nuevamente siguiendo un orden estrictamente cronológico.
- Indique y comente los juicios de valor que hace el autor del artículo sobre el cante del Camarón.

VI

EL TEXTO JURÍDICO

Caracteres de los textos jurídicos

Los textos jurídicos son los escritos producidos en el ámbito institucional y en el área disciplinar del derecho, es decir, son aquellos documentos elaborados por los órganos que poseen poder legislativo o judicial: por los que elaboran las leyes –el Congreso y el Senado– y por los que la interpretan y aplican –jueces, fiscales y abogados.

Podemos distinguir, por lo tanto, los «textos legales» y los «textos jurídicos» que poseen contenidos específicos y lenguajes propios. El «lenguaje legal» es el empleado en los documentos legislativos y normativos, en los textos que componen el «corpus» de normas legales: constitución, ley, decreto, orden, resolución, estatuto, reglamento, circular, declaración, dictamen, código.

El «lenguaje jurídico» es el que emplean los responsables de la interpretación y de la aplicación de las leyes. Es un «metalenguaje» –un lenguaje que versa sobre el lenguaje– que facilita la comprensión del sentido de las leyes en una situación determinada.

Las características del «lenguaje jurídico» están exigidas por su finalidad pragmática y normativa. Mediante estos textos se orientan los comportamientos sociales, se imponen o se prohíben determinadas acciones. En consecuencia, deben ser claros, inteligibles para la generalidad de ciudadanos de nivel cultural medio; concretos, traducibles en acciones reales; precisos, que eviten, en lo posible, las confusiones y las interpretaciones erróneas y, finalmente, coherentes, sin contradicciones entre sus diferentes afirmaciones.

Ley de Reforma Universitaria

Art. 25. El estudio en la Universidad de su elección es un derecho de todos los españoles en los términos establecidos en el ordenamiento jurídico. Los requisitos necesarios para el acceso a la Universidad se regularán por Ley de las Cortes Generales.

Art. 26.

1. Corresponde al Gobierno, oído el Consejo de Universidades, establecer los procedimientos de selección para el ingreso en los Centros universitarios.

2. El acceso a los Centros universitarios y a sus diversos ciclos de enseñanza estará condicionado por la capacidad de aquéllos, que será determinada por las distintas Universidades. En todo caso, los poderes públicos desarrollarán, en el marco de la programación general de la enseñanza universitaria, una política de inversiones tendente a adecuar dicha capacidad a la demanda social, teniendo en cuenta el gasto público disponible, la planificación de las necesidades y la compensación de los desequilibrios territoriales.

3. Con objeto de que nadie quede excluido del estudio en la Universidad por razones económicas, el Estado y las Comunidades Autónomas, así como las propias Universidades, instrumentarán una política general de becas, ayudas y créditos a los estudiantes y establecerán, asimismo, modalidades de exención parcial o total del pago de tasas académicas.

Art. 27.

1. El estudio es un derecho y un deber de los estudiantes universitarios. Las Universidades verificarán sus conocimientos, el desarrollo de su formación intelectual y su rendimiento.

2. El Consejo Social de la Universidad, previo informe del Consejo de Universidades, señalará las normas que regulen la permanencia en la Universidad de aquellos estudiantes que no superen las pruebas correspondientes en los plazos que se determinen, de acuerdo con las características de los respectivos estudios.

3. Las Universidades, a propuesta del Consejo de Universidades, establecerán las normas que regulen las responsabilidades de los estudiantes relativas al cumplimiento de sus obligaciones.

4. En los Estatutos de cada Universidad deberá quedar garantizada la participación de representantes de los estudiantes en los órganos de gobierno y de administración de la misma, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 4º de la presente Ley.

5. Asimismo, los estudiantes tendrán derecho a asociarse en el ámbito universitario.

6. Los estudiantes tienen derecho a la protección de la Seguridad Social en los términos y condiciones que se establezcan en las disposiciones legales que la regulen.

Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria
(BOE nº 209, de 1 de septiembre).

- Ordene siguiendo un orden jerárquico las distintas instituciones públicas que se mencionan en el texto anterior.
- Elabore una relación de los derechos y de las obligaciones a las que se aluden.

Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo
Sección Segunda

Del bachillerato

Artículo 25.

1.- El bachillerato comprenderá dos cursos académicos. Tendrá modalidades diferentes que permitirán una preparación especializada de los alumnos para su incorporación a estudios posteriores o a la vida activa.

2.- Podrán acceder a los estudios de bachillerato los alumnos que estén en posesión del título de Graduado en Educación Secundaria.

3.- El bachillerato proporcionará a los alumnos una madurez intelectual y humana, así como los conocimientos y habilidades que le permitan desempeñar sus funciones sociales con responsabilidad y competencia. Asimismo, les capacitará para acceder a la formación profesional de grado superior y a los estudios universitarios.

Artículo 26.

El bachillerato contribuirá a desarrollar en los alumnos las siguientes capacidades:

a) Dominar la lengua castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.
b) Expresarse con fluidez y corrección en una lengua extranjera.
c) Analizar y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo y los antecedentes y factores que influyen en él.
d) Comprender los elementos fundamentales de la investigación y del método científico.
e) Consolidar una madurez personal, social y moral que le permita actuar de forma responsable y autónoma.
f) Participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social.
g) Dominar los conocimientos científicos y tecnológicos fundamentales y las habilidades básicas propias de la modalidad escogida.
h) Desarrollar la sensibilidad artística y literaria como fuente de formación y enriquecimiento cultural.
i) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal.

Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo,
1/1990, de 3 de octubre.

- Explique qué entiende usted por «madurez intelectual y humana», «madurez personal, social y moral».
- Exponga sus ideas sobre el desarrollo de «la sensibilidad artística y literaria como fuente de formación y de enriquecimiento cultural».

VII

EL TEXTO ADMINISTRATIVO

Características del texto administrativo

Llamamos «textos administrativos» a los documentos elaborados por los órganos responsables de la administración pública en sus diferentes niveles –internacional, comunitario, estatal, autonómico, provincial y local– y a los escritos mediante los cuales los ciudadanos se dirigen a dichas instituciones. En la actualidad, para facilitar las gestiones de los administrados, se facilitan escritos redactados en impresos oficiales que se cumplimentan añadiendo sólo los datos personales.

Estos textos, aunque poseen notables analogías con los «textos jurídicos», se diferencian de éstos, sobre todo, por la abundancia de fórmulas estereotipadas, de perífrasis gramaticales y, en ocasiones, por el uso reiterado de eufemismos.

Los documentos más frecuentes son los oficios, las circulares, los reglamentos, las instancias, los informes, las memorias, los curricula, etc. y en ellos, además de la corrección gramatical y de la pulcritud caligráfica o mecanográfica, se debe cuidar la claridad, la brevedad, la concreción y el orden. Se han de evitar, por lo tanto, las fórmulas confusas, los términos inútiles y los rodeos perifrásticos.

Universidad de Cádiz

DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA

Ilmo. Sr.:

D. _____

de _____ años de edad, Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de _____

_____ con D.N.I. nº _____

expedido en _____ el día _____ de _____ de ____

natural de _____ con domicilio en _____

calle _____ nº _____ teléfono _____

a V.I. con el debido respeto expone:

Que teniendo aprobadas todas las asignaturas correspondientes a la Licenciatura en Filosofía y Letras, Sección de _____ y deseando realizar la Tesina de Licenciatura es por lo que de V.I.

SOLICITA: la admisión de la presente instancia y le sea permitido el realizar la Tesis bajo la dirección del Profesor _____

del Departamento de _____

titulada _____

_____

Cádiz, a _____ de _____ de 19____

ILMO.SR. DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE CADIZ.

MEMORIA DEL PROYECTO DE TESIS DOCTORAL Pág. ___ de ___

Apellidos y Nombre: _____

1.- Tema del Proyecto de Investigación

RECTORADO

PROYECTO DE TESIS DOCTORAL

* Cumpliméntese a máquina o con letra de imprenta

Apellidos: _____

Nombre: _____ D.N.I.: _____, con domicilio en

C/ y Nº _____ Localidad: _____

C.P. _____, Licenciado en _____

Matriculado en el Programa de Doctorado: _____

Bienio ___/___ del Departamento: _____

Tutor: _____

Título del Proyecto de Tesis: _____

_____

_____, Autorizado con fecha: _____

Dirigida por el Dr./Dres. (Nombre y Cargo): _____

_____.

Areas de Conocimiento

Cádiz, ____ de _____ de 199___.

Códigos de la Unesco

Fdo.: _____

CONSEJO DEL DPTO. _____

_____ de la Universidad de Cádiz.

La comisión de doctores, nombrada al efecto por el Consejo de Departamento, de _____

_____ aprueba y acepta el proyecto de Tesis presentado, y con esta fecha remite la presente comunicación a la Comisión de Doctorado de la Universidad de Cádiz.

Cádiz, ____ de _____ de 199___

EL SECRETARIO,

Sello del Dpto.

Fdo.: _____

Fdo.: _____

Fdo.: _____

La Comisión de Doctorado de la Universidad de Cádiz, visto el informe emitido por el Departamento de _____

_____, en relación con este proyecto de Tesis Doctoral presentado por D. _____

_____, acuerda la aprobación del mismo. Cádiz, _____ de _____ de 199___

EL PRESIDENTE DE LA COMISION,

Fdo.: _____

HOJA 1

UNIVERSIDAD DE CADIZ

CONCESION DE PERMISOS Y LICENCIAS

(Este impreso consta de dos hojas)

1. SOLICITANTE

Apellidos	Nombre	D.N.I.

Cuerpo, Escala o plaza	Grupo	N.º Registro de Personal

Puesto de trabajo

Destino actual

2. MOTIVOS DE LA SOLICITUD

Supuestos contemplados en la Ley articulada de Funcionarios Civiles del Estado (marcar con una X la casilla que interese):

- ☐ Licencia por enfermedad
- ☐ Prórroga de la licencia (art. 69)
- ☐ Licencia por razón de matrimonio (art. 71)
- ☐ Licencia por embarazo (art. 71)
- ☐ Licencia para realizar estudios sobre materias directamente relacionadas con la Función Pública (art. 72)
- ☐ Licencia por asuntos propios (art. 73)

Supuestos contemplados en el artículo 30 de la Ley 30/1984, de 2 de agosto (marcar con una X la casilla que interese):

- ☐ Permiso de ausencia, por cuidado de hijo menor de nueve meses durante una hora diaria de_____a_____horas, o media hora, al comienzo o final de la jornada.
- ☐ Permiso de ausencia, por cuidado de hijo menor de nueve meses, de una hora fraccionada en dos períodos de _____ a_____y de_____a_____horas.
- ☐ Disminución de la jornada de trabajo, por razones de guarda legal de quienes tengan a su cuidado directo algún menor de seis años o un disminuido psíquico o físico que no desempeñe actividad retribuida en
  - ☐ Un tercio
  - ☐ Un medio de la jornada

EJEMPLAR PARA LA AUTORIDAD QUE DICTA LA RESOLUCION

3. PERIODO DE TIEMPO POR EL QUE SE SOLICITA

De | | | | | |

VIII

EL TEXTO CIENTÍFICO-TÉCNICO

Características de los textos científico y técnico

En los «textos científicos» se formulan los conocimientos de las diferentes ramas del saber: se establecen los presupuestos, se formulan los principios, se argumentan las pruebas y se extraen las consecuencias teóricas de cada una de las ciencias.

En los «textos técnicos» se describen las aplicaciones prácticas de las teorías científicas y se dictan las pautas metodológicas para la utilización de los conocimientos de cada una de las ciencias y su adaptación a las necesidades vitales del individuo, a las exigencias de la familia y a los servicios de la sociedad.

Estos lenguajes se diferencian del uso común sólo por el empleo del léxico. No poseen, por lo tanto, una fonética ni una gramática diferentes del lenguaje normal.

El uso de palabras propias –especializadas– está determinado por la demanda de *objetividad* y de *exactitud*, y, en consecuencia, por la exigencia de *invariabilidad* y de *universalidad*. Los lenguajes científico y técnico pretenden ser transparentes: tienen como meta la reproducción sustitutiva de la realidad a la que se refiere. El lenguaje científico-técnico debe ser «unívoco»: cada término posee un solo significado y cada significado se representa por una sola palabra. El lenguaje científico-técnico es escuetamente denotativo.

La terminología científico-técnica suele estar constituida por neologismos, latinismos, helenismos y barbarismos, en especial anglicismos. También son muy frecuentes los afijos, prefijos y sufijos.

«Las radiaciones».

El suelo o la superficie del océano, que poseen calor procedente originariamente de la absorción de los rayos del sol, irradian continuamente esta energía hacia la atmósfera en un proceso denominado *irradiación del suelo o radiación terrestre*. Esta radiación infrarroja está constituida por las longitudes de onda superiores a 3 ó 4 micras y se denomina aquí *radiación de onda larga*. La atmósfera también irradia energía hacia la tierra y hacia el espacio, donde se pierde. Nótese que la radiación de onda larga es completamente diferente de la reflexión, en la que los rayos invierten directamente su camino sin ser absorbidos. La radiación de onda larga del suelo y de la atmósfera prosigue durante la noche, cuando no se recibe ningún tipo de radiación solar.

La energía irradiada desde el suelo es fácilmente absorbida por la atmósfera debido a que consiste en su mayor parte en longitudes de onda muy largas (de 4 a 30 micras), en contraste con los rayos de luz visibles (0,4 a 0,7 micras), y los rayos infrarrojos, más cortos (0,7 a 3 micras), que constituyen casi toda la radiación solar incidente.

La absorción de la radiación de onda larga por el vapor de agua y el dióxido de carbono tiene lugar en su mayor parte para longitudes de onda de 4 a 8 y de 12 a 20 micras. Sin embargo, la radiación comprendida en la gama de longitudes de onda de 8 a 12 micras pasa libremente a través de la atmósfera terrestre y se proyecta hacia el espacio exterior. De una cuarta a una tercera parte de la radiación de onda larga que sale directamente hacia fuera, deja la atmósfera de este modo. Así, pues, la atmósfera recibe calor mediante un proceso indirecto en el que la energía radiante en forma de onda corta puede pasar a su través, pero no toda la de onda larga puede escapar.

Por esta razón, la atmósfera inferior, con su vapor de agua o dióxido de carbono, actúa como una pantalla que devuelve calor a la tierra y ayuda a mantener las temperaturas superficiales, con lo que impide que desciendan excesivamente durante la noche o en invierno en las latitudes medias y altas. Algo de este principio es lo que se emplea en los invernaderos y casas que usan el método de calefacción solar. Aquí el cristal permite la entrada de la energía de onda corta. El calor acumulado no puede escapar mezclándose con el aire más frío del exterior. Los meteorólogos han empleado la expresión *efecto de invernadero* para describir el principio del calentamiento atmosférico.

Volviendo a considerar el balance calorífico total de la tierra, es necesario que, para que exista equilibrio de calor, salga, por término medio, la misma energía del planeta Tierra hacia el espacio como la que se recibe del sol. También puede deducirse que, al cabo del año, la superficie total de la tierra (incluidos los continentes y océanos) debe devolver a la atmósfera tanta energía como recibe, ya que de otro modo la temperatura de la superficie se incrementaría hasta un calor intenso o descendería a fríos extremos.

Arthur N. Strahler: *Geografía Física*. Omega, Barcelona, 1982.

- Elabore una relación de palabras científicas o técnicas que aparecen en el texto.
- Con la ayuda del diccionario o de algún tratado de Geografía explique sus significados.

IX

EL TEXTO PUBLICITARIO

Características del texto publicitario

Para comprender la naturaleza de los «textos publicitarios», debemos situarlos en el ámbito disciplinar de la Retórica, la ciencia clásica que trata de la eficacia persuasiva de los discursos. Recordemos que la publicidad tiene la finalidad de motivar a los consumidores, mediante la conexión de los productos que ofrece, con las necesidades vitales del individuo o con las demandas básicas de la sociedad.

Hemos de tener en cuenta que el poder comunicativo de los textos publicitarios –que ordinariamente se apoyan en imágenes gráficas– pone de manifiesto, además del ingenio del autor, sus conocimientos de técnicas psicológicas y su dominio de recursos lingüísticos.

El comentario de un texto publicitario –que, como es sabido, se aproxima por su brevedad sentenciosa al refrán y por su fuerza sorpresiva y evocadora a la composición literaria– ha identificar los procedimientos mediante los cuales atrae la atención, sorprende las expectativas y capta el interés de los receptores.

Siete maneras de quitarse el Golf de la cabeza

- 1 -

No se te ocurra subirte en él.

- 2 -

Ni mucho menos probar su mecáncica de 115 CV, ni su excepcional tren de rodaje, ni sus suspensiones...

- 3 -

Si tus amigos tienen uno, cambia de amigos. Seguramente no pararán de hablarte de sus brillantes prestaciones, de su completo equipamiento, de su dirección asistida, de sus frenos ABS...

- 4 -

Piensa que se puede vivir sin un Golf GTI, la mayoría lo hace.

- 5 -

Hay otros coches que no están nada mal.

- 6 -

Si los deseos persisten, distráete, pasea, lee libros, mira la televisión, haz deporte. cocina.

- 7 -

Procura no leer anuncios como éste. Enredan.

Volkswagen
Golf GTI

- Comente todos los elementos que, a su juicio, cumplen la finalidad de llamar la atención, despertar el interés y sorprender al lector.
- Identifique los mensajes del texto anterior y redáctelos de forma ordenada.

DEVORADOR DE KILOMETROS
NUEVO PEUGEOT 306 DIESEL

Este es el Nuevo Peugeot 306 Diesel. Un ejemplar seguro y fiable. El Devorador de Kilómetros.

Potencia Devoradora. Sus motores diesel y diesel-turbo de 1905 cc. y hasta 92 CV lo hacen insuperable.

Devorador Inagotable. 4,4 litros a los 100 km. 1360 km. sin repostar.

Devorador Incomparable. Dirección asistida, cuenta revoluciones electrónico, aire acondicionado, faros halógenos de doble óptica, asientos traseros modularmente abatibles y el resto de su excepcional equipamiento, lo hacen incomparable.

Devorador Invulnerable. Invulnerable en seguridad activa gracias al tren trasero autodireccional y a su gran distancia entre ejes que le confieren una estabilidad fuera de serie.

Invulnerable en seguridad pasiva pos sus barras de protección lateral y su estructura indeformable y reforzada, que le protegen contra todo.

Devorador de los Grandes. Con el espacio interior y el confort de coches de tamaño superior y la maniobrabilidad de coches mucho más compactos.

Así es el Peugeot 306. Nueve versiones gasolina y diesel para elegir, únicas en su especie.

Nuevo Peugeot 306 diesel
desde 1.689.800 pts.
IVA, impuesto de matriculación.
Transporte y promoción incluidos.

PEUGEOT

– Compare los dos anuncios anteriores y señale las analogías y las diferencias.

TERCERA PARTE

LA ESCRITURA LITERARIA

X

EL COMENTARIO DEL TEXTO LITERARIO

Características del texto literario

El comentario de un texto literario posee características propias que están determinadas por la naturaleza peculiar de su objeto –la obra literaria– que, descriptivamente, se define por las siguientes propiedades: ficcionalidad, ambigüedad, connotación y belleza.

1) Ficcionalidad

El texto literario se caracteriza por la manera peculiar de relacionarse con la realidad. Se diferencia de los demás escritos, en primer lugar, porque no se refiere a una realidad externa para «contarla» –describirla o narrarla– de una manera fiel y objetiva. En los textos periodísticos o históricos, por ejemplo, lo que interesa no es la escritura sino los hechos que esa escritura narra o describe. El texto es válido en la medida en que es «transparente» y deja ver lo que ocurre fuera, los sucesos «extraliterarios», en la medida en la que reflejan la realidad objetiva: los referentes.

La literatura, por el contrario, aunque puede partir de un hecho real –o quiere dar la impresión de que es real– construye una historia más o menos ficticia, más o menos inventada. Pretende ser creíble pero no retrata o reproduce la realidad. Desfigura los hechos, los recrea o los crea. Las cosas que cuenta se parecen a las que se viven, pero no coinciden totalmente, son «verosímiles» –pueden ocurrir o haber ocurrido– pero no necesariamente como las refiere el texto literario. Tiene algo de verdad o

de realidad pero no toda. Este es el sentido de la «mímesis» aristotélica, esta es la manera de «imitar» de las obras de arte. El lenguaje literario es semánticamente autónomo porque tiene poder suficiente para organizar y estructurar mundos enteros. Por eso precisamente el lenguaje literario debe ser más explicado que verificado: este lenguaje constituye un discurso contextualmente cerrado y semánticamente orgánico: instituye una verdad propia.

A pesar de estas afirmaciones y aunque podemos decir que tanto los acontecimientos más trascendentales narrados como los detalles más inadvertidos penden irresistible e inexorablemente de la determinación todopoderosa del escritor, no debemos olvidar que la creación literaria no es tal creación en el sentido estricto del término –no surge «ex nihilo»– sino que, por el contrario, está integrada por un conglomerado, una agrupación de fragmentos preexistentes, un mosaico, un conjunto de piezas recogidas del entorno. Las palabras que emplea pertenecen a una lengua, patrimonio común de los destinatarios de la obra, y los contenidos tienen un fundamento referencial en el mundo externo o en la experiencia interna del escritor.

Tras las anteriores consideraciones, podemos afirmar que la literatura es un reflejo parcial y concentrado de objetos, personas, hechos, acciones, en definitiva, de realidades infinitas y dispersas. La creación consiste en una selección original de datos que se recogen de la vida y que se disponen también de una forma original. Dicha contemplación selectiva de la realidad psicológica y social, y su disposición lineal según un orden propio constituyen la base objetiva sobre la que se construye la literatura –un poema o una novela– y el fundamento real en el que se sustenta la invención poética. Sin este apoyo realista, la obra perdería la verosimilitud de la que hemos hablado anteriormente y, difícilmente, podría despertar el interés exigible a una obra de tal naturaleza.

Todas estas consideraciones tienden a justificar un tipo de crítica que podríamos llamar «referencial» y que consiste en identificar las referencias geográficas, históricas, antropológicas, etc. de la obra literaria o, en otras palabras, en definir su grado de correspondencia con la realidad extraliteraria.

2) Ambigüedad

El texto literario usa la lengua de una manera peculiar. Podemos, incluso, decir que la literatura es también un peculiar juego de palabras. Mediante el empleo de palabras de varias significaciones genera en los lectores expectativas múltiples y ofrece respuestas sorprendentes. La literatura tiene mucho que ver con las adivinanzas, con los acertijos y con los chistes. Propone cuestiones que despiertan la curiosidad, estimulan el interés, mantienen la atención y, finalmente, sorprenden con la solución menos esperada.

Una de las finalidades de la escritura literaria es sugerir. Hacer que el lector imagine y sueñe. Por eso, los textos literarios poseen unos significados múltiples que, progresivamente, se van determinando por el contexto y por la situación literarios: género, época, autor, tema, etc. y, sobre todo, por la imaginación del lector.

3) Connotación

Los textos literarios despiertan ideas y emociones, estimulan la imaginación y hacen soñar. La literatura emplea palabras y habla de situaciones que reproducen experiencias anteriormente vividas por el lector, formulan deseos o temores que anidan, de manera más o menos consciente, en la mente del lector.

La literatura consigue que palabras pertenecientes al uso común –agua, tierra, luna, pan– alcancen una singular fuerza expresiva y múltiples resonancias emotivas. El autor literario, cuando escribe, descubre, en un gesto de generosidad, lo más auténtico de su interior y desvela lo más noble (o lo más innoble) de su intimidad. Cuando, por ejemplo, un novelista describe un paisaje, cuando narra una acción o retrata a un personaje, nos ofrece su interpretación personal, su valoración propia de lo que le rodea. El poeta alcanza la expresión de la realidad precisamente porque la recibe y la siente a su manera.

En la literatura hay verdad en la medida en que nos ofrece el resplandor del misterio que habita en el ser de las cosas, pero también hay verdad en la medida en que nos habla con sinceridad un hombre. El contenido de la intuición literaria es la realidad de las cosas del mundo, de la historia y también la subjetividad del escritor, ambas oscuramente transmitidas a través de una emoción.

4) Belleza

Sabemos que una obra bella es la que produce efectos placenteros de naturaleza estética. Si nos referimos a la escritura, entendemos por textos bellos aquellos que, además de su carácter ficticio, ambiguo y connotativo, poseen unidad entre su contenido y su expresión, equilibrio entre sus diferentes partes, coherencia en la articulación de los sucesivos pasajes y armonía en su representación acústica y gráfica.

Estos caracteres constituyen el punto de partida y, a la vez, la meta del comentario de texto. El conocimiento y la aceptación de estos rasgos son necesarios para que el que pretende hacer el comentario adopte la postura adecuada y para que los use como guías orientadoras de los diferentes pasos que le lleven al resultado deseado: una lectura conscientemente grata y deleitosa.

La función de la crítica literaria es interpretar y valorar la naturaleza y la calidad literarias o, en otras palabras, calibrar el grado de ficcionalidad, de ambigüedad, de connotación y de belleza del texto.

Baladilla de los tres ríos

A Salvador Quintero

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales,
Darro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

¡Ay, amor
que se fue y no vino!
Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

Federico García Lorca.
Obras Completas I. «Cante Jondo».
Aguilar, Madrid, 1974. Pág. 53.

- ¿De qué trata el poema anterior?
- Explique sus interpretaciones de las siguientes expresiones: «amor / que se fue y no vino»; «amor / que se fue por el aire»; «los dos ríos de Granada, / uno llanto y otro sangre»; «por el agua de Granada / sólo reman los suspiros»; «Darro y Genil, torrecillas / muertas sobre los estanques»; «¡quién dirá que el agua lleva / un fuego fatuo de gritos!».
- Trate de identificar las resonancias emotivas y los significados simbólicos que despiertan las siguientes palabras: «agua», «río», «mar», «aire», «fuego», «nieve», «sangre», «camino», «estanque», «viento».
- Describa los procedimientos literarios que, a su juicio, son los más usados en el poema anterior y trate de explicar los efectos estéticos que producen.

XI

EL COMENTARIO DEL TEXTO LÍRICO

Las características del texto lírico

El texto lírico se caracteriza por tres rasgos fundamentales que, aunque se encuentran por separado en otros tipos de textos, se repiten en él con una mayor frecuencia y con singular intensidad. Podemos decir que la creación poética posee un mayor carácter decorativo, sentimental y lúdico.

1) Carácter decorativo

A lo largo de toda la tradición literaria –y de manera especial en el clasicismo– la poesía se concibe y se explica por su singular ornamentación decorativa. El lenguaje poético se caracteriza, en parte al menos, por una mayor la cantidad de adornos en comparación con el discurso normal. La poesía, aunque no siempre se refiere a objetos diferentes, los dice de una forma más bella que el lenguaje ordinario.

2) Carácter sentimental

La poesía, además, intensifica los valores emotivos y debilita los contenidos nocionales del lenguaje: transmite, más que hechos o verdades, sentimientos y emociones.

3) Carácter lúdico

Finalmente, se insiste en el carácter lúdico y gratuito del lenguaje poético. La poesía sirve para distraer y para divertir. Para alejar a los autores y a los lectores de las ocupaciones y de las preocupaciones cotidianas.

Procedimientos de los textos líricos

Estas finalidades y estas características se logran merced al uso de diferentes procedimientos –pertenecientes tanto al nivel de expresión como al nivel de contenido– que el comentario debe identificar, interpretar y valorar.

En el comentario de los textos líricos se han de examinar los procedimientos pertenecientes tanto a su expresión escrita u oral como a sus contenidos semánticos e imaginarios. Se deben analizar, por lo tanto, la grafía, los recursos fonéticos, métricos –ritmo, rima, estrofa y composición–, las figuras fónicas –aliteración, onomatopeya, sinfonía– y las figuras morfosintácticas –repetición, polisíndeton, braquiloquia, hipérbaton, isocolon–. El análisis de estos procedimientos se ha de completar y relacionar con el de los significados tanto semánticos –temas– como imaginarios –metáforas, comparaciones– y con el análisis de los contenidos ideológicos –modelos de mundo, proyecto de vida, concepción del hombre–.

El salto

Somos como un caballo sin memoria,
somos como un caballo
que no se acuerda ya
de la última valla que ha saltado.

Venimos corriendo y corriendo
por una larga pista de siglos y de obstáculos.
De vez en vez, la muerte...
¡el salto!,
y nadie sabe cuántas
veces hemos saltado
para llegar aquí, ni cuántas saltaremos todavía
para llegar a Dios que está sentado
al final de la carrera...
esperándonos.

Lloramos y corremos,
caemos y giramos,
vamos de tumbo en tumba
dando brincos y vueltas entre pañales y sudarios.

León Felipe.
«Ganarás la luz». *Obra poética escogida.*
Espasa Calpe, Madrid, 1975. Pág. 191.

- Tras la lectura en voz alta del poema anterior, señale los rasgos fónicos que más le llaman la atención y trate de describir los efectos que produce.
- Examine los significados de las palabras distinguiendo sus valores denotativos, metafóricos y simbólicos, e identifique las resonancias afectivas.

XII

EL COMENTARIO DEL TEXTO NARRATIVO

Las características del texto narrativo

El texto narrativo, como es sabido, cuenta historias que son parcial o íntegramente inventadas. Sus características, por lo tanto, podemos resumirlas en dos apartados: el grado de realismo del contenido de la historia y el poder de captación en la manera de contarlo.

1) Grado de realismo

Los textos narrativos se caracterizan y se clasifican por su proximidad o por su lejanía de la realidad psicológica o sociológica que cuentan. En este aspecto, el comentario de texto debe valorar, además de la destreza para retratar a las personas, para describir los objetos y para narrar los sucesos de una manera verosímil, el acierto para inventar situaciones imaginarias y para crear mundos maravillosos.

2) Poder de captación

Otro de los rasgos definidores del texto narrativo –y uno de los criterios valorativos de su calidad literaria– es su poder para despertar el interés del lector, para mantener su atención y para frustrar sus expectativas. A este respecto, el comentario debe identificar y explicar las diferentes técnicas empleadas en la elaboración del discurso narrativo, en la articulación de los episodios, en el ritmo de los tiempos y, en general, en la organización de los contenidos narrativos.

«Al nacer, Rosa era blanca, lisa, sin arrugas, como una muñeca de loza, con el cabello verde y los ojos amarillos, la criatura más hermosa que había nacido en la tierra desde los tiempos del pecado original, como dijo la comadrona santiguándose. Desde el primer baño, la Nana le lavó el pelo con infusión de manzanilla, lo cual tuvo la virtud de mitigar el color, dándole una tonalidad de bronce viejo, y la ponía desnuda al sol, para fortalecer su piel, que era traslúcida en las zonas más delicadas del vientre y de las axilas, donde se adivinaban las venas y la textura secreta de los músculos. Aquellos trucos de gitana, sin embargo, no fueron suficientes y muy pronto se corrió la voz de que les había nacido un ángel. Nívea esperó que las ingratas etapas del crecimiento otorgarían a su hija algunas imperfecciones, pero nada de eso ocurrió, por el contrario, a los dieciocho años Rosa no había engordado y no le habían salido granos, sino que se había acentuado su gracia marítima. El tono de su piel, con suaves reflejos azulados, y el de su cabello, la lentitud de sus movimientos y su carácter silencioso, evocaban a un habitante del agua. Tenía algo de pez y si hubiera tenido una cola escamada habría sido claramente una sirena, pero sus dos piernas la colocaban en un límite impreciso entre la criatura humana y el ser mitológico».

Isabel Allende, 1994, *La casa de los espíritus*.
Barcelona, Círculo de Lectores. Págs. 11-12.

- Extraiga del texto anterior los términos mediante los cuales se designan las cualidades de la protagonista.
- Elabore una relación siguiendo el orden que le parezca más oportuno.
- Coméntelos y extraiga algunas conclusiones.

XIII

EL COMENTARIO DEL TEXTO TEATRAL

Las características del texto teatral

El texto teatral representa un caso especial de composición literaria ya que, como es sabido, está destinado a la representación ante un público y contiene unas partes que serán dichas por los actores y *oídas* por los espectadores, y otras (las acotaciones) que, aunque no sean pronunciadas, sí serán *visualizadas* en la representación: el teatro es literatura y es espectáculo.

El comentario de una obra teatral ha de distinguir, por lo tanto, el análisis del texto escrito y el juicio sobre su puesta en escena. Hemos de tener muy en cuenta que la representación no es algo añadido a la lectura, sino la culminación de un proceso de comunicación previsto, desde el principio, en todas las fases de su elaboración[1].

El comentario de la representación o puesta en escena ha de versar sobre las manipulaciones que el director hace en el texto escrito, y cuyo resultado percibido por el espectador no siempre coincide con la idea de su autor. Hemos de advertir, de todas maneras, que un factor fundamental de la representación es el actor.

---

[1] Debemos tener muy presente que la obra teatral es portadora –tanto en su dimensión literaria como en la espectacular– de un complejo sistema de signos auditivos y visuales, lingüísticos y paralingüísticos. T. Kowzan, (*Literatura y espectáculo.* Taurus, Madrid, 1992. Pág. 168 y ss.) por ejemplo, distingue los códigos siguientes: palabra, tono, mímica, gesto, movimiento, maquillaje, peinado, traje, accesorios, decorado, luz, música y sonido.

El análisis crítico del texto escrito teatral ha de versar, principalmente, sobre los procedimientos formales del diálogo y sobre sus contenidos referenciales o expresivos.

1) Procedimientos formales del diálogo

Frente al diálogo del texto narrativo, el teatral se caracteriza, entre otros rasgos, porque se manifiesta siempre en presente, se desarrolla en un espacio inmediato y representa una historia que viven convencionalmente los interlocutores (lectores o espectadores). El comentario crítico ha de describir y valorar el desarrollo del hilo del discurso dramático, y los efectos de los diferentes recursos literarios.

2) Los contenidos referenciales y expresivos del diálogo

El comentario sobre el contenido del texto teatral ha de considerar su significado referencial –las afirmaciones y los juicios que se formulan sobre sucesos reales o ficticios– y el retrato psicológico, sociológico y cultural que, a lo largo de toda la obra, se hace de cada uno de los personajes: los caracteres y los tipos que representan.

Habitación de un hotel de segundo orden en una capital de provincia. En la lateral izquierda, primer término, puerta cerrada de una sola hoja, que comunica con otra habitación. Otra puerta al foro que da a un pasillo. La cama. El armario de luna. El biombo. Un sofá. Sobre la mesilla de noche, en la pared, un teléfono. Junto al armario, una mesita. Un lavabo. A los pies de la cama, en el suelo, dos maletas y dos sombrereras altas de sombreros de copa. Un balcón, con cortinas, y detrás el cielo. Pendiente del techo, una lámpara. Sobre la mesita de noche, otra lámpara pequeña.

(Al levantarse el telón, la escena está sola y oscura hasta que, por la puerta del foro, entran DIONISIO *y* DON ROSARIO, *que enciende la luz del centro.* DIONISIO, *de calle, con sombrero, gabán y bufanda, trae en la mano una sombrerera parecida a las que hay en escena.* DON ROSARIO *es ese viejecito tan bueno de las largas barbas blancas.)*

DON ROSARIO: Pase usted, don Dionisio. Aquí, en esta habitación, le hemos puesto el equipaje.

DIONISIO: Pues es una habitación muy mona, don Rosario.

DON ROSARIO: Es la mejor habitación, don Dionisio. Y la más sana. El balcón da al mar. Y la vista es hermosa. (*Yendo hacia el balcón.*) Acérquese. Ahora no se ve bien porque es de noche. Pero, sin embargo, mire usted allí las lucecitas de las farolas del puerto. Hace un efecto muy lindo. Todo el mundo lo dice. ¿Las ve usted?

Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa.*
Cátedra, Madrid, 1989. Págs. 77-78.

- A partir del diálogo y de las acotaciones, comente cómo están caracterizados el espacio y los personajes en este texto.
- Destaque los rasgos más importantes que configuran el diálogo que aparece en este fragmento.

Esta obra describe una serie de operaciones aplicables al texto –a su forma y a su contenido– en el marco de una concepción comunicativa del lenguaje. Las definiciones que en ella se incluyen constituyen pautas operativas de un programa de actividades. Creemos que de esta manera podremos conseguir enriquecer las posibilidades de análisis de los alumnos y ayudarles a enfrentarse con un texto escrito: a leerlo críticamente, a interpretarlo, a gustarlo y a valorarlo.

algaida

ISBN 84-7647-523-3

9 788476 475232